HACIENDO MEMORIA, IMAGINANDO FUTUROS:
ecofeminismo, teología feminista, y cambio cultural

Josefina Hurtado Neira - Elena Águila Zúñiga
editoras

Haciendo memoria, imaginando futuros:
ecofeminismo, teología feminista, y cambio cultural
Josefina Hurtado Neira - Elena Águila Zúñiga / editoras

Ediciones Con-spirando
Colección Nuevos Espacios

Número de Inscripción: 240.408

Corrección de textos:
Andrea Gálvez Boizard
Ute Seibert
Mary Judith Ress

Diagramación: Ariel Corbalán

Impresión:
CIPOD, impresión por demanda.
Fono: (56-2) 2-22366555

Colectivo Con-spirando
Casilla 371-11
Santiago de Chile
Fono: (56-2) 2-2223001
E-mail: contacto@conspirando.cl
Sitio web: www.conspirando.cl

A todas las mujeres visionarias:
las que estuvieron, las que están, las que estarán.
Sin ellas ninguna de nuestras prácticas
de transformación cultural
habría sido, es, será, posible.

INDICE

Presentación 10

I ECOFEMINISMO 15
El ecofeminismo: una nueva –y antigua– perspectiva para entender quiénes somos 16
Mary Judith Ress
Un paradigma del buen vivir 27
Sara Larraín
El buen vivir desde la cultura aymara 30
Vicenta Mamani
Hacia un ecofeminismo crítico 36
Alicia Puleo
Feria de las creatividades: triángulo sagrado 41
Rosa Figueroa

II TEOLOGÍA FEMINISTA 47
Itinerarios de la teología feminista en América Latina 48
Ute Seibert
Cultura y revelación 57
Juan Sepúlveda
La teología feminista en América Latina en el siglo XXI 60
Ivone Gebara
Feria de las creatividades: "La manzana de la discordia… y otros frutos" 64
Anna Kok
Feria de las creatividades: La belleza estereotipada es un hetero-designio violento y patriarcal 66
Nadia Martínez

III TRANSFORMACIÓN CULTURAL 71
Las tres espirales de la transformación cultural 72
Josefina Hurtado Neira
Diplomado: Cuerpo, biografía y relaciones de poder 80
Verónica Aravena/Eliana Olate, Luisa Johnson, Sandra Palestro, Inés Pérez, Roxana Valdés

Una perspectiva sobre los cuerpos desde el género y las teorías y métodos neoreichianos 86
Liliana Acero
El grupo o ámbito para el proceso subjetivo: concepto denostado por la crisis del humanismo 93
Pilar Errázuriz Vidal
La flor del poder: liderazgo creativo y autocuidado 98
Patricia Crispi Soler
Feria de las creatividades: Taller "Sonidos de caracola": por un activismo sostenible de las mujeres defensoras de derechos humanos en América Latina 101
Luz Stella Ospina Murillo
Autocuidado y espiritualidad en la promoción y defensa de los derechos humanos 104
Alibel Pizarro Harris
Imaginando futuros: Juanita Bon 109
A modo de epílogo 114
Agradecimientos 115

Seminario Internacional:

Haciendo memoria – Imaginando futuros

Ecofeminismo, teología feminista y transformación cultural

PROGRAMA

Martes 16 de octubre

9.00 – 14.00 hrs

Inscripciones
Rito de apertura

Mesa: Ecofeminismo
Expone: Mary Judith Ress,
Colectivo Con-spirando
Comentan: Alicia Puleo,
Sara Larrain,Vicenta Mamani
Coordina: Coca Trillini

15:00-19:00 horas:
Feria de Creatividades
Espacio abierto para talleres, exposiciones, cuenta cuentos y mucho más

Miércoles 17 de octubre

9.00 – 14.00 hrs

Mesa: Teología feminista
Expone: Ute Seibert,
Colectivo Con-spirando
Comentan: Ivone Gebara,
Juan Sepúlveda.
Coordina: Doris Muñoz

Mesa: Transformación cultural
Expone: Josefina Hurtado,
Colectivo Con-spirando
Comentan: Liliana Acero,
Pilar Errázuriz
Coordina: Carla Cerpa

15:00-19:00 horas:
Feria de Creatividades
Espacio abierto para talleres, exposiciones, cuenta cuentos y mucho más

Lugar:
SEPADE, Centro Cultural San José, Belisario Prats1597-B, Independencia, Santiago
Inscripción: $5.000
Información e inscripciones:
conspirando20@gmail.com Fono: 222 3001

Patrocinan:

mission 21 Mess Chiens

BIOSYNTHESIS® ASSOCIATED TO THE INTERNATIONAL FOUNDATION FOR BIOSYNTHESIS FB

Auspician:

CEGECAL, Centro de Género y Cultura en America Latina

Global Fund for Women

2012 20 años

Colectivo Con-spirando
Malaquías Concha 043, Ñuñoa, Santiago, Chile / Fono: (562) 2223001
email: contacto@conspirando.cl / www.conspirando.cl

PRESENTACIÓN

El año 2012, el Colectivo Con-spirando cumplió veinte años. Fue en 1992 que un grupo de mujeres reunidas en Santiago de Chile iniciamos la publicación de *Con-spirando, Revista Latinoamericana de Ecofeminismo, Espiritualidad y Teología*. Continuamos también con algo que habíamos empezado a hacer el año anterior: celebrar ritos con sentido para mujeres en búsqueda de vivir su espiritualidad fuera de espacios autorizados/autoritarios patriarcales. Empezamos a desarrollar prácticas que después llamaríamos de "(trans)formación". Todo esto "enredadas" con mujeres de distintos países de las Américas y, también, de otros continentes.

Cuando llegó la hora de celebrar estos veinte años, pensamos que una buena manera de hacerlo sería revisar críticamente el aporte/el impacto de nuestras propuestas en los mundos feminista, académico y ecuménico, para luego en un encuentro de "con-spiradoras" perfilar futuros posibles. Fue en este marco que realizamos el Seminario Internacional "Haciendo memoria, imaginando futuros: ecofeminismo, teología feminista y transformación cultural". Fueron dos días de intenso compartir entre más de cien participantes.[1]

El Seminario se estructuró en torno a tres mesas dedicadas a los temas que nos convocaron desde el nombre del Seminario: ecofeminismo, teología feminista, transformación cultural. Este libro recoge, fundamentalmente, las ponencias presentadas en dicho Seminario, editadas y revisadas por sus autoras, en la mayoría de los casos. Hemos incluido, también, partes de entrevistas, intervenciones y fotos de talleres realizados en el contexto de la Feria de las creatividades que acompañó la realización del Seminario. Hemos organizado el libro siguiendo el orden de las mesas.

Ecofeminismo

En la mesa sobre el tema, coordinada por Coca Trillini, Judy Ress repasa las fuentes de esta cosmovisión (porque eso es lo que es, nos dice). Sara Larraín, por su parte, nos invita a cuestionar el paradigma que entiende el

[1] Las/os asistentes provenían de diferentes lugares de Chile: Santiago, Curicó, Talca, Arica, Concepción, Iquique y Valparaíso. También participaron mujeres de Argentina, Bolivia, Perú, Uruguay, Brasil, Colombia, Ecuador, Panamá, Nicaragua, Guatemala, España y Suiza.

buen vivir asociado al crecimiento económico como meta permanente. Ya hemos visto que el crecimiento económico se sostiene en la desigualdad y en la destrucción ambiental, nos recuerda. Es "el patriarcado en tiempo de la globalización del dinero". Resistir desde la cotidianeidad es su propuesta: romper el mecanicismo con que vivimos el día a día. Hacer esto en espacios colectivos. "No ser colaboradoras de la catástrofe".

Otra es la manera de entender el *buen vivir* en la cultura aymara, señala Vicenta Mamani, al tiempo que nos habla de la "teología de la papa". Una rica conversación con ella permitió que afloraran los nudos, las tensiones que se producen entre ciertas propuestas feministas (la palabra, incluso, "no es muy aceptada", afirmó Vicenta) y muchas/os mujeres y hombres aymaras. La idea, por ejemplo, de la complementariedad entre mujeres y hombres como principio organizador de su cosmovisión y la consiguiente heteronormatividad que esto conlleva choca con las de autonomía individual y diversidad sexual que el feminismo de tradición "occidental" reconoce como suyas. Ir más allá del estereotipo (que idealiza o denigra), y de la percepción homogeneizadora de "la cultura de los pueblos indígenas" (como si fuera *una*), parece ser el desafío.

Desde un "ecofeminismo crítico", enraizado en las ideas modernas de emancipación e igualdad, nos interpela Alicia Puleo. Desde allí rechaza toda forma de esencialismo en torno a la mujer, lo femenino, la naturaleza (y el ecofeminismo muchas veces es visto como sostenedor de estos esencialismos, nos recuerda). Alicia denuncia lo que ella percibe como una "contrarreforma patriarcal en nombre de la ecología". La exaltación, por ejemplo, de lo femenino como nutriente, maternal, protector de la vida, etc., que se hace desde algunas expresiones de la ecología profunda, encubriría una propuesta que reafirma roles tradicionales y niega los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, nos advierte.

Cierran el capítulo del ecofeminismo algunas palabras e imágenes que formaron parte de la Feria de las creatividades. Ilustraciones de algunas de las esculturas que Rosa Figueroa compartió, "dialogando con las fuerzas confusas de la materia", en el Taller Triángulo sagrado, y fotografías de los talleres de Biodanza ofrecido por Luselba Baquedano y Bien-estar en movimiento realizado por Susana Durán.

Teología feminista

En la mesa dedicada a la teología feminista, coordinada por Doris Muñoz, Ute Seibert nos desafía a identificar algunos nudos que aparecen cuando distintas expresiones de la teología feminista se relacionan (si es que se

relacionan) con las iglesias y las instituciones de formación teológica; con la academia y lo que allí se entiende por investigación; con el movimiento feminista y el movimiento de mujeres.

Juan Sepúlveda aborda la crucial relación entre cultura y revelación a la hora de asumir la convicción de que "no es posible ser cristiano sin ser ecuménico". También se pregunta (y nos pregunta) si no sería tiempo de ir más allá de la denuncia de los contenidos patriarcales de los relatos bíblicos y convocar al rescate de lo que también habría en ellos "respecto a los fundamentos teológicos de la igualdad de género, no obstante los inevitables condicionamientos culturales que modelaron el lenguaje y el pensamiento de los autores bíblicos".

Ivone Gebara contrasta las expectativas que las teólogas feministas y ecofeministas tuvieron en los años 80 y 90, cuando empezaron a organizarse, con la realidad de la primera década de los 2000. "Teníamos la pretensión de que nuestra teología, nuestra lectura de la biblia, iba […] a cambiar los espacios culturales que las religiones del cristianismo reproducen", señala. Esas expectativas no se han cumplido, constata. Múltiples son los factores externos y, también, internos, que inciden en la escasa presencia de la teología feminista y ecofeminista en importantes espacios de las iglesias, académicos y del movimiento feminista. Reconocer esto resulta ineludible para imaginar futuros.

En el cierre de este capítulo recogemos, relatada por Anna Kok, la participación en la Feria de las creatividades de las mujeres del colectivo Domodungu, quienes ofrecieron el Taller "La manzana de la discordia… y otros frutos". También de la Feria incluimos aquí la participación del Colectivo Agar, a través de las fotografías y la reflexión de Nadia Martínez sobre "la belleza estereotipada".

Transformación cultural

En la mesa dedicada a este tema, coordinada por Carla Cerpa, Josefina Hurtado sintetiza el camino que ha recorrido con Ute Seibert y distintos equipos asociados a Con-spirando, cuyo fruto ha sido una metodología sintetizada en el "Modelo de las tres espirales de la trans-formación cultural". En este camino, un hito ha sido la realización, el año 2012, de la primera versión del Diplomado "Cuerpo, biografía y relaciones de poder. Liderazgos creativos para la participación política". Incluimos en este capítulo una muestra de los trabajos finales realizados por algunas de sus participantes, que fueron presentados en la Feria de las creatividades.

Liliana Acero, quien fuera una de las docentes del Diplomado, en su presentación "Una perspectiva sobre los cuerpos desde el género y las teorías y métodos neoreichianos", nos pide poner atención a "los bloqueos energéticos, corporales y emotivos que se instalan históricamente en la biografía del individuo, y son causados por problemas vinculares, en los cuáles participan, entre otras, las relaciones sociales de género".

Pilar Errázuriz Vidal, a su vez, teniendo como hilo conductor la metáfora de la aldea, nos invita a observar nuestra "aldea interna" y a distinguir el impacto del sistema neo-capitalista en la construcción de nuestras subjetividades. La transformación para llegar a otros mundos posibles es visualizada en el ejercicio de hacer del margen, el centro, desde el grupo pequeño que "resulta un lugar saludable para intentar, al menos, una movilidad que nos saque de los guiones de género, clase y etnia, escritos por los dominantes. Una pequeña ventana oxigenada con vista a las aldeas vecinas que podremos, cuando queramos, visitar".

Presentamos también en este capítulo el "Modelo de la flor" de Patricia Crispi Soler, el cual facilita la realización de un autodiagnóstico personal y/o grupal orientado a la elaboración de un calendario de autocuidado.

El Taller "Sonidos de caracola: por un activismo sostenible", ofrecido por Luz Stella Ospina nos invita a reflexionar sobre las prácticas de activistas defensoras de derechos humanos, instándonos a preguntarnos "cómo, en el tejido de interacciones en las cuales se desarrolla nuestro quehacer, podemos construir una propuesta de activismo que no sea a costa de la vida y el cuerpo de las mujeres. Un activismo sostenible. Un activismo gozoso". En la misma línea, Alibel Pizarro, en su texto "Bienestar, autocuidado y espiritualidad" afirma que necesitamos "espacios para lo sagrado en nuestras vidas, donde podamos sentirnos vulnerables, sin micrófonos ni pancartas. Espacios para aplicarnos a nosotras mismas todas las recetas y propuestas que facilitamos a otras mujeres".

Al final del libro recuperamos un personaje que nos acompañó en los últimos números de la revista *Con-spirando*: Juanita Bon. Una especie de alter-ego del colectivo (y de muchas mujeres activistas, pensamos). Una suerte de "conciencia" que nos recuerda nuestras contradicciones e "inconsecuencias". Para reírnos de ellas, para no tomarnos tan en serio. Después de todo, imaginando futuros, en ¿cien años?, quizás solo seamos huellas que arqueólogas de ese tiempo intentarán descifrar: ¿ecofeminismo?, ¿teología feminista?, ¿trans-formación?, ¿con-spirando?

Las editoras.

GLADYS PARENTELLI

ECOFEMINISMO

El feminismo y la ecología no son movimientos aislados que han surgido casualmente en nuestros tiempos. Ecología y feminismo son más bien movimientos concordantes. Yo me atrevo a pensar que el feminismo necesariamente tuvo que evolucionar hacia el ecofeminismo al poner en evidencia las vinculaciones de todas las formas de opresión y violencia, desde la opresión en la familia hasta la destrucción del planeta.

Rosa Dominga Trapasso

EL ECOFEMINISMO: UNA NUEVA –Y ANTIGUA– PERSPECTIVA PARA ENTENDER QUIÉNES SOMOS

Mary Judith Ress[1]

Cuando iniciamos el Colectivo Con-spirando, en 1992, el ecofeminismo era para mí una nueva corriente de pensamiento que me inspiraba, de la misma manera que antes lo habían hecho el marxismo, la teología de la liberación y el feminismo. Después de leer a autores como Tomas Berry, Brian Swimme y Fritjof Capra, me convencí de que estábamos en el umbral de una nueva manera de concebir el universo, la tierra y a nosotros/as mismos/as basada en los descubrimientos que venían de la física cuántica y la microbiología. Junto con esto, las intuiciones que venían de la ecología profunda me conmovieron hasta el fondo de mi ser. Pensé, entonces, que podía, a partir de estas intuiciones, ofrecer una nueva síntesis entre el feminismo y la ecología—y, a la vez, darme a mí y a otras mujeres nuevas energías para la lucha contra el patriarcado en todas sus manifestaciones. Estaba convencida de que el ecofeminismo podía servir como una nueva manera de entender nuestro momento histórico que nos permitiría, por ejemplo, ver la conexión entre las cosmovisiones indígenas y la física cuántica. O ver la relación entre los mitos de origen y tantas imágenes de lo divino en clave de mujer con el inconsciente colectivo y los arquetipos jungianos.

La intuición fundamental del ecofeminismo es la convicción de que la opresión de la mujer y la destrucción del planeta vienen del mismo sistema patriarcal—de "poder sobre"—que niega la unión primordial de todo el

[1] Mary Judith Ress, teóloga ecofeminista y co-fundadora del Colectivo Con-spirando, es autora de *Sin visiones nos perdemos: reflexiones sobre teología ecofeminista latinoamericana* (Santiago: Con-spirando, 2012). Publicamos aquí su ponencia presentada en el Seminario Internacional "Haciendo memoria, imaginando futuros: ecofeminismo, teología feminista y transformación cultural" (Santiago de Chile, 16 y 17 de octubre, 2012).

cosmos. La opresión de la mujer y la destrucción del planeta no son dos fenómenos independientes, sino dos formas de la misma violencia. Los dos vienen de una aberrante necesidad de controlar lo que es diferente, lo que no entendemos. De ser fuentes de vida, tanto la tierra como la mujer, hemos llegado a ser recursos.

El ecofeminismo invita a redescubrir quiénes somos como especie humana. Invita a reubicarnos dentro del tejido de la comunidad de vida de la tierra como una forma de detener la destrucción del planeta. Propone un nuevo paradigma, una nueva cosmovisión que está en armonía con los ecosistemas del planeta y con las fuerzas del universo. En síntesis, el ecofeminismo propone una nueva perspectiva para percibir la realidad.

Quisiera compartir, ahora, con ustedes, un mapa que he ido dibujando durante los veinte años que hoy celebramos. Se trata de una cartografía de las fuentes del ecofeminismo.

Mujeres activistas

La práctica ecofeminista emerge de las demandas críticas de la vida—aquellos imperativos de un momento histórico particular—no de una teoría prefabricada. A menudo, cuando las mujeres protestan en contra de la destrucción del medio ambiente, en el proceso se dan cuenta de que sus demandas no son tomadas en serio porque son mujeres y son pobres, campesinas o indígenas, o pobladoras. Al incrementarse los desastres ecológicos y su falta de acceso a aquellos centros de poder que causan los desastres, ellas van reconociendo su propia vulnerabilidad así como la de sus familias. Es de este activismo que está evolucionando la teoría ecofeminista. Las mujeres sienten que hay una manera más sistemática de entender lo que le está sucediendo al planeta—y en muchos casos también están buscando una espiritualidad que nutra sus luchas.

Hoy día, en América Latina, uno de los movimientos más dinámicos es el movimiento ecológico. La mayoría de sus miembros son mujeres y gente joven (mundialmente, las mujeres formamos entre el 60 y el 80 por ciento de la membresía de las organizaciones ecológicas, aunque el perfil de liderazgo no refleja este fenómeno). Es más y más evidente que la defensa de los derechos de la tierra y del agua ha sido sostenida principalmente por mujeres. Hay muchas mujeres campesinas e indígenas luchando contra las grandes empresas extractivas—sea de la minería, del petróleo, de la madera u otros.

Un ejemplo de este activismo se encuentra representado en la Red Lati-

noamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Sociales y Ambientales, formada el año 2005. Su propósito, como ellas mismas lo explican, es "visibilizar los impactos de la minería sobre las mujeres, visibilizar sus luchas, cuestionar este sistema colonizador de los pueblos, de sus tierras, de las mujeres y de la naturaleza, del voraz saqueo de los recursos minerales para el beneficio económico de las corporaciones mineras" (las y los invito a ver www.redlatinoamericanademujeres.org). La Red está presente en Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Salvador, Perú y Uruguay e incluye organizaciones, instituciones, colectivos, grupos locales, mujeres del campo y la ciudad, organizaciones ecologistas, de investigación—todas vinculadas por causas relacionadas con la extracción minera.

En septiembre del año pasado Carla Cerpa y yo fuimos invitadas por esta Red a ofrecer un taller sobre el ecofeminismo (querían saber más sobre el patriarcado, sus orígenes y manifestaciones) en la ciudad de Cajamarca, en la sierra norteña de Perú. Ahí las mujeres campesinas están luchando contra la gran minera Conga, una multinacional canadiense que tiene una concesión del Estado de Perú para la extracción del oro. Carla y yo hemos quedado muy impresionadas con la sabiduría y fuerza de estas mujeres. Su defensa de la pachamama emerge de su íntima relación con ella, de su contacto directo con el río, con sus chacras, sus plantas y animales. Han sido ellas las primeras en darse cuenta de la contaminación de los ríos con metales pesados y como esto está afectando la salud de ellas, de sus familias y de todo su entorno. Han visto como también se ve afectado el tejido familiar y comunitario: con la presencia de Conga, los hombres se van del campo para trabajar en la mina y, muchas veces, abandonan a sus familias y caen en el alcoholismo o la drogadicción, lo que a su vez multiplica la violencia intrafamiliar. Como las mujeres que pertenecen a la Red saben, este ciclo destructivo de sus tierras y ríos, más la desintegración del tejido social de sus familias y comunidades, ocurre siempre con la llegada de la gran minería—sea en Guatemala, en Ecuador o en Chile.

Acá en Chile, no estoy segura de si la mayoría de la gente que protesta contra la minera Barrick Gold en Pascua Lama o contra los grandes proyectos hidroeléctricos como HidroAysén y AES Gener en el Cajón de Maipo, son mujeres, pero sospecho que son personas motivadas por las mismas convicciones de las mujeres en Cajamarca: hay que proteger a la *pachamama*, la madre tierra, nuestro "terruño".

El feminismo radical

El ecofeminismo fluye claramente del feminismo radical, tomando de este el reconocimiento del patriarcado como la principal fuente de la opresión de las mujeres y haciéndolo extensivo a la destrucción ecológica global. Durante estos años hemos trabajado mucho sobre esta idea, más que nada con una línea de tiempo sobre la evolución de la especie humana y sus mitos e imágenes de lo sagrado, tratando de ver desde la historia profunda el origen del patriarcado. Como Colectivo, hemos desarrollado materiales, talleres y cursos sobre esto (ver en la revista *Con-spirando* 7, mi artículo "La historia del *homo economicus*: una versión ecofeminista en cuatro actos").

La antropología feminista: imágenes de la diosa

El ecofeminismo es un movimiento que ofrece una espiritualidad basada en la tierra—y es en el hecho de estar inmersas en esta espiritualidad de la conexión de todas las cosas que las ecofeministas encuentran la energía para delinear nuevas directrices que son claramente utópicas. Mucha de esta energía proviene del darse cuenta de que antes de la tradición del dios masculino, monolítico, judeo-cristiano, había innumerables representaciones de la divinidad en forma femenina.

Las ecofeministas de tradición cristiana, como yo, no toman el descubrimiento de la tradición pre-patriarcal de la diosa como un llamado a retornar literalmente a reverenciarla. Lo que pensamos es que este descubrimiento nos invita a liberarnos de lo definitivo de la imagen bíblica de un dios patriarcal. Un número creciente de mujeres que ha hecho un proceso de darse cuenta de que hubo una evolución en nuestra imagen más básica de lo sagrado—es decir, de que antes de dios hubo una imagen primordial de la diosa—busca nuevas imágenes más apropiadas para imaginar, ahora, el misterio último. Cuando se pone el énfasis en la diosa como símbolo, se produce una revaloración de nuestros cuerpos de mujeres y del cuerpo de la tierra.

La psicología junguiana

Para entender la importancia de la diosa como un símbolo, muchas ecofeministas han estado influenciadas por el trabajo del psiquiatra suizo Carl Jung y su trabajo sobre los arquetipos. Jung introduce el concepto del inconsciente colectivo el cual albergaría cualidades que son inherentes en el ser humano—los instintos, los impulsos, los arquetipos. Al final, cada vida individual es la misma que la vida eterna de la especie—nuestro ciclo de vida contiene la historia de la evolución de nuestra especie.

En lo personal, todo empezó con la deconstrucción del mito del Génesis. Una vez que hemos descubierto que nuestro mito de origen era simplemente un relato de un pueblo para explicar su mundo, nos hemos sentido liberadas para estudiar otros mitos de origen y verlos también como relatos. Hemos ido descubriendo los grandes relatos que surgieron en los tiempos pre-judeo-cristianos, donde nos hemos encontrado con la presencia de múltiples representaciones de lo divino en las que se podía ver claramente la evolución de nuestras imágenes y nuestros símbolos de lo sagrado.

Sigo fascinada con nuestro desarrollo psíquico como seres humanos: nuestra creatividad y nuestro esfuerzo para describir/nombrar/dibujar estas imágenes, me asombra una y otra vez. Me seducen los relatos para explicar nuestros orígenes—el mito de Inanna, el mito de la matanza de Tiamat por Marduk, el mito de Démeter y Perséfone, o de la subversiva Baubo. Este viaje por los mitos antiguos me permitió ver que toda imagen de lo sagrado es el reflejo de la situación de un pueblo en un tiempo y una cultura específica. A la vez, me ha mostrado que no podemos vivir sin imágenes o relatos que nos digan quiénes somos y cuál es el sentido de la vida.

Sigo fascinada, también, con los arquetipos femeninos—estas energías primordiales que nos explican cuán complejas—y diferentes—somos. Durante esta década, por medio de nuestras *Escuelas de Espiritualidad Ecofeminista* (2000-2005), hemos indagado sobre estos cuatro grandes anhelos del corazón—la madre, la hetera, la amazona y la médium. Gracias a dos terapeutas jungianas, Madonna Kolbenschlag y Rachel Fitzgerald, grandes amigas de Con-spirando, hemos profundizado en cada arquetipo y experimentado su inmensa variedad de expresiones de acuerdo a nuestras historias personales y nuestra cultura. Nos hemos dado cuenta también de cómo la mirada patriarcal los había distorsionado. Tanto Rachel como Madonna insisten en que todos los arquetipos, todos nuestros anhelos profundos—expresiones de nuestra energía vital—vienen de la Madre Tierra que rebosa de posibilidades. Ella es nuestra fuente: somos sus hijas. Somos terrestres, no extraterrestres.

El cuerpo como fuente de sabiduría

El ecofeminismo destaca la sabiduría que reside en nuestros cuerpos. Valora explícitamente la contribución que la conexión existente entre las mujeres y la naturaleza puede hacer para re-equilibrar la larga era patriarcal donde la dependencia material de la especie humana, de ambas, ha sido negada.

La materialidad física de la vida humana es real: como especie formamos parte de la tierra y del universo. La corporalidad es una condición

humana universal. Un análisis ecofeminista muestra como la desigualdad de género ha sido utilizada para crear una falsa división entre "naturaleza" y "cultura". Claramente las mujeres no están más cerca de la tierra que los varones. Sin embargo, de acuerdo a los estudios antropológicos, parece que la división que asocia a las mujeres con la naturaleza, el cuerpo, la sexualidad, la mortalidad y la propensión al "pecado", por un lado, y a los hombres con la cultura, el espíritu, la mente y el poder para dominar a las mujeres y a la naturaleza, por el otro, es muy antigua.

La recuperación de la sacralidad del cuerpo es en gran parte una reacción contra la misoginia cristiana profundamente enraizada, en la cual el cuerpo, especialmente el de las mujeres, es visto como una ocasión para el pecado.

A la vez, la negación a enfrentar nuestra fragilidad humana—nuestra corporalidad—está llevando a la humanidad a una profunda patología creada por la mente patriarcal. Como señalan las ecofeministas, somos la única especie que está consciente de que va a morir, un darse cuenta que crea una tremenda ansiedad existencial a menos que aceptemos que somos finitos—de la tierra hemos venido y a la tierra vamos a regresar—y que morir es el destino de todos aquellos que forman el tejido de la vida terrestre. Abrazar la corporalidad es una forma de salir de esta pena.

La celebración del cuerpo ha causado una irrupción de rituales, meditaciones y otras prácticas que están fertilizando la espiritualidad ecofeminista. Estas celebraciones—generalmente unidas a los ciclos de la tierra—están marcadas por un recordar nuestra pertenencia a la tierra y al universo. Muchas practican Tai Chi u otra forma de movimiento corporal para comenzar o terminar su día, saludan el amanecer, el atardecer o, como una manera de unirse a la luna, los planetas y las estrellas. Adoptan las danzas sagradas antiguas y nuevas. Celebran sus propios ciclos de vida—la llegada de la primera menstruación, la coronación de una mujer post-menopáusica. Muchas practican la costumbre antigua de caminar el laberinto.

La reconexión con la sabiduría del cuerpo también ha traído críticas al actual sistema de salud "mecanicista" y a la forma en que la sociedad contemporánea ve la salud y la enfermedad. Las ecofeministas saben que "no podemos tener gente sana si el planeta está enfermo" y, por eso, se comprometen con prácticas de salud holística.

La ecología profunda

La ecología profunda no separa a los humanos del medio ambiente natural, sino que concibe el planeta como una red de fenómenos que están interconectados y son interdependientes. Reconoce el valor intrínseco de todos los seres vivos. Para la ecología profunda, las jerarquías antropocén-

tricas deben ser reemplazadas por la igualdad biocéntrica donde comprendemos el mundo como una red intrínseca y dinámica de relaciones.

La nueva ciencia

Estamos experimentando un "giro" mental, un cambio paradigmático que va desde entender el universo viendo las partes que conforman el todo, a un énfasis en lo sistémico. Vivimos en un universo completamente interconectado, lleno de probabilidades, donde la energía y la masa son partes del mismo fenómeno.

Teilhard de Chardin dijo que el gran descubrimiento de nuestra época es la evolución. La evolución puede ser entendida como un gran despertar, como un proceso cada vez más complejo de transformación continua, un caminar a tientas hacia un horizonte futuro de posibilidades que han estado presentes desde el comienzo del universo. Hoy día entendemos que el proceso evolutivo es el tejido básico del universo. Es un proceso que nos lleva siempre hacia más complejidad—que, en otras palabras, es una forma de relacionarnos más profundamente, más conscientemente.

La cibernética

Esta disciplina tiene que ver con sistemas de organización—cerrados y abiertos. Como dijo el gran cibernético Gregory Bateson, buscamos "el patrón que conecta", es decir los principios comunes de organización dentro de la diversidad. Mente/cuerpo son dos aspectos del mismo proceso. Vivimos en un universo holográfico: holones dentro de holones; redes dentro de redes. Esto tiene mucha relevancia para organizaciones como Con-spirando.

La nueva cosmología

Esta nueva percepción de las interrelaciones está también afectando a la teología—o como muchos preferirían llamar a lo que está sucediendo—una nueva cosmología está emergiendo.

Como puede observarse en nuestra sinopsis de la nueva ciencia, en la mirada cuántica la realidad de nuestro universo no necesita una razón de ser externa o sobrenatural para mostrar lo que es real. Las leyes que gobiernan el universo son tales que la materia y la energía pueden organizarse a sí mismas dentro de sistemas complejos que conforman el continuo proceso evolutivo. En verdad, conceptos opuestos como comienzo o final, dentro o afuera, ya no tienen vigencia.

Thomas Berry (1928-2009), un gran maestro mío, subraya que la causa más profunda de la actual devastación de la tierra se encuentra en un modo de conciencia que ha establecido una discontinuidad radical entre los seres humanos y otros modos de existencia, junto con depositar todos los derechos en los seres humanos. Berry nos invita a un nuevo entendimiento de la tierra, basado en sentimientos profundos de admiración por su magnificencia y su misterio. Nos llama a salir de nuestra centralidad en los seres humanos y movernos hacia una comprensión de quiénes somos centrada en la tierra.

Las cosmologías indígenas

Los recientes descubrimientos de la nueva ciencia ofrecen confirmaciones de aquello que los pueblos originarios de la tierra siempre han sabido: que la tierra es una madre viviente y que todas sus criaturas, grandes y pequeñas, son sus hijas e hijos. De ese modo, estamos todos relacionados. La variedad y riqueza de las cosmologías indígenas están una vez más siendo estudiadas y acogidas, pero hoy no solo como algo folclórico, sino como formas extraordinariamente creativas en las cuales la humanidad ha narrado su historia. Incluso más, su tradicional amor y cuidado por la tierra lleva al resto de nosotros/as a un entendimiento más profundo de esta y sus ecosistemas.

Aprender de ellos—y de su parte hay una nueva apertura a enseñarnos—el concepto de "buen vivir" nos ofrece nuevas maneras de sustentabilidad para sobrevivir como "mapuche"—gente de la tierra.

Sin embargo, no debemos caer en un romanticismo e idealización de los pueblos originarios. Sus culturas tampoco han estado exentas de patriarcado. Según Lorena Cabnal, una feminista comunitaria e indígena maya de Guatemala, existe un patriarcado ancestral en las comunidades indígenas basado en los conceptos de complementariedad y dualismo que exige el equilibrio entre mujeres y hombres, y dentro de la misma naturaleza, que está basado en la heteronormatividad. Ella dice que tal sistema establece su base de opresión desde una filosofía que norma la heterorealidad cosmogénica como mandato para la vida de las mujeres y hombres, y de estos en relación con el Cosmos. Veo, aquí, un futuro desafío para el pensamiento ecofeminista latinoamericano: trabajar sobre lo que varias teólogas feministas y ecofeministas llaman la "matriz heterosexual" que prevalece en América Latina. No debemos olvidar que como especie estamos todavía evolucionando. Quizás las categorías de homosexual o heterosexual son demasiados estrechas. Desde esta perspectiva, la homofobia puede ser vista como parte del miedo al futuro. Sospecho que nuevos patrones de relacionalidad nos están llevando hacia algo más profundo.

Sustentabilidad económica / bioregionalismo/ comunidades post-patriarcales

El bioregionalismo nos invita vivir dentro de los límites y los dones provenientes de un lugar, creando una manera de vivir que pueda ser transmitida a las futuras generaciones.

A mi parecer está surgiendo un anhelo de volver a entender el tiempo y el espacio acorde con los ritmos de la naturaleza y del cuerpo, a diferencia de un tiempo mercantilizado. Buscamos *un modelo de cercanía* en el que los recursos que se utilicen sean los que se encuentran dentro del espacio más cercano.

Es urgente construir una nueva mirada sobre el mundo. Esta revisión debe mostrar que la concepción de progreso que ha mantenido la humanidad está íntimamente ligada al deterioro ecológico; que la velocidad y la lejanía se oponen esencialmente a los tiempos de la vida; que el individualismo o la propiedad privada no son "naturales" y que, a lo largo de la historia, la naturaleza y los seres humanos, especialmente las mujeres, han desarrollado estrategias colectivas de cooperación.

Sobre la base de este *modelo de cercanía* creo que podemos plantearnos algunas metas:

- La *recuperación de los valores de la austeridad y de la suficiencia* a la hora de consumir y la re-adopción de una cultura que valora aquello que dura y permanece. Debemos *aprender a vivir bien con menos.*
- La adopción de *una cultura que imite los procesos de la biósfera.* El motor que ha hecho y hace mover la vida es la energía del sol. Una sociedad sostenible es aquella que vive del sol y se preocupa por el cierre de los ciclos.
- El reciclaje, entendido como la vuelta a los ciclos naturales de los materiales, es básico para poder mantener los stocks naturales y, por tanto, permitir el funcionamiento de los procesos de la naturaleza.

Jardines compartidos, monasterios ecológicos… Tenemos que estar atentas a los nuevos nacimientos, nuevas formas de comunidad que están emergiendo… escondidas, por el momento.

Tiempos de escucha

Lo que ha cambiado, entonces, es la manera de entender la realidad. Parte del ecofeminismo práctico es darse cuenta de los ciclos y fluir con ellos. Cambia-todo-cambia y lo que sembramos en la primavera—los amores, las ideas, los proyectos, las pertenencias—tenemos que soltarlo en el otoño.

Comenzar a entender la vida como un proceso, significa que tenemos que abrazar el dolor, la pena, el dejar ir. Esto es parte de la espiritualidad ecofeminista—una disciplina que nos exige dejar el pasado para estar abiertas a la llamada del futuro. La muerte y el proceso de morir son centrales en el desarrollo mismo de la evolución, son una parte esencial del tejido del universo. Sin embargo, el proceso mismo no muere. No muere la matriz de donde todo viene—ese misterioso origen que es la fuente de la belleza, del sentido.

En todo ese proceso, he aprendido a estar atenta a las sincronicidades, las posibilidades, las probabilidades—y a ser guiada por ellas. Siempre están. La meta es estar comprometida con el ejercicio de un profundo escuchar, poner atención (como Innana, cuando puso su Gran Oreja en la tierra para poder escuchar el llanto de su hermana, Ereshkigal) —y así vendrán las respuestas. Esto exige contemplación, quietud, estar sola por lo menos un ratito cada día.

Como nos enseña la neurociencia, cuando nos concentramos en algo, cuando imaginamos algo, este acto de imaginar va a dar forma a lo que pasará en el futuro. Como mi gran amiga, Madonna, nos ha dicho: "las personas no cambian por convicciones intelectuales o inclinaciones éticas, sino a través de una transformación de la imaginación".

Estamos, sin duda, frente a un salto evolutivo. Seamos fieles al proceso, escuchando lo que está emergiendo. Y ¿qué está emergiendo? Muchos "círculos" de mujeres que se juntan para compartir el uso medicinal de las hierbas y plantas, o para hacer trueque de productos artesanales que ellas mismas están fabricando o para conversar y compartir sobre la maternidad, la menstruación, la sexualidad, la menopausia. Muchas están comprometidas con prácticas de salud holística, como flores de Bach, acupuntura, reflexología, reiki, yoga, Tai Chi—prácticas que vienen tanto del oriente como de los pueblos originarios. Veo como están cambiando sus referentes de la divinidad. Muchas (sobre todo las mujeres jóvenes) tienen prácticas relacionadas con los ciclos de la naturaleza (celebran los solsticios y equinoccios, las fases de la luna y de los astros); de hecho, combinan prácticas que vienen de sus ancestros/as con nuevas expresiones como la biodanza, las constelaciones familiares, los ritos paleolíticos (prácticas chamánicas, que yo también practico), las danzas circulares, la bio-respiración, la meditación Zen…y la lista sigue.

Círculos dentro de otros círculos, redes conectadas con otras redes, tejiendo algo nuevo.

Mujeres activistas contra la destrucción ecológica
Feminismo radical/cultural
Ecofeminismo
Ecología profunda
Antropología feminista
Imagen de la diosa
Teología ecofeminista
Nueva ciencia
Cibernética
El cuerpo: fuente de sabiduría
Nueva cosmología
Cosmovisiones indígenas
Psicología jungiana: arquetipos
Comunidades pos-patriarcales
Economías sustentables
Bioregionalismo

UN PARADIGMA DEL BUEN VIVIR

Sara Larraín[1]

En estos últimos veinte años la historia del ecologismo corre paralela a la del ecofeminismo y es una historia de la búsqueda de cómo equilibrar el comportamiento de la sociedad humana con el planeta en que vivimos que es pequeño, frágil, limitado y no se condice con nuestra concepción de que es ilimitado, enorme, fuerte, infinito.

En términos políticos, los sectores que nos gobiernan, recién en 1992, en la Cumbre de Río sobre Desarrollo Sustentable, plantearon algunas ideas que son parte de las propuestas del movimiento feminista y ecofeminista (la equidad, la protección ambiental) como alternativa al desarrollo destructivo que habíamos tenido hasta ese momento. No obstante, dejaron intactos elementos que, probablemente, son el centro del problema. Me refiero al crecimiento económico como "paradigma del buen vivir", lo que no es más que llamar desarrollo a lo que es la generación de riqueza y al capitalismo. Lo que ha generado este modelo no es precisamente desarrollo. Cuando evaluamos los veinte años de la Cumbre, vemos que lo único que continuó fue el crecimiento económico a costa de la equidad y de la destrucción ambiental.

El problema es que estamos frente a una cosmovisión, un paradigma, que genera y perpetúa una situación que es absolutamente patriarcal en el sentido de que el crecimiento de la riqueza genera más poder para ir a otro territorio, invertir esa riqueza y destruir ese territorio, producir más para invertir en otro territorio y destruir, así, otro territorio. Es la misma violen-

1 Sara Larraín dirige el Programa Chile Sustentable, es presidenta de la Asociación de Sociedades Sustentables y vicepresidenta del Partido Ecologista Verde. Reproducimos aquí parte de su intervención en el Seminario Internacional "Haciendo memoria, imaginando futuros: ecofeminismo, teología feminista y transformación cultural" (Santiago de Chile, 16 y 17 de octubre, 2012).

cia del patriarcado con las mujeres, con los animales, con la tierra, con los recursos naturales, pero vinculada con esta noción de riqueza. Y, hoy día, la riqueza y la inversión son las dos herramientas de destrucción más brutales que existen en este planeta. El patriarcado en tiempo de globalización del dinero genera una situación muy dura.

Este paradigma se ha trasformado en una política. Tenemos Estados que ya no cuidan el bien público. Ese Estado dejó la tarea para la cual fue creado, pero, además, está fracasando en enfrentar o revertir los daños producidos, por ejemplo, por el cambio climático. Entre el año 1992, cuando se firmó la Convención del Cambio Climático, y el año 2002, en el que terminó el Protocolo de Kioto, no fuimos capaces de reducir las emisiones. Hoy día, en vez de decir que vamos a revertir el calentamiento global, los gobiernos aceptaron que todo va a funcionar con dos grados más. Se renunció a la meta de revertir el cambio climático. Esta es una decisión política genocida, no solamente para nosotras, sino para el planeta en su conjunto: las especies, vegetales, animales, todo lo que ustedes se puedan imaginar. Hoy día, hay un fracaso no solamente en la administración de la equidad o de la igualdad en democracia sino que también hay un fracaso en la protección planetaria a nivel mundial.

Frente a todo esto, surgen diferentes voces que nos hablan de algunas *prácticas del buen vivir* desde un lugar distinto al patriarcado en tiempos de la globalización del dinero. Prácticas que podemos realizar, ahora, en medio del panorama desesperanzador que les he presentado. El buen vivir es una forma de ser y de existir que me reconoce a mí como parte de un colectivo que no está integrado solamente por los seres humanos sino por todo lo que nos rodea, a lo cual no solamente le reconozco una materialidad otra sino que, también, una subjetividad otra. Un árbol no es un objeto sino otro ser con el cual yo interactúo de una cierta forma. No sabemos, desde una perspectiva intelectual, cómo formular esto porque por generaciones hemos dejado de lado este conocimiento.

Una primera práctica del buen vivir es *ejercitar la conciencia***.** Hemos sido educadas para automatizar una serie de conductas que nos permiten levantarnos temprano, llegar al colegio, estudiar o ir al trabajo, escribir el informe… Sin ese ejercicio de la conciencia que nos permita tener una experiencia distinta de la cotidianidad, no es posible empezar con prácticas hacia el buen vivir.

Una segunda práctica del buen vivir es acompañar ese nivel de conciencia con los primeros *cambios en nuestra cotidianidad mecanicista*. Hay momentos clave que tal vez son más fáciles de cambiar. A mí me parece que cuando despertamos, antes de entrar en el comportamiento mecánico, podemos

volver a ubicarnos en esta conciencia de que estoy ahora frente al mundo, que estoy viviendo y no, simplemente, saltar de la cama, prender la ducha, como quien activa un mecanismo. Quizás tengo un pequeño momento entre una cosa y otra, tomármelo y caminar cuatro cuadras. Tratar de quebrar los elementos mecánicos de la cotidianidad. Yo creo que eso nos permite ir generando los espacios para nuevas prácticas que nos permitan reconstruir ese sentido, este otro ser, otro existir.

La tercera práctica para el buen vivir, creo que es *tener espacios colectivos* para hablar y practicar esto. No basta con que yo tenga una práctica individual, porque no tiene eco. Se trata de armar esto con otros y otras, compartir esta estrategia. Yo creo que es perfectamente posible. Yo veo esto, por ejemplo, en la práctica de Con-spirando. Cada vez que se celebran los solsticios es el momento en el cual yo me salgo de mi lógica mecanicista y me conecto con otros y otras en un espacio común que es distinto de otros donde actúo permanentemente de manera mecánica. Es un rito y el rito tiene ese sentido. Pienso que en nuestras prácticas podemos hacer otros pequeños ritos en esta lógica de quebrar la alienación mecanicista de nuestra cotidianidad que nos mantiene absolutamente fuera de nosotras mismas.

No creo que el futuro sea de austeridad, el buen vivir no es austero, es otra forma de existir. Ese goce en la reconexión que nos hace simplificar, nos hace ser más livianos y más libres, no es austeridad. Es un goce la reconexión que nos permite ser así.

En definitiva, pienso que lo que nosotras podemos tratar de hacer es no ser colaboradoras de la catástrofe, de lo que nosotras creemos que va a ser la catástrofe. Estar conectadas con nosotras mismas y con las/os demás permite que tengamos un comportamiento contrario a situaciones extremas de injusticia o de sobreconsumo, por ejemplo. Entonces empezamos a constituirnos en parte de otro proceso casi imperceptible, pero del cual nos damos cuenta porque empiezan a pasar cosas nuevas. La única forma de actuar, si nosotras no queremos esta catástrofe, es diariamente trabajar en una dirección contraria a eso que creemos que es catástrofe. Nada más, pero tampoco nada menos.

EL BUEN VIVIR DESDE LA CULTURA AYMARA

Vicenta Mamani[1]

Me han invitado a hablar sobre el buen vivir y yo les voy a compartir desde la experiencia de mi vida, no solo lo que dicen los autores, lo que dicen los intelectuales, sino de la experiencia comunitaria aymara.

Les voy hablar sobre *la teología de la papa*. En este tiempo, en el altiplano, estamos en la época de la siembra. Hay papas que se siembran por las alturas y hay papas que se siembran a la orilla del lago. En este tiempo decimos que la semilla está preñada o está embarazada. Hay que purificarse las manos para tocar la semilla. La manipulan las mujeres, no los varones. La papa es nuestro alimento principal, sin la papa no podemos existir. Comemos papa en la mañana, papa a mediodía, papa en la tarde. Todo el tiempo papa. Somos de la cultura de la papa, por eso es que nosotras hacemos teología de la papa. La papa es sagrada. A la papa, pues, no se le puede pelar de cascara gruesa, hay que pelar delgadito y con cariño. Cuando ves una papa, si es feíta o hermosa, siempre las mujeres la alzamos y la besamos como símbolo de cariño porque ella vive también. Nosotras criamos a los productos agrícolas, la criamos a ella y ella nos cría a nosotros también. La crianza es de ida y vuelta, la relación es de sujeto a sujeto, no es de sujeto a objeto.

Los seres humanos nos consideramos hijos o hijas de la naturaleza, somos un miembro más de la naturaleza. Hay ancianos que dicen: "nosotros los seres humanos somos un gusano de la tierra". Algunos intelectuales van

1 Vicenta Mamani Bernabé, teóloga aymara, es autora de *Identidad y espiritualidad de la mujer aymara* (La Paz: Misión de Basilea-Suiza, 1999) y *Ritos espirituales y prácticas comunitarias del aymara* (La Paz: Creart Impresores, 2002). Reproducimos aquí parte de su intervención en el Seminario Internacional "Haciendo memoria, imaginando futuros: ecofeminismo, teología feminista y transformación cultural" (Santiago de Chile, 16 y 17 de octubre, 2012).

a decir: "cómo puedes decir, hermana, que somos gusanos de la tierra, te estás minimizando". No es en ese sentido, sino que nos estamos relacionando de igual a igual con otros seres que existen en la naturaleza.

En este tiempo, las mujeres están haciendo rituales para sembrar, no es que se siembre así no más. Hay que manipular bien a la papa, besarla, y hay que hablarle a la papita para que dé buenos frutos. Nosotras nos encargamos de que la papita produzca bien, que no se deje llevar por la helada, que no se deje castigar por la granizada, que no se deje llevar por las plagas. Hablar de eso sería largo. Nosotras hacemos rituales en la siembra y después en la fiesta de carnaval, luego en el Día de la Candelaria, que es el día de saludo a los productos agrícolas, y luego en la fiesta de Pentecostés celebramos rituales para agradecer a la pachamama por todos los productos agrícolas que nos da durante el año.

Pero en esta cultura no todo funciona muy bien. Yo quería compartir un poco sobre la relación de varón y mujer. Nuestro paradigma es que tenemos que caminar juntos hombre y mujer, en complementariedad, en equilibrio y armonía. Sin embargo, en la práctica, pues, también hay machismo, también hay patriarcado. Los varones son los que deciden y hablan más en los espacios públicos. Aunque con el gobierno del hermano, presidente Morales, avanzó la participación de las mujeres en los espacios públicos, no es suficiente. Entonces, si las mujeres vamos a caminar detrás de los varones, marginadas o dejadas al rincón, pues, del buen vivir queda poco.

NO VAMOS A DESAPARECER[2]

En el medio en que me muevo, pues, no es muy aceptada la palabra feminista o feminismo. No se habla mucho de ecofeminismo. Yo me di cuenta cuando empecé a pasar clases de género en mis estudios de teología. Eso me ha abierto los ojos. Luego comencé a contactarme con varias profesoras de teología y me identifiqué con el feminismo. Antes, cuando escuchaba esa palabra, "feminista", pues yo misma hablaba en contra de ese término sin saber muy bien. Cuando yo empezaba a hablar de los dere-

2 Reproducimos aquí parte de la conversación que sostuvo Vicenta Mamani con las participantes del Conversatorio sobre Ecofeminismo realizado en el Seminario Internacional "Haciendo memoria, imaginando futuros: ecofeminismo, teología feminista y transformación cultural" (Santiago de Chile, 16 y 17 de octubre, 2012).

chos de la mujer, de los derechos de la tierra, mis compañeros de teología me decían que soy feminista y yo les preguntaba qué significa eso para ellos y tampoco me podían responder.

Hermana, hay un fuerte choque entre las mujeres mayas que son feministas y los hombres mayas. Se ve el feminismo como un extranjerismo o como un colonialismo; como algo que es ajeno a nuestra cultura, que viene a desequilibrar nuestras relaciones. No sé si en el pueblo tuyo también has tenido que lidiar con esto…

Sí, de hecho, cuando se oía hablar de feminismo, era visto como algo de Occidente y yo les dije: "acaso el machismo no es del occidente también". Una vez, una teóloga me dijo que no tenemos que complicarnos con el feminismo, si ha venido del exterior o de Occidente, tenemos que nacionalizar el feminismo. Yo dije, entonces, tengo que aymarizarlo. No para desintegrar a las familias ni para hacer pelear a hombres y mujeres, sino como una categoría de reflexión, análisis crítico, pero desde la perspectiva de la mujer.

Yo escribí un librito que se llama *Identidad y espiritualidad de la mujer aymara*. Entonces muchos compañeros míos me pidieron ese libro feminista y decían que "con ella no hay que meterse y, además, está enseñando a las mujeres las malas costumbres donde tampoco hay que mandar a las mujeres". Ahora, poco a poco, las mismas mujeres están abriendo los ojos, están empezando a hablar más y, así, vamos caminando.

Para nosotras es tan importante recuperar toda la cultura de los pueblos originarios, la que tú representas y tú dices "no suena el feminismo en esa cultura", entonces, yo me pregunto cómo lo podremos trabajar a futuro para que sea un término que sea entendible. El concepto "ecofeminismo" parece que está instalado entre nosotras, pero en otra cultura, la de los pueblos originarios, ¿qué palabra sería la que a las mujeres de los pueblos originarios, al escucharla, les hiciera sentido y que estuviera relacionada con la liberación de la mujer?

A mí me gusta más el tema de complementariedad, varón-mujer, pero en términos de equilibrio, en términos de que tenemos que comprendernos, caminar, colaborarnos entre varones y mujeres. Las hermanas feministas dicen que no tenemos que hablar de complementariedad porque las mujeres somos completas, no necesitamos complementarnos con varones, pero en el paradigma del pueblo aymara siempre están ahí, varón y mujer. Hasta las plantas son macho y hembra, las piedras, también las montañas, todo es macho y hembra, hasta las curanderas, los que saben de las hierbas medicinales, pues, aconsejan a los enfermos que tienen que tomar mates

que tengan plantas macho y hembra, y eso conocemos nosotros y sabemos es bueno para tomar.

¿Cómo integran la homosexualidad y el lesbianismo en este contexto de pareja complementaria? Si un hijo es homosexual ¿cómo lo viven?

Seguro que hay gays, pero no se habla, no se les nota y si se les nota pues la gente les insulta y menosprecia. Hasta hubo algunos que han llegado a suicidarse o se echaron al lago, al río, para morir. No es aceptable, hasta para mí no fue fácil aceptarlos. Me hablaban de gays, lesbianas, travestis, cómo se llama el otro término, trans… Yo dije qué demonios será eso, no existe eso en mi cultura. Yo dije eso hace años atrás, pero, ahora, voy comprendiendo más.

El modelo de la familia aymara es la pareja. Pero en la escuela, también en la iglesia, se nos ha enseñado a las mujeres que el varón es el fuerte de la familia, que es jefe de la familia, que él tiene que dirigir a la familia, que él tiene que decidir, que el hombre tiene que representar a la familia. Así me enseñaron a mí y todavía siguen con ese pensamiento los mayores. Mi papá le dijo a mi esposo actual, "ahora, tú eres el jefe de familia; esta, mi hija, va a caminar bajo tu mando, así que te la entrego…". No le dije nada porque es una ceremonia importante y no puedes discutir, pero antes yo había hablado un montón de veces con mi papá y con mi mamá de que los varones y las mujeres somos iguales, tenemos los mismos derechos, pero seguía con esa mentalidad y todavía sigue. Es difícil romper eso…

Antes había más respeto entre las parejas, entre las familias, más colaboración. Si algún varón violentaba a la esposa, toda la comunidad le cuestionaba y hasta le castigaba. Pero yo vi que muchas mujeres sufrían problemas. Yo no puedo callar, aunque muchos dicen, no, que tenemos que hablar de la pareja, de la complementariedad, de la vida de la familia que es siempre buena en nuestra cultura. Pero no siempre es así. Hay mucha injusticia para las mujeres y nosotras permitimos eso, asumimos eso como si fuera normal. Pero yo puedo decir, también, que hay muchas familias que se respetan, se aman muchísimo, trabajan, los dos se encargan bien de los hijos, tienen buen matrimonio. En las comunidades rurales, hasta en las ciudades, hay familias que viven bien. No tienen un ingreso suficiente como para comprarse cosas pero sí como para sobrevivir y viven bien.

El cuidado de los hijos ¿se le atribuye solo a la mujer o es de la comunidad?

El cuidado de los hijos es de la familia pero más se encargan las mujeres. Pero también en las comunidades rurales toda la comunidad se encarga de

controlar a los niños porque no pueden estar jugando todo el tiempo. Por ejemplo, en una cancha, los abuelos, los mayores, le dicen, ya, mijito, tu papá o tu mamá te está esperando en la casa, hay que ayudar a recoger las ovejas. Algo tienen que hacer los niños, desde pequeñitos tienen sus tareas. Las niñitas van a recoger agua o si no pasto para los borregos. Los niñitos van a traer el ganado, las ovejas. Todos tienen trabajo desde pequeñitos hasta más grandes. No simplemente se pueden dedicar a jugar o estar perdiendo tiempo, mientras en la ciudad yo veo que los niños la mayor parte del tiempo están ocupados en juegos en la red, en internet, jugando a matar a la gente.

¿Cuál es la percepción que se tiene del cuerpo de las mujeres en la cultura aymara?

Sobre el tema del cuerpo, para nosotros, las mujeres flaquitas es que no tienen comida, por eso están así. Nosotras, para trabajar en la tierra tenemos que alimentarnos bien y tenemos que ser fuertes, robustas, para trabajar en la agricultura con el esposo y los hijos, y para cargar ¿no? Caminar kilómetros, hacer negocios, del altiplano hacia el valle, del valle hacia el altiplano. No nos estamos fijando mucho en el cuerpo de la mujer, más bien tenemos pena cuando vemos a las señoritas que vienen de la ciudad y son flaquitas. Parecen debiluchas ¿no? Algunas veces, cuando llegaban mis compañeras de estudio porque querían conocer mi casa, mi gente, cómo sembraba, cómo cosechaba y todo eso, me decía mi mama: hijita, tenemos que cocinar bastante, porque en la ciudad no hay bastante papa, chuño, esas cosas, entonces, no comen bien, debes decirles que se alimenten bien para que sean fuertes. La mentalidad es otra. La cultura occidental nos trae eso de que tenemos que ser como *barbies* y, al meternos esa mentalidad, nos desprecian a las mujeres.

¿Acepta el cristianismo tu cosmovisión indígena?

Yo nací, crecí, con esos valores, con esas tradiciones, con esas costumbres. Mis papás, mis abuelos siempre practicaron eso y cuando entramos a la iglesia metodista, pues, nos dijeron que las fiestas y todo lo demás eran cosas del diablo y teníamos que botarlas. Un tiempo acepté esa realidad, pero, después, al empezar el estudio teológico, al conocer la historia de pueblos originarios o de las iglesias en América Latina, me di cuenta que no estaba bien lo que nos estaban diciendo los pastores sobre lo nuestro; entonces, volví a retomar y a seguir no más los caminos de mis papás. Sigo con las cosas de la comunidad y, también, voy a la iglesia sin ningún problema. A veces, me invitan en la iglesia para predicar; otras veces, para dar una pequeña charla. No se puede hablar abiertamente, en este espacio,

de la espiritualidad indígena. He recibido muchas críticas al hablar sobre la espiritualidad indígena pero yo no voy a renunciar a esta vivencia, a estas alturas. Tampoco voy a ir a decirle a los pastores, a los obispos que estoy haciendo esto. No estoy atentando contra la vida de otras personas sino más bien estoy afirmando los valores de mi cultura, nada más.

¿Qué dices sobre el modelo patriarcal? ¿Es de antes o después del colonialismo?

Yo creo que el machismo, el patriarcado, siempre estuvo presente, antes y después, pero más se ha profundizado después de la colonia, con el cristianismo. Ahora, con la reflexión de género, cada vez las mujeres nos estamos volviendo más críticas y los varones también están aprendiendo a aceptar esta realidad. Les decía que el gobierno del hermano Evo, pues, ahora está levantando más a las mujeres para que ocupen cargos públicos y eso ya es gran avance. Más bien en las iglesias estamos atrasados. En las iglesias ni siquiera se les permite que sean obispos, ni nada. Deberían aprender del presidente de Bolivia, digo yo.

¿Qué posibilidad tienen de sobrevivir las culturas originarias en el mundo globalizado?

Cuando me preguntan eso, de hecho, me están diciendo: "¿Sabes qué? Las culturas originarias en poco tiempo van a desaparecer". De hecho están desapareciendo varias culturas, pero en Bolivia las culturas grandes son la cultura aymara, la cultura quechua, y nosotros y nosotras decimos que, pues, no vamos a desaparecer y para eso tenemos que luchar todos y todas, para reafirmar la identidad y la espiritualidad aymara o ancestral. En esto las mujeres estamos aportando muchísimo porque la mayoría de las mujeres hablan el idioma aymara, se cuentan cuentos, mitos, leyendas. Es trabajo de ellas, el trabajo de la agricultura también. Aunque no hablamos muchísimo, hacemos más. No tenemos que permitir que desaparezcamos sino que tenemos que valorarnos cada vez más. Hasta los aymaras que se encuentran fuera del país ahora se sienten indígenas porque cuando uno se encuentra fuera del país más valora su tierra, su gente, su comida, su música, todo. Hay personas, familias, que están volviendo a la tierra, porque la sangre llama, la tierra llama.

HACIA UN ECOFEMINISMO CRÍTICO

Alicia Puleo[1]

El ecofeminismo, como corriente del feminismo, hasta el momento, es minoritaria, poco conocida y, muchas veces, mal conocida. Se la suele identificar con el esencialismo, con un retorno a estereotipos patriarcales de "mujer" como "naturaleza", cuando en realidad, ya desde los noventa—e incluso, en algunos casos, antes—tenemos corrientes ecofeministas que están pensando en términos históricos, no en términos de "mujer=naturaleza". Pero subsiste esa identificación.

Yo he llamado *ecofeminismo crítico* a mi posición para inscribirla en la tradición crítica de la modernidad en su lucha contra la intolerancia religiosa, contra una serie de discursos de dominación que impedían el acceso a la conciencia emancipatoria. El ecofeminismo crítico es, en primer lugar, una reivindicación de la igualdad de hombres y mujeres, lo que no significa ser individuos idénticos, sino que exista un mutuo respeto y una igualdad en el acceso a los recursos, a la posibilidad de desarrollarse como personas de todos y cada uno, de todas y cada una.

El ecofeminismo crítico que yo propongo es no esencialista y esto significa dejar claro que una no cree que las mujeres estén más cerca de la naturaleza que los hombres, que hombres y mujeres somos naturaleza y cultura, y que los valores del cuidado han sido proyectados y adscritos a las mujeres, bipolarizando algo que es una posibilidad de todos los seres hu-

1 Alicia Puleo es doctora en Filosofía y profesora titular de la Universidad de Valladolid, España, donde ha dirigido la Cátedra de Estudios de Género durante más de diez años. Autora de numerosos libros sobre feminismos, su más reciente es *Ecofeminismo: para otro mundo posible* (Universidad de Valencia: Cátedra, Instituto de la Mujer, 2011). Hemos reunido aquí partes de una entrevista realizada a la autora por Tamara Vidaurrázaga (originalmente publicada en www.conspirando.cl) y de su presentación en el Seminario Internacional "Haciendo memoria, imaginando futuros: ecofeminismo, teología feminista y transformación cultural" (Santiago de Chile, 16 y 17 de octubre, 2012).

manos. He simbolizado esto con el mito de Ariadna y Teseo. Recordaréis el mito del minotauro que estaba en el laberinto y al que había que darle de comer carne humana. Enviaban todos los años a una serie de jóvenes al laberinto para que alimentaran al monstruo y, entonces, Teseo, que es un apuesto joven muy valeroso, se presenta allí para ir a matar al monstruo. Ariadna la hija del rey Minos, secretamente, le da un ovillo para que pueda salir del laberinto siguiendo el hilo. La reinterpretación sería la siguiente: la Ariadna, contemporánea es la hija del feminismo y la ecología, o sea, es una ecofeminista que le da un ovillo que simboliza el saber históricamente forjado por las mujeres, pero se lo da para que lo asuma, no para que se lo devuelva. Después entra con él en el laberinto, ya no permanece en el ámbito doméstico y ¿matan al monstruo? No, el monstruo como representación de la naturaleza, de lo temido, de lo monstruoso, de lo otro, es reconocido como parte de lo humano o lo humano como parte de la naturaleza y el monstruo queda liberado. Hay un encuentro facilitado a través de ese saber que había sido devaluado y que puede aportar en estos momentos elementos para torcer el rumbo equivocado de la cultura patriarcal, pero no hay allí esencialismo. Hay simplemente un reconocimiento de que existe una diferencia histórica. Esa diferencia histórica la tenemos que usar a favor de toda la especie, de la humanidad y de la naturaleza, en general.

Feminismo de la igualdad

Yo vengo de la tradición del feminismo de la igualdad y me parece que eso hay que seguir reivindicándolo: autonomía para las mujeres en muchos sentidos, pero sobre todo en los derechos sexuales y reproductivos, que es por donde a menudo se recorta la libertad de las mujeres.

Es la herencia de Simone de Beauvoir, la herencia de la idea de libertad, de igualdad, de poder participar en el mundo de lo público más allá del mundo doméstico. Pero, claro, yo leo a Beauvoir y hay pasajes en los que ya no me representa. Es lógico, ha pasado tiempo y ella no tenía ningún tipo de sensibilidad ecológica. Entonces ¿qué recoger de ella?: su reivindicación de la salida al mundo de lo público y del lugar de las mujeres en la cultura.

El feminismo de la igualdad ha transformado las sociedades modernas. Hoy, no nos damos cuenta de todo lo que tenemos gracias a ese feminismo. Por ejemplo, el sufragismo que nos dio el voto o la segunda ola del feminismo que reivindicó la libertad, la autonomía y la igualdad en las relaciones de pareja. Ese legado hay que defenderlo, es importantísimo, es central en el feminismo y desde algunas formas de pensamiento ecológico está siendo

puesto en duda. En ciertas formas de ecologismo (no en todas, no en el ecologismo social, sino en un ecologismo más místico) se está volviendo al discurso de la mujer-naturaleza-madre. Hay que llamar la atención, ahí, sobre la necesidad de defender nuestro legado feminista.

La "revolución calostral": ¿contrarreforma patriarcal en nombre de la ecología?

Creo que la ecología profunda, que efectivamente es una de las fuentes del ecofeminismo, ha sido un poco ambivalente en la cuestión feminista. En el año (2012) se publicó un número especial de *The Ecologist* dedicado a la cuestión femenina titulado "la revolución calostral"—del calostro. Ese número en realidad está enteramente destinado a condenar los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. Uno tras otro, los artículos de distintos autores van planteando que no es ecológico que las mujeres interrumpan voluntariamente el embarazo porque la ecología tiene que ser una exaltación de la vida y que la sexualidad ha perdido su fecundidad, y sin fecundidad no hay verdadera sexualidad. Por otro lado, agregan, las mujeres hemos perdido nuestro rumbo marcado por la naturaleza porque hemos estudiado, nos hemos llenado de títulos universitarios que nos han hecho olvidar nuestra esencia maternal del cuidado, etc.

Se trata de una forma de ecologismo muy conservador que se opone al llamado ecologismo social. Hablan en nombre de la libertad, reivindican la libertad de la sexualidad frente al Estado paternalista, frente a todas las políticas de igualdad, frente a las políticas feministas de Estado. Claramente, es una respuesta a lo que ha sido la política feminista del Partido Socialista Español que ha impulsado mucho la igualdad de género desde el Estado. Llaman a la insumisión, a rebelarnos contra el manejo que el Estado y las multinacionales de los medicamentos y de los transgénicos están haciendo de la sexualidad humana. El discurso es muy perverso porque les tenemos que dar la razón en algunos aspectos, por ejemplo, en el peligro que representan los transgénicos y en cómo las multinacionales farmacéuticas nos utilizan para su beneficio, pero eso va acompañado de un discurso de elogio a las mujeres que exalta su poder interno, que habla de la fuerza natural de las mujeres, de que las mujeres somos maravillosas y somos la vida, etc. Todo un panegírico de lo que es la sexualidad femenina. Las autoras que escriben desde esta perspectiva dicen que las mujeres están tan reprimidas que ya no saben disfrutar del orgasmo que produce el parto; el parto es orgásmico y produce un orgasmo fuertísimo que las mujeres no conocen

porque están reprimidas por el patriarcado, afirman. Es un discurso del elogio que nos dice; sois tan maravillosas que tenéis que volver a vuestras tareas naturales. Es el viejo discurso patriarcal pero ahora unido a una denuncia de las multinacionales y de los transgénicos. Es un discurso, por un lado, aparentemente rompedor y de lucha contra los poderes económicos, pero, por otro lado, yo creo que forma parte de una contrarreforma patriarcal que está en marcha en muchos sentidos y en muchos niveles, y este es el aspecto ecológico de esa contrarreforma.

Libertad, igualdad y sostenibilidad

Pienso que es necesaria una reapropiación del lema de la Revolución Francesa: "Libertad, igualdad y fraternidad". Quiero indicar que la fraternidad fundamentalmente pasa por la justicia social y ecológica, porque en la actualidad no puede haber justicia social sin justicia ecológica. Esto, por una razón empírica: la destrucción ambiental afecta en primera línea a todas aquellas personas que no tienen medios económicos para paliar los resultados catastróficos de la destrucción medioambiental. La contaminación afecta a quienes deben trabajar con los productos más tóxicos. Pensemos, por ejemplo, en ese espanto que son los cultivos transgénicos y todos los herbicidas con que los fumigan. ¿Quién sufre en primer lugar eso? La gente que ahí vive. Luego, llegan los alimentos contaminados a las mesas de todo el mundo. Recordemos cómo se está desalojando de sus territorios a los pueblos indígenas a causa de los proyectos de la megaminería. Lo pienso a veces y dan ganas de llorar. La justicia social, necesariamente, en el estado actual del planeta, requiere una visión ecológica, porque son los más desfavorecidos los que están sufriendo las peores consecuencias de lo que Vandana Shiva llamó "el mal desarrollo". Por eso, transformé "fraternidad" en "sostenibilidad". Una cultura sostenible tendrá que ser una cultura de la igualdad, que no esté basada en la explotación de las personas, que no esté basada tampoco en la destrucción de la naturaleza y que tenga también otra visión de los animales. Ahí hay un tema que ha sido dejado de lado y que me parece muy importante en términos de justicia. No estamos solos en el planeta. Hay otros seres que sufren como nosotros y, por lo general, los ignoramos, no tenemos en cuenta ese sufrimiento.

El cuidado como rebeldía

Otra característica del ecofeminismo crítico que yo propongo es una

preocupación por la naturaleza y por el medioambiente pero no solo en tanto escenario del ser humano—un poco como decir "vamos a limpiar la casa para estar cómodos" o "vamos a ocupar mejor los recursos para usarlos en el futuro". Eso es importante pero no suficiente. Necesitamos una visión que supere el antropocentrismo exagerado que existe en la cultura dominante.

La identidad masculina patriarcal se ha forjado históricamente en torno a figuras como el guerrero y el cazador, las que han sido consideradas como el paradigma de la masculinidad y que son figuras de la dominación sobre el mundo humano y no humano. La crueldad con los animales es un viejo rito de iniciación patriarcal y eso lo intuyen y lo ejecutan muchísimos varones, jóvenes y niños, como forma de afirmar su identidad masculina. Una actitud ecofeminista, entonces, implicaría retirar el reconocimiento a esas figuras y ritos porque el patriarcado se alimenta del reconocimiento. Retirar ese reconocimiento es entonces un acto político. El ecofeminismo está vinculado a muchas formas de retirar el reconocimiento a aquellas identidades y prácticas que son destructivas.

El trabajo reproductivo de las mujeres, entendido en un sentido amplio, pasa por transferir trabajo y productos de ese trabajo—todo lo que implica el trabajo doméstico. Pero, además, consiste en transferir reconocimiento, energía emocional, a los varones porque toda persona y, diría yo, todo mamífero, necesita esa energía emocional del reconocimiento y la busca. Hay un continuo fluir de la energía emocional femenina hacia el colectivo masculino. Yo veo el amor y el cuidado de tantas mujeres hacia los animales como una forma de corrección del desequilibrio en la transferencia de energía.

Es impresionante el activismo de las mujeres en el cuidado de los animales. ¿Están ellas realizando una práctica ecofeminista? En alguna medida, sí, porque están adoptando actitudes históricas de las mujeres, como el cuidado, pero de maneras que no estaban previstas dentro del orden patriarcal. En mi libro *Ecofeminismo para otro mundo posible*, planteo que es una práctica del cuidado que no corresponde a los mandatos patriarcales. El orden patriarcal no les ha dicho que se ocupen del perro abandonado, sino de los hijos. Hay ahí una subversión oculta frente al antropocentrismo y al modelo androcéntrico. Es una rebeldía, muchas veces criticada, que, en el fondo, está planteando otra forma de ver el mundo que no sea tan jerarquizada y tan falta de compasión. Es una rebeldía que cuestiona la idea de que solo nuestra especie tiene valor. Es una de las múltiples formas de la praxis ecofeminista que está construyendo, a veces sin proponérselo, un mundo post-patriarcal, libre de jerarquías de dominación.

FERIA DE LAS CREATIVIDADES: TRIÁNGULO SAGRADO

Rosa Figueroa[1]

Soy Rosa, hija de María, hija de Rosa... hija de la tierra…
y, como tal, voy dialogando con las fuerzas confusas de la materia, tratando de hacerlas mías, liberándolas, ordenándolas, penetrándolas de la sensibilidad humana y la voluntad lúcida, voy tras el secreto espejismo de que una magia anónima la transforme en verbo, cuando el círculo se haya completado...

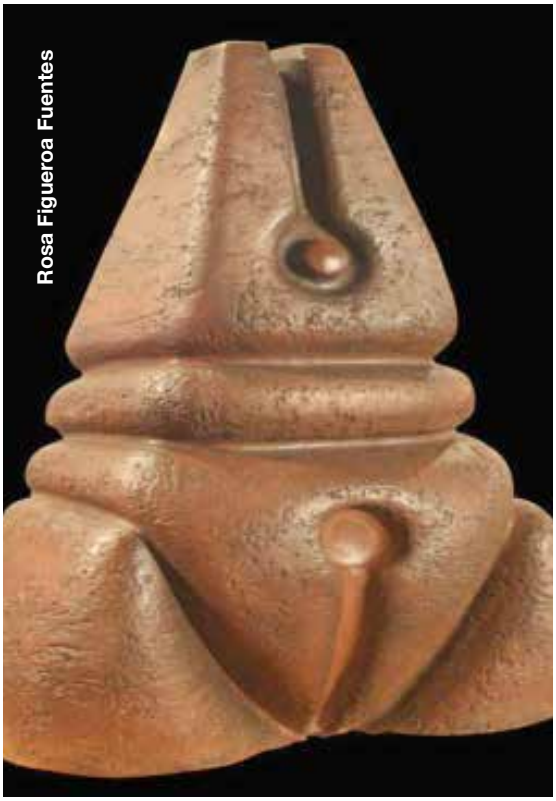
Nací en el fondo de América, protegida por los cerros inacabables que me cobijaron en su monumental abrazo.
Y llegó el viento y la lluvia del sur dejando en mis manos su floración de arcilla. Allí, de la memoria del barro primigenio y el fuego transmutador, re-nací, al abrir mi garganta a la voz de la arcilla, uniéndome al canto de antiguas presencias.
Estas imágenes de la noche fueron haciéndose obra al mostrar su reflejo en espejos de luna, mientras bailaban su danza espiral.
Ellas han danzado alrededor de la tierra por muchos miles de años y han vuelto a caminar sobre la tierra; Ella es Gaia, María, Pachamama, la diosa madre; Lilith, la diosa guerrera cuya esencia es la independencia; también Oshún, la compañera y amante; la mujer sabia, Kali. Invocada bajo mil nombres, va reflejando al igual que la mujer su multiplicidad.

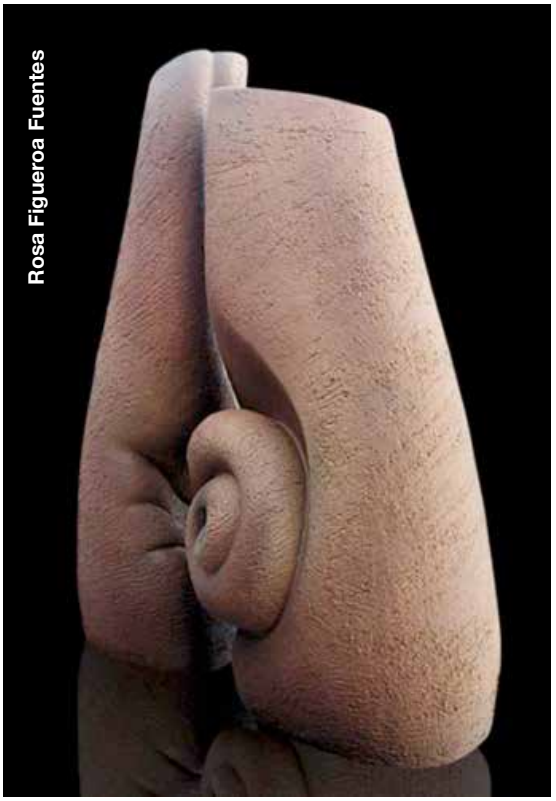
---

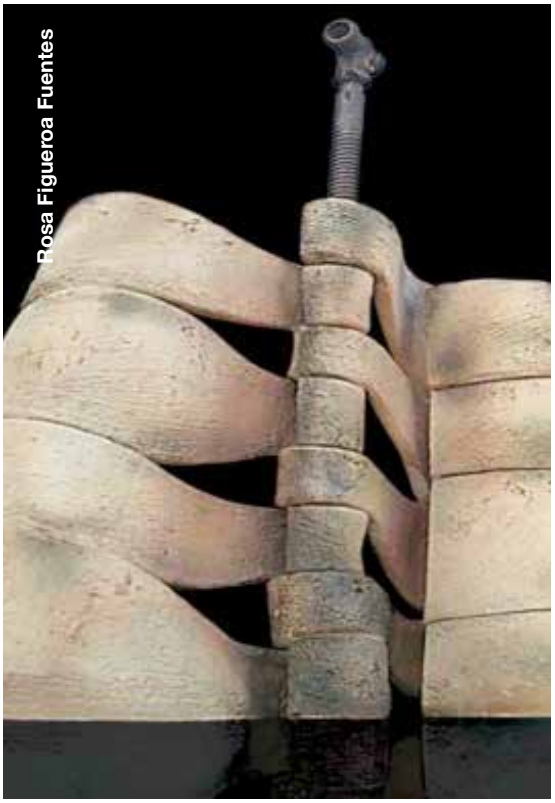
[1] Rosa Figueroa Fuentes, escultora chilena, vive en las afueras de Arica donde ha construido un templo circular para sus obras. Lo que aquí presentamos es parte de lo que compartió en el Taller, "Triangulo sagrado", que ofreció en la Feria de las Creatividades del Seminario Internacional "Haciendo memoria, imaginando futuros: ecofeminismo, teología feminista y transformación cultural" (Santiago de Chile, 16 y 17 de octubre, 2012).

El arte como propuesta y diálogo con el otro, donde el otro es también el destinatario incluido en el suceso plástico, donde el silencio es protagónico y la clave la metáfora.
Y, así, al despertar en la arcilla a los sueños nacieron estas obras. Ahora... la aventura es de ustedes.

Madre nuestra, que estás en la tierra
Alabados sean tus mil nombres sagrados
A ti honramos y servimos
Comprometiéndonos nuevamente a ser guardianas de tu naturaleza
Danos hoy como siempre,
los frutos de tu generosidad
Guíanos en nuestro viaje a través de la vida
Bendícenos, Madre Sagrada
y bendita seas por toda la eternidad


Rosa Figueroa Fuentes


Rosa Figueroa Fuentes


Rosa Figueroa Fuentes

Rosa Figueroa Fuentes

Oshún

Pachamama

Kali

María Lionza

FERIA DE LAS CREATIVIDADES

Taller de biodanza realizado por Luselba Baquedano en la Feria de las creatividades que tuvo lugar en el Seminario Internacional "Haciendo memoria, imaginando futuros: ecofeminismo, teología feminista y transformación cultural" (Santiago de Chile, 16 y 17 de octubre, 2012).

Taller "Bien-estar en movimiento" realizado por Susana Durán en la Feria de las creatividades del Seminario Internacional "Haciendo memoria, imaginando futuros: ecofeminismo, teología feminista y transformación cultural" (Santiago de Chile, 16 y 17 de octubre, 2012).

ESTHER CHACÓN

II

TEOLOGÍA FEMINISTA

Vivir es itinerar en la esperanza de anudar hitos con que consignar, encarnar, entrañar sentido. Vivir puede ser la opción de ir anudando nudos en pos de una coherencia y en esta operación ir desnudando el sentido, revelándolo.

Fidel Sepúlveda, sobre
la obra de Esther Chacón
(en *Con-spirando* 43).

ITINERARIOS DE LA TEOLOGÍA FEMINISTA EN AMÉRICA LATINA

Ute Seibert[1]

Esta exposición sigue el recorrido de algunos hitos que han marcado la reflexión del Colectivo Con-spirando en el ámbito de la teología feminista. Junto con la revista *Con-spirando*, los espacios de formación han sido claves en este proceso: los procesos de trans-formación en los Jardines Compartidos (1997/1998) y las Escuelas de Espiritualidad y Ética Ecofeminista (2000 – 2006).[2] El modelo de trans-formación cultural que sintetiza nuestra propuesta metodológica en la metáfora de las tres espirales[3] se entreteje en esta reflexión sobre la teología feminista como un ámbito particular. Señalaré algunos nudos y me preguntaré por aquellos que aparecen cuando se encuentran teologías feministas, las iglesias, el ámbito académico y el movimiento feminista.

1 Ute Seibert, teóloga feminista de tradición protestante y co-fundadora del colectivo Con-spirando, es autora de *Espacios abiertos: Caminos de la teología feminista* (Santiago: Editorial Forja, 2010). Publicamos aquí su ponencia presentada en el Seminario Internacional "Haciendo memoria, imaginando futuros: ecofeminismo, teología feminista y transformación cultural" (Santiago de Chile, 16 y 17 de octubre, 2012).

2 En 1997 y 1998, el Colectivo Con-spirando, en conjunto con Mary Hunt y Diann Neu de *Water* e Ivone Gebara de *Pé no chão,* organizamos encuentros a los que llamamos "Jardines compartidos. Más allá de la violencia". Estos se realizaron en Santiago de Chile, Washington D.C., EE.UU. y Recife, Brasil, reuniéndonos cada vez durante 10 días, alrededor de 40 mujeres de distintos países de las Américas. Luego, entre 2000 y 2003 realizamos las Escuelas de Ética y Espiritualidad Ecofeminista, con énfasis en el trabajo de mitos y poderes, y entre el 2005 y 2006 organizamos los Encuentros de Ética y Espiritualidad profundizando el trabajo con los arquetipos, siguiendo el modelo de Toni Wolff, apoyadas por lecturas de Jean Shinoda Bolen, la exposición de diosas recopiladas por Madonna Kolbenschlag y el acompañamiento de Rachel Fitzgerald y Margarita O'Rourke, quienes facilitaron el viaje interno enfrentando sombras y reconociendo energías.

3 Ver, en este mismo libro, la ponencia de Josefina Hurtado, "Las tres espirales de la transformación cultural".

I

Hay un recorrido descrito en etapas, fases, momentos de procesos que no son lineales: *el descubrimiento de la mujer como sujeto histórico oprimido; la feminización de los conceptos teológicos; el ecofeminismo holístico.* Esto en las palabras de Ivone Gebara, quien describió los caminos recorridos hasta los 1990, itinerarios también nuestros.

Hay palabras que acompañan: abrir espacios, decir la palabra propia, hacer teología desde las experiencias, el cuerpo como punto de partida de la teología. Entretejidas—las palabras—entre búsquedas, prácticas, ensayos y aciertos. Las preguntas: siempre presentes. Topar con los límites de conceptos y palabras: una constante.

Nos encontramos con las preguntas por lo político, lo feminista, lo correcto, la militancia. La urgente crítica a las iglesias institucionales, la violencia simbólica en la tradición judeo-cristiana, que es la religión que nos toca.

El dolor por el sufrimiento de las mujeres viviendo violencia—casi todas—que consumen una religión patriarcal que es más poderosa que nuestras propuestas, que pasan por conectarse con las vivencias, ejercitar la sospecha, atreverse a decir una palabra propia y tomar decisiones en la propia vida; el dolor cuando nos quedamos "sin nada" y el deseo de calmar los dolores de todas nosotras: los espacios de acogida los seguimos necesitando.

Discriminación de género, sexualidades, derechos. Diversidad sexual, incomprensión, condena, silenciamientos—qué palabras, qué acciones son pertinentes.

Nuestra manera de estar en el mundo—también en crisis. Urgen cambios radicales, nuevas visiones y referentes.

En el inicio: espacio del rito—celebración en círculos de mujeres. Ensayos de libertad, búsqueda de sentido, una y otra vez, inicio de reflexiones (teológicas). Con el tiempo descubrimos el ritual como un potente elemento metodológico.

Dar pasos, atrevernos y acompañarnos, descubrir nuestras resistencias, anhelos y necesidades, celebrar los encuentros y dejar espacio a lo no-decible, al misterio, al asombro: una posibilidad exquisita.

II

Todo lo anterior y mucho más ha pasado en estos 20 años, sigue pasando.

Profundizaré en algunos hitos, momentos significativos, personalmente, en el colectivo Con-spirando y en la red de con-spiradoras.

1990: Clamores en el inicio: "Y Dios, ¿no tiene otra palabra para nosotras?".

Esa fue la pregunta de una integrante del Taller "Mujeres en la Biblia" en la Población José María Caro, en la zona sur de Santiago, cuando llegamos a hablar de Débora y Jael, luego de haber pasado por Agar y las parteras del Éxodo, en este linaje de mujeres valientes, combativas, en la historia del pueblo de Dios. Fue después de años de dictadura; tiempo de inicio de la transición a la democracia.

1991: Y nosotras, ¿qué palabras tenemos? El inicio del colectivo.

Decir la palabra propia en todos los ámbitos de la vida, también en la teología. Inspiraciones de la educación popular, las teologías de la liberación, las rebeldías de mujeres.

El subtítulo de la revista *Con-spirando*: revista *latinoamericana* de *ecofeminismo, espiritualidad y teología* señala una intención y ubica las reflexiones teológicas.

Soñamos con una *teología nómade*, un espacio diferente para mujeres que están haciendo teología[4]. Así iniciamos los *Jardines compartidos*, con Mary Hunt y Diann Neu de WATER, con Ivone Gebara y el grupo Pé no chão.

Queríamos ir "más allá de la violencia", deconstruir y denunciar la violencia en todos los ámbitos, incluida la teológica. Los cuerpos en contextos diferentes, las experiencias de mujeres diversas: nuestro punto de partida.

1998: ¿Qué necesitamos para cambiar el relato?.

En el tercer Jardín: *Más allá de la violencia: solidaridad de mujeres*, en Recife, 1998, se produjo un quiebre, un *insight* que marcaría el trabajo futuro.

Palabras que en aquella ocasión fueron formuladas en la conclusión como ejes a trabajar: "mujer – violencia – autoestima – espiritualidades"[5].

Contaré una escena: las mujeres en Recife durante el bibliodrama sobre

4 Más allá de las teólogas tituladas: ese ha sido un nudo con el mundo académico, con los teólogos; la pregunta por la legitimación del saber producido entre mujeres fuera de los espacios académicos.

5 La conclusión mayoritaria de las participantes en Recife, que los ejes de trabajo deberían ser: "mujer – violencia – autoestima – espiritualidades", dio lugar a una discusión. Para la mayoría de las participantes el tema de la autoestima era fundamental para poder pensar cualquier proceso de empoderamiento o de cambio en pos de superar las múltiples formas de violencia, mientras otras enfatizaron la necesidad de avanzar en cambios a nivel de políticas públicas y estructurales.

Génesis 2 y 3 no pudieron cambiar el discurso de este Dios patriarcal y castigador.

En síntesis: descubrimos el poder del mito. Para deconstruir, las palabras no bastan. Y cuando deconstruimos ¿qué nos sostiene?

Estas reflexiones nos llevaron a las Escuelas de Ética y Espiritualidad Ecofeminista sobre *Mitos y poderes*. Contaré, aquí, una segunda escena: el rito del *Descenso de Inanna*, el encuentro con la sombra, el retorno (rehacer el camino de otra manera, con las heridas, las marcas y la integración).

Entre los nudos a trabajar aparecieron: la sexualidad, la genitalidad, la espiritualidad. Y los trabajamos (talleres, prevención de VIH, etc.). Y, detrás, más silenciados aún, emergieron otros: enfermedades, muertes, torturas, vergüenzas, dolor, miedo.

1998 en adelante: se buscan palabras diferentes y autorizadas.

Contexto: Cairo+5. Un ejemplo entre muchos: un Foro Panel sobre Derechos Sexuales y Reproductivos, un espacio de médicos, ginecólogos/as y matronas. Las preguntas: del ámbito ético. En el panel: tres caballeros y yo. Comienza el rabino, simpático y muy buen mozo, a decir que este tema para los judíos está claramente resuelto hace 3.000 años. Sigue el teólogo de la Pontificia Universidad Católica: hombre grande, voz fuerte afirmando que desde el Génesis también, hace 2000 años, los cristianos católicos tenían una respuesta clara, afirmada una y otra vez por el magisterio de la Iglesia. Sigo yo: luterana sólo 500 años, libertad cristiana, conciencia personal. Frente al tema en cuestión las diferentes iglesias luteranas en el mundo tienen posturas hasta opuestas. Y como mujeres, desde las teologías feministas, seguimos relativizando y contextualizando los discursos únicos.
2005: el mismo tema, ahora en el ámbito académico: diálogos Sur-Sur sobre sexualidad, derechos y religión. Participan investigadoras/es de América Latina (Argentina, Colombia, Chile y Perú) e Indonesia.

Foro en una Universidad: la expositora de Indonesia relata la importancia de la relectura del Corán para su trabajo. Cuenta que se lo deben, en gran parte, a la teologia de la liberación en América Latina y, de manera especial, a la teología feminista en este continente. Nos ven. Qué importante, dice la coordinadora de la mesa, académica latinoamericana.

Para mí: rabia. Una vez más, tienen que venir desde afuera para validar un aporte que donde se ha generado no es visto ni valorado.

Me pregunto por los mecanismos, las relaciones de poder, el porqué de la necesidad de palabras autorizadas.

2003: La vuelta. Mitos, vírgenes y diosas en América Latina. Una construcción colectiva.

Analizamos mitos de diferentes culturas. ¿Cómo aparece la relación entre mujeres y hombres? ¿Qué visión del ser humano, de la sexualidad, de la vida, la muerte y el cosmos transmiten?

Descubrimos que no por ser un mito latinoamericano, de un pueblo originario, este es liberador. Pero hay historias oficiales y corrientes submarinas, tradiciones populares, etc. Detrás de la historia oficial. Esto fue lo que recogieron y analizaron equipos de mujeres en doce países.[6]

Por otro lado, desde los nuevos referentes que han surgido de la experiencia compartida, del descubrimiento de otras tradiciones, otras prácticas espirituales, otros enfoques, se puede re-visitar la propia tradición y encontrar lo que ahí ha estado relegado, incomprendido.

2007: deseos de seguir en-red(adas) en contextos.

Talleres y cursos, viajes, compartir con mujeres diversas, religiosas, indígenas, ecologistas, feministas, en América Latina y más allá: oportunidades de aprender juntas, de intercambiar saberes y prácticas, de tejer con los hilos destejidos previamente, complicidades y espejos mutuos.

De "teología" hablamos cada vez menos, no es una palabra que nos contiene; sí, nos movemos en espacios donde se hace reflexión y formación teológica; estamos en espacios académicos–con dificultades—donde el impacto—casi siempre negativo—de la religión, se analiza.

Y, cada vez, la pregunta por el sentido, los sentidos, y la espiritualidad aparece con mayor fuerza.

2012: Liderazgos creativos, activismo sostenible.

Pareciera no ser un tema "teológico".

Un libro que nos impacta: *¿Qué sentido tiene la revolución si no podemos bailar?*[7]. Una investigación de mujeres activistas por los Derechos Humanos de las Mujeres. Develan tantos nudos comunes que tienen que ver con

---

6 En 2003, luego de cuatro Escuelas de Ética y Espiritualidad Ecofeminista, equipos en doce países de América Latina realizaron investigaciones que dieron como fruto el libro *Diosas y vírgenes en América Latina. La resignificación de lo sagrado*, coordinado por Verónica Cordero, Graciela Pujol, Mary Judith Ress y Coca Trillini; y publicado por Doble Clic, Uruguay.

7 *¿Qué sentido tiene la revolución si no podemos bailar?,* escrito por Jane Barry y Jelena Dordevic, fue publicado por el Fondo de Acción Urgente por los Derechos Humanos de las Mujeres en el año 2007.

nuestras raíces judeo-cristianas: el valor del sacrificio, el vivir para los y las demás, el "compromiso social, cristiano, político, feminista...", como lo llamó una integrante de un taller. Detrás de ello: cultura patriarcal y mitos hechos cuerpo en las mujeres.

Hemos compartido también los saberes: autocuidado, sanación, visiones y sueños. Búsquedas de sentido. Espiritualidades.

Otra vuelta de la espiral: preguntas para la reflexión y el debate.

Una cosa es el camino recorrido, el desarrollo de una propuesta metodológica donde se inserta la teología feminista como un saber, una búsqueda más en el proceso de acompañar a grupos y personas. Otra, es la pregunta por el aporte de la teología feminista en el ámbito de las iglesias y la formación teológica; de la academia y la investigación; y del movimiento de mujeres y feminista.

Un marco de referencia: la teología feminista en América Latina[8]

Las teólogas Ivone Gebara (Gebara, 1993), Elsa Tamez (Tamez, 1998) y María Pilar Aquino (Aquino, 1992), han descrito las prácticas y reflexiones teológicas feministas desarrolladas a partir de 1970 en América Latina. En 1993, la teóloga brasileña, Ivone Gebara, presentó una propuesta que describe los caminos de la teología feminista en América Latina en tres fases. En el mismo año, la teóloga mexicana radicada en Costa Rica, Elsa Tamez, presentó su visión del proceso, ordenado de manera más lineal, dando cuenta de los cambios sucedidos en cada década a nivel político, económico y eclesial en América Latina, y ubicando el desarrollo de la hermenéutica bíblica feminista en el contexto de la teología de la liberación y en diálogo con los movimientos y reflexiones feministas. Las tres autoras, con énfasis diferentes, coinciden en constatar el desarrollo de un proceso con momentos claramente diferenciables. Sin embargo, vale la pena detenerse en la observación de Ivone Gebara, quien señala que estas fases pueden distinguirse, pero no necesariamente

8 Tomado del libro de Ute Seibert, *Espacios abiertos: caminos de la teología feminista* (Santiago: Forja, 2010. 26-8).

tienen lugar de forma sucesiva; también se entrelazan y pueden darse de manera simultánea.

La primera etapa, el *descubrimiento de la mujer como sujeto histórico oprimido,* coincide en gran parte con la década de los setenta, caracterizada por la efervescencia de los partidos de izquierda y los movimientos populares, como también por la aparición de las dictaduras militares. Destacan la presencia de la teología de la liberación y de las comunidades cristianas populares. Las mujeres participan activamente en las organizaciones sociales y en las comunidades de base. En este proceso muchas mujeres comienzan a descubrirse como sujeto histórico oprimido y también como sujeto de liberación. Aparece la mujer como doblemente oprimida y se extiende la opción por los pobres a la opción por la mujer pobre. La espiritualidad se vive dentro de este contexto de lucha y resistencia. Se abre la mirada hacia una lectura de la Biblia con ojos de mujer y, en mucho menor grado, hacia las mujeres en la producción teológica. La siguiente cita ilustra el pensamiento de este momento:

> En este encuentro llegamos a la conclusión que la Teología feminista representa nuestra manera específica de luchar por el derecho de toda persona a la vida. La VIDA es la clave para la interpretación de las experiencias de las mujeres. Ellas son las que pueden engendrar y conocer la fragilidad intrínseca de la vida humana, la nutren, la protegen, y se abren a la solidaridad y la compasión. El hecho de no solo 'tener', sino SER un cuerpo que se extiende para contener a otro, fomenta el deseo de salir de su propia piel para sentir-con, sufrir-con, para sentir con-pasión. (*Mujeres para el Diálogo*, 1979: 21)

Una segunda etapa, denominada por Gebara "feminización de los conceptos teológicos" se va desarrollando, principalmente, en la década de los ´80 caracterizada por los movimientos revolucionarios en Centroamérica, las luchas contra las dictaduras militares y las democracias restringidas. Es el momento de la persecución de la teología de la liberación. En esta década aparecen los diferentes rostros de los pobres y el reconocimiento de que cada uno tiene un color y una cosmovisión particular. En el marco de temas teológicos, como el Reino de Dios y la historia humana, la teología de la vida y la teología de la muerte, una espiritualidad de la liberación y del martirio, surge también un mayor diálogo sobre el quehacer teológico de las mujeres (Tamez, 1986 b). En comunidades y talleres, las mujeres desarrollan una gran variedad de prácticas litúrgicas; acentuando el cuestionamiento a las prácticas donde

las iglesias silencian e invisibilizan a las mujeres o las excluyen de la representación y toma de decisiones. Paralelamente a la práctica de la lucha y del compromiso, se evoca la necesidad de una praxis del cariño y de la ternura, aparece un cuestionamiento del patriarcalismo, la búsqueda de hablar de Dios en un lenguaje más inclusivo, de evocar otras imágenes y figuras (Tamez, 1986a). Sin embargo, el discurso teológico sigue siendo fundamentalmente patriarcal, androcéntrico y dualista.

La perspectiva de género y la visión ecofeminista son dos elementos importantes que se incorporan a la praxis y reflexión teológica de las mujeres (y de algunos hombres) en la década de los noventa. En esta década, caracterizada por la caída del muro de Berlín, la implementación masiva del sistema neoliberal y el "fin de las utopías", se plantea con más fuerza la necesidad de revisar los paradigmas vigentes en lo que a perspectivas de cambio se refiere. Desde diferentes ángulos, se propone una reconstrucción de los paradigmas. Ivone Gebara acuña la expresión *ecofeminismo holístico* para denominar esta etapa que busca redefinir la antropología, la cosmovisión y, con ello, se replantea la revisión de todos los tópicos de la teología (Gebara, 1993: 86).

Lentamente, se van introduciendo las teorías de género en la reflexión teológica feminista, y esta se abre a otros temas como el cuerpo, la vida cotidiana, la sexualidad y los derechos reproductivos. Esto da lugar a discusiones en torno a los límites de la liberación. Elsa Tamez señala al respecto que lo más interesante de este momento son las preguntas: "La pregunta fundamental es cómo articular la hermenéutica y teología feminista con las preocupaciones básicas de nuestros pueblos pobres y el sistema económico del mercado y sus políticas neoliberales" (Támez, 1998: 10/11).

En este proceso se han abierto nuevas perspectivas epistemológicas, nuevas hermenéuticas y nuevos temas en la reflexión teológica que han entrado en diálogo con procesos similares de las mujeres en otros continentes, como lo evidencian los encuentros organizados por la Asociación de Teólogos/as del Tercer Mundo (Fabella, Oduyoye, 1988 y Mananzan, 1996) o el Consejo Mundial de Iglesias (Ortega, 1995). También a nivel internacional, la problemática religiosa ha estado constantemente presente como parte de los cuestionamientos y temas que las mujeres han levantado en las Conferencias Internacionales de El Cairo y Beijing, donde, desde posturas religiosas fundamentalistas, se han puesto en juego los avances en torno a una mayor calidad de vida para las mujeres.

Textos citados

Aquino, María Pilar (1992): *Nuestro clamor por la vida. Teología latinoamericana desde la perspectiva de la mujer*, DEI, San José.

Fabella, Virgina y Mercy A. Oduyoye (1988): *With Passion and Compassion*, Orbisbooks, Nueva York.

Gebara, Ivone (1993): "Caminos de la teología feminista en América Latina", III Semana teológica, Santiago, marzo de 1993, en *Tópicos '90* N° 6, Ed. Rehue, Santiago.

Mananzan, Mary John y otras (1996): *Women Resisting Violence. Spirituality for Life*, Orbisbook, Nueva York.

Mujeres para el Diálogo, (Eds.) (1979): *Mujer latinoamericana, Iglesia y Teología*, México D.F.

Ortega, Ofelia (Ed.) (1995): *Women's Vision. Theological Reflection, Celebration, Action*, Ginebra.

Tamez, Elsa (1998): "Hermenéutica feminista latinoamericana: una mirada retrospectiva", en Tepedino, Aquino: *Entre la indignación y la esperanza. Teología feminista latinoamericana*, Indo-American Press Service, Santafé de Bogotá.

Tamez, Elsa (Ed.) (1986 a): *El rostro femenino de la teología*, DEI, San José.

Tamez, Elsa (Ed.) (1986 b): *Los teólogos de la liberación hablan sobre la mujer*, DEI, San José.

CULTURA Y REVELACIÓN

Juan Sepúlveda[1]

La ponencia de Ute Seibert describe la actual reflexión teológica ecofeminista como el resultado de un recorrido marcado por diversos hitos y descubrimientos. Me sorprende constatar una gran convergencia entre muchos de esos descubrimientos e intuiciones, con aquellos que he tenido en mi trayectoria teológica y espiritual, aun cuando la reflexión feminista como tal no haya sido un tema central en mi propio caminar.

Por casi cuarenta años he tenido el privilegio de participar en distintas experiencias ecuménicas, ya que desde muy joven tuve la oportunidad de representar a mi iglesia en encuentros ecuménicos a nivel nacional, regional y mundial. Mi proceso de formación teológica formal ha sido en sí mismo una experiencia ecuménica. Mis estudios de pre-grado los realicé en ISEDET (Buenos Aires, Argentina), una instancia de formación protestante-ecuménica, siendo yo, entonces, el único estudiante pentecostal. Más tarde, mis estudios de doctorado los realicé en la Universidad de Birmingham, Inglaterra, en una ciudad y un contexto universitario tremendamente multicultural y religiosamente diverso. A partir de ese recorrido, se fue desarrollando en mí la convicción de que no es posible ser cristiano sin ser ecuménico, lo que implicaba una perspectiva bastante crítica frente a las divisiones históricas del cristianismo. Pero, por otra parte, fui aprendiendo a reconocer que la diversidad cristiana es, en gran medida, el resultado inevitable del encuentro entre el Evangelio, esa buena noticia para toda la humanidad en la que creemos como cristianos y cristianas, y la diversidad cultural que caracteriza a esa misma humanidad. La pregunta que surgía, entonces, era cómo rechazar la división y al mismo tiempo respetar y valo-

1 Juan Sepúlveda, Pastor de la Misión "Iglesia Pentecostal", es Director de Planificación Institucional del Servicio Evangélico para el Desarrollo (SEPADE) y profesor de Historia de las Iglesias en la Comunidad Teológica Evangélica de Chile. Reproducimos aquí su intervención en el Seminario Internacional "Haciendo memoria, imaginando futuros: ecofeminismo, teología feminista y transformación cultural" (Santiago de Chile, 16 y 17 de octubre, 2012).

rar la diversidad. Así, la cuestión de la relación entre Evangelio y cultura se instaló como un tema central en mi reflexión teológica.

Durante esta trayectoria brevemente reseñada, una de las constataciones que me ha apasionado ha sido descubrir la coincidencia entre lo que considero el significado más profundo del relato de Génesis 1-11, y en particular sobre el origen común de toda la humanidad en una misma pareja original (Adán y Eva), y la actual certeza científica de que toda la humanidad, tal como la conocemos históricamente, es descendiente de ancestros comunes. En otras palabras, hoy sabemos que desde un punto vista biológico, genético, las razas no existen. Lo que llamamos "razas" corresponden a variaciones adaptativas a la diversidad medioambiental, gracias a la fabulosa plasticidad de la especie humana. Una ilustración histórica de la importancia de esta coincidencia es que todavía en la época de la conquista española, algunos misioneros y cronistas, apegados al relato del Génesis, afirmaron que los indígenas del "nuevo mundo" debían ser necesariamente descendientes de Adán y Eva y, por lo tanto, debían ser reconocidos como seres humanos, y respetados como hijos e hijas de Dios (en oposición a quienes justificaban la guerra contra los pueblos indígenas negando su condición humana). Algunos llegaron incluso a plantear la hipótesis de una migración por el Estrecho de Bering, hipótesis que la ciencia actual considera una de las más plausibles respecto al poblamiento de América.

Lo anterior significa, por decirlo metafóricamente, que todos y todas las personas que habitamos la tierra somos parientes, pertenecemos a una misma familia. Pero al mismo tiempo, todo lo que somos, nuestras identidades, nuestras formas de vivir, de relacionarnos y de hacer las cosas, y por supuesto, nuestras formas de comprender o de construir las diferencias de género, se explican mucho menos por ese material genético que tenemos en común, por ese parentesco, que por nuestra tremenda diversidad cultural. Reconociendo nuestra condición de seres culturales, resulta evidente que la religión, la experiencia de la trascendencia, de lo sagrado, no es algo que podamos comprender o vivir aparte de eso que llamamos cultura. La religión es parte de nuestros productos culturales, los que a la vez nos producen, nos generan como seres humanos.

Lo anterior conduce a reconocer que también la tradición cristiana, que afirma ser una fe revelada, se nos da a conocer en la Biblia dentro de parámetros culturales específicos. Creemos que Dios se ha revelado, nos ha hablado. Pero eso mismo significa que para que nos pudiera hablar, tenía que hacerlo en una forma en que pudiéramos entenderlo, lo que implicaba asumir todas las limitaciones y ambigüedades de nuestra condición de se-

res culturales y, además, de seres sexuados. Todavía más, si el cristianismo afirma que Dios se encarnó, tal encarnación es inconcebible saltándose nuestra condición de seres culturales y sexuados. Complementariamente, todo lo que nosotros y nosotras podamos decir en respuesta a lo que reconocemos como una revelación divina, podemos hacerlo únicamente en los parámetros que nos permite nuestra cultura, nuestro lenguaje, con todas sus ambigüedades. Por lo tanto, la teología y, por lo mismo, la doctrina cristiana, no es más que un balbuceo ambiguo, aun cuando pueda ser dicho con convicción y gratitud.

Yo agradezco mucho esa trayectoria ecuménica que me ha permitido aprender que la riqueza de nuestro ser humanos y humanas está en la diversidad, en aprender de esa diversidad que nos hace seres ricos, pero también limitados, ambiguos. En mi propia trayectoria, yo terminé renunciando a la necesidad de alinearme de una manera incondicional con una corriente teológica en particular, con algún "…ismo", para estar en una disposición más abierta al diálogo y al aprendizaje mutuo en el encuentro con otros y otras.

Desde tal disposición, me siento interpelado y enriquecido por los resultados del recorrido teológico resumido en la ponencia de Ute. Pero al mismo tiempo, siento la necesidad de interpelarlas, en cuanto participantes en ese recorrido, a reflexionar acaso no ha llegado el momento de desprenderse de los "…ismos" para que otras personas, e inclusive muchas mujeres de las iglesias, se sientan más plenamente invitadas a integrarse a la conversación y a la posibilidad de enriquecerse con los mismos descubrimientos. En concreto, estoy pensando que para muchas mujeres, y también hombres, la posibilidad de descubrir que es lo que hay de nuevo en los relatos bíblicos, tanto en los relatos del Génesis, como en los evangelios o en las epístolas paulinas respecto a los fundamentos teológicos de la igualdad de género, no obstante los inevitables condicionamientos culturales que modelaron el lenguaje y el pensamiento de los autores bíblicos, puede ser mucho más potente como camino para estimular transformaciones en las relaciones de género, que la crítica radical a esos textos como meros productos de una teología patriarcal.

Mi interés en la historia me permite entender que en los procesos de cambio social, político, y especialmente cultural, las etapas de alineamiento, de denuncia, de deconstrucción, son necesarias e inevitables. Pero en lo que se refiere a los temas de género, creo que ya estamos en un momento apropiado para comenzar a reconstruir y re-significar juntos.

LA TEOLOGÍA FEMINISTA EN AMÉRICA LATINA EN EL SIGLO XXI

Ivone Gebara[1]

Necesitamos pensar estos diez últimos años desde la perspectiva de la teología feminista. Quisiera compartir con ustedes una brevísima memoria de mi propia experiencia al respecto. Es, por cierto, una memoria profundamente limitada y quizás muchas de ustedes no la compartan del todo. Es la memoria desde mi historia. Cada una de nosotras, cada uno de nosotros, cuando hace memoria toma su experiencia como punto de partida e imagina el mundo desde sí misma/o y, obviamente, el mundo, la experiencia de los otros, son mucho más amplios y diversos que nuestra imaginación o nuestra percepción.

En los años 80 y 90, cuando las teólogas feministas y ecofeministas en América Latina empezamos a organizarnos y a releer la teología y la biblia, teníamos la expectativa de que íbamos a cambiar las estructuras patriarcales presentes en nuestras iglesias y en las universidades que se dedicaban a enseñar teología. No solamente intentábamos una lectura popular de la teología desde los dolores de las mujeres sino que teníamos la pretensión de que nuestra teología, nuestra lectura de la biblia, iba también a cambiar

1 Ivone Gebara, teóloga feminista brasileña y doctora en Filosofía y Ciencias Religiosas, es autora de numerosos libros y artículos. Algunos de estos son: *Intuiciones ecofeministas* (Montevideo: Doble clic, 1998), *El rostro oculto del mal* (Trotta, 2002), y *La trama de la vida* (Montevideo: Doble clic, 2011). Reproducimos, aquí, parte de su intervención en el Seminario Internacional "Haciendo memoria, imaginando futuros: ecofeminismo, teología feminista y transformación cultural" (Santiago de Chile, 16 y 17 de octubre, 2012).

los espacios culturales que las religiones del cristianismo reproducen. Lo que se constata es que en estos doce últimos años nuestras expectativas no se han cumplido. Por el contrario, las imágenes del dios todopoderoso, "de arriba", pareciera que volvieron de una manera bastante fuerte y juzgadora de las mujeres, de los cuerpos de las mujeres. Desde ya quiero decirles que todo esto no me quita la esperanza, pero hay que decir las cosas como nuestros ojos las ven y nuestro cuerpo las siente.

Todas sabemos que en estos diez años hemos seguido desarrollando un pensamiento crítico, teológico feminista, en América Latina y en relación con compañeras de Europa, de Estados Unidos, de Canadá y otros lugares. Sin embargo, hay un rechazo de la teología feminista por parte de las oficialidades universitarias y eclesiásticas. Esto es muy significativo, así como también lo es que la teología feminista no haya tenido espacios en los medios de comunicación, como la televisión o las radios que escucha la gente sencilla. Una que otra vez hemos podido hacer un programa, pero no hemos entrado en la cultura de los medios masivos de comunicación.

Hemos tenido, nosotras, teólogas feministas, desde que la corriente conservadora llegó a las iglesias, cada vez menos espacios institucionales para presentar y desarrollar nuestras teologías. En estos diez últimos años, en toda América Latina, muchas teólogas y biblistas feministas han perdido sus puestos de trabajo. Mujeres extremadamente preparadas en estudios bíblicos, incluso con títulos de doctorado, han perdido sus puestos y para sobrevivir se fueron a hacer otras cosas. Esto significa que nuestras reflexiones no han podido ser aceptadas en los ambientes oficiales de las iglesias. Se puede decir lo mismo de las universidades confesionales: en estos lugares de reproducción de pensamiento, la teología feminista sigue marginada.

En el siglo XXI, las teólogas feministas hemos tenido menos audiencia en los movimientos sociales y populares de mujeres. Cuando empezamos el trabajo de lectura feminista de la biblia había más audiencia de mujeres; ahora hay mucho menos. Siento que nosotras, teólogas feministas, ya no tenemos la misma conexión que hemos tenido con el movimiento popular de mujeres. Hay una distancia y, para mí, esto es un peligro. Por otro lado, hay algo más que también quiero decir: tampoco los espacios feministas abrieron espacios para la teología feminista. Se han quedado con una idea de la religión propia del siglo XIX.

Siento que hemos desarrollado nuestro pensamiento teológico feminista para nosotras mismas y para un público restringido, la mayoría mujeres, pero también algunos hombres amigos con los que hemos podido

compartir. Esto significa que en las comunidades cristianas populares la teología feminista no ha penetrado como una teología alternativa que responda a la angustia, al sufrimiento de cada día. Yo me doy cuenta de que la teología patriarcal sigue dando respuestas, aunque, desde mi punto de vista, malas respuestas, a muchos dolores de las mujeres de los medios populares.

Constato que nuestro discurso teológico crítico del patriarcado no siempre ha sido una respuesta a las preguntas concretas, a los sufrimientos concretos, de muchas mujeres pobres y quizás también de nosotras. Como no hemos podido entrar en los lugares oficiales porque nos rechazan, por ejemplo, en parroquias, no podemos hacer cursos desde las iglesias, no hemos podido desarrollar algunas respuestas alternativas para el dolor de tantas personas y, por eso, sigue el mundo patriarcal dominando y acentuando mucho más una mentalidad mágica que crece de una manera asustadora en América Latina. Las devociones patriarcales, sus formas litúrgicas, parecen mucho más nutrientes para las mujeres, para la gente sencilla y parecen dar respuestas más inmediatas a los dolores o, por lo menos, dar un poco más de consuelo.

A muchas mujeres y a muchos grupos populares de tradición patriarcal el discurso teológico feminista les produce miedo porque es un discurso que invita a una responsabilidad personal. No da muchas respuestas y, entonces, se produce un contraste entre lo que les decimos y lo que encuentran en las iglesias, en las escuelas dominicales, en la catequesis, donde hay respuestas para todo. Nosotras no ofrecemos un discurso ordenado, en parte porque no nos dejan entrar, pero en parte también porque nosotras invitamos mucho a la desconstrucción y a la responsabilidad personal y colectiva, como si el cambio del mundo dependiera solamente de nosotras.

Veo también un quiebre significativo entre la militancia teórica de las teólogas feministas y las comunidades cristianas. Si leemos algunas publicaciones, vemos que estas contienen discursos en los que se quiere precisar conceptos antropológicos o teológicos y, cada vez más, lo que hemos criticado muchas veces a los teólogos varones—que hablan para sí mismos—a veces pienso que nosotras hemos caído en eso también. Creo que hay que tener en cuenta para quién hablamos, de quién hablamos, qué queremos cambiar y cómo queremos hacer este cambio.

En América Latina no hay, de forma significativa, una nueva generación de teólogas feministas. Sí, hay feministas, pero no hay una nueva generación de teólogas feministas. Hay un cierto desencanto de las jóvenes con la teología en las iglesias porque no hay espacios para las mujeres, no hay espacios de desarrollo, de valoración personal, de crecimiento. Me gustaría

mencionar algo que tiene apariencia de nuevo porque se refiere a una acción teológica reflexiva de mujeres al interior de la Iglesia Católica: Teologandas, un programa de estudios, investigaciones y publicaciones que nació en Argentina (www.teologandas.org). No son feministas, son teólogas con algo de feminismo, pero no tratan, por ejemplo, el tema de los derechos sexuales y reproductivos. Por eso es importante tener claro el significado de una opción feminista y las consecuencias sobre la cultura y sobre nuestras creencias.

Quiero terminar diciendo que estoy feliz por estos veinte años del Colectivo Con-spirando. No hablé de estos veinte años, hablé de este momento presente en el que las mujeres de nuestra generación, las que hemos empezado el movimiento de la teología feminista y ecofeminista en América Latina, ya somos abuelas. Somos abuelas de verdad o simbólicamente, como yo, que tengo muchas sobrinas y sobrinos nietos. Esto cambia la vida, cambia la mirada, cambia la manera también de esperar. Yo solo quiero decir que estoy segura de que todas hemos plantado buenas semillas y las buenas semillas siguen escondidas en la tierra. Estoy segura de que va a llegar el tiempo en que van a florecer de nuevo.

FERIA DE LAS CREATIVIDADES: "LA MANZANA DE LA DISCORDIA… Y OTROS FRUTOS"

Anna Kok[1]

Este taller, que dentro de nuestro programa de teología feminista ejecutamos usualmente durante unos tres a cuatro días con grupos de mujeres, comienza con un "teatro". Se trata de dos monólogos en los que se presentan Eva y la Virgen María, y que culminan con un pequeño diálogo en que ambas expresan su deseo de conocerse mutuamente.

Las actrices son facilitadoras de nuestro programa que se visten según las imágenes que tenemos de las figuras de Eva y María. Eva comienza presentándose como un personaje mítico que figura como "Madre de todos los vivientes" en un cuento, para luego contar lo que pasó con su imagen durante la historia del cristianismo en la que fue descalificada por su supuesta "desobediencia". Cuando María toma la palabra, comparte su historia: cómo ella fue declarada "Madre de Dios"; cómo durante la historia su figura fue elevada hasta casi la de una Diosa, robándosele su historia personal. Cada una de ellas comunica algunas pistas acerca del proceso de la producción teológica construida alrededor de su persona. Pistas que posteriormente en el taller se van analizando. Ambas, también, comunican a las espectadoras que los modelos en que fueron convertidas se proyectan en todas nosotras las mujeres: la "mala" y la "buena". Eva y María terminan diciendo que se sienten solas… hasta que se divisan la una a la otra y, tomándose de la mano, salen del escenario como dos comadres que van a tomarse un tecito y conversar de sus vidas. La versión completa de este Taller culmina con un rito en el que, en círculo, cada mujer le ofrece a la que tiene al lado una manzana, diciéndole: "la manzana es buena y tú eres buena".

1 Anna Kok pertenece al Programa Teología Feminista "Relmu" de la Corporación de Apoyo y Desarrollo Integral de la Mujer "Domodungu" (Talca, Chile), quienes ofrecieron este Taller en la Feria de las Creatividades del Seminario Internacional "Haciendo memoria, imaginando futuros: ecofeminismo, teología feminista y transformación cultural" (Santiago de Chile, 16 y 17 de octubre, 2012).

En el Taller, durante el Seminario de los veinte años de Con-spirando, hicimos la presentación de los monólogos, el diálogo y una reflexión posterior. Por lo general, esta introducción provoca sentimientos encontrados entre las participantes porque, a pesar de (o tal vez, debido a) la forma lúdica en que está hecha, resuena muy profundamente en las mujeres. Provoca reconocimiento y, a la vez, despierta dudas e inquietudes escondidas. El cuestionamiento levantado por el teatro invita a indagar los orígenes de la imposición de estos modelos femeninos y a cuestionarse en qué medida han dejado huellas en nosotras mismas.

Una amiga que participó en el taller durante el Seminario contó que, en esa ocasión, el teatro le había provocado mucha rabia. Ella entró luego en un proceso de análisis, tanto teológico como personal. Cuando participó en el taller completo que ofrecimos tiempo después, dijo que ahora le había entretenido el teatro, lo había disfrutado.

Comprender el fenómeno "mito", por medio del análisis de algunos mitos de pueblos indígenas y del Génesis, es imprescindible para ubicar el proceso histórico y sus consecuencias antropológicas en la cultura actual. Por un lado, se descubre que los mitos expresan algo muy profundo y verdadero sobre la existencia humana y, por otro, que los mitos se prestan para justificar situaciones existentes que, en algunos casos, resultan nefastas para las mujeres y para la Tierra.

FERIA DE LAS CREATIVIDADES: LA BELLEZA ESTEREOTIPADA ES UN HETERO-DESIGNIO VIOLENTO Y PATRIARCAL

Nadia Martínez[1]

Santiago de Chile es una ciudad poblada de mujeres plásticas representadas en la figura de la maniquí. Ella es protagonista de prácticamente todas las tiendas en donde se comercializan productos para mujeres. Son moldes sugerentes y hetero-designados para cada una de nosotras en los que la moda, el consumo exagerado de lo estético, las representaciones de cada vitrina, están influenciados por la publicidad machista, patriarcal y sexista.

Tenemos estereotipos muy rígidos de belleza y no son originalmente nuestros. No estamos mirando el reflejo de una mujer latinoamericana, no estamos honrando nuestros rasgos. Hay un bloqueo importante en este sentido. Emerge aquí la idea de hablar de la feminización de la violencia estética. Se usa el cuerpo como "cuerpo-lugar" de consumo, "cuerpo-objeto" para instalar discursos patriarcales, "cuerpo-medio" para placer de otros, en definitiva, "cuerpo-dominado".

La tensión entre cuerpo de mujer y su modo de encajar en una cultura patriarcal crece en la medida en que las mujeres desarrollan inteligencias feministas para re-conocer, re-validar y autogestionar conceptos de bellezas en respuesta al placer propio.

El trabajo fotográfico que se expone aquí surge, por un lado, de observar la frustración que existe en la mayoría de las mujeres cuando compran un producto que en una maniquí se ve "muy bien", pero que en cuerpos

1 Nadia Martínez es educadora, teóloga, y fotógrafa feminista. Colabora con la Red de Teólogas Feministas del Centro Ecuménico Diego de Medellín y con el Colectivo Agar. Este último participó en la Feria de las Creatividades del Seminario Internacional "Haciendo memoria, imaginando futuros: ecofeminismo, teología feminista y transformación cultural" (Santiago de Chile, 16 y 17 de octubre, 2012) con una instalación que consistía en una muestra de sus fotografías captadas en vitrinas de diferentes tiendas de Santiago de Chile. La instalación incluía, además, una maniquí de pie, con cadenas sobre su cuello y vestida con palabras tales como "manipulada", "violentada", "utilizada", "discriminada", "domesticada".

reales no funciona de la misma forma. Por otro lado, nace de la constatación de la baja autoestima corporal de las mujeres, sobre todo de las más jóvenes.

Por lo general, no salimos a escoger la ropa que usaremos haciendo filosofía o usando herramientas de las ciencias sociales. En ese momento no hay preguntas ni pensamientos profundos. Estamos relajadas. No hacemos crítica de las prendas. No las analizamos. Hacemos todo natural y espontáneamente. Estas fotografías quieren ser una invitación a reflexionar y considerar esos segundos de vulnerabilidad mental y de distracción cuando se está frente a una maniquí y repensar esta experiencia desde nuestro ser-cuerpo modelado e inmerso en una cultura patriarcal.

Comienza así un año de recorrido por Santiago, observando vitrinas, maniquíes y lenguajes publicitarios sexistas con lentes de sospecha y hermenéutica feminista, todo con el propósito de desmontar y explicitar la lógica que opera en los conceptos de estética, consumo y belleza, tantas veces invisibilizados y ocultos en lo cotidiano.

Sobre la maniquí se observan mujeres sin cabeza, razón o intelecto. Cuerpos siempre jóvenes con mirada perdida y discreta en no más de un

metro cuadrado, sobre una falsa y aparente plataforma asexuada. Ojos claros y tímidos, pestañas frondosas, crespas, gruesas y largas, cejas definidas, rostro terso y delgado, nariz respingada, adornada con diversidad de accesorios. Maniquíes decapitadas expuestas por partes, nunca en un todo. Glúteos arriba. Piernas largas y depiladas. Bocas sexis, labios pronunciados, pero cerrados. Ocultación de sentidos. Pies estilizados. Versatilidad en el cabello, largo, corto, brilloso, de distintos colores y formas. Manos finas, suaves y delicadas, que no envejecen. Excesos de maquillajes. Sin pezones. Cinturas acentuadas. Desnudas. Rostros caricaturizados de gestos exagerados, similares a los dibujos animados. Gestualmente ridiculizadas. Por cierto, sus anatomías, en cuanto a peso, talla y altura, inalcanzables para la mujer chilena.

Nuestra percepción de belleza está distorsionada y manipulada con prácticas de distinción social que establecen rangos de superioridad o inferioridad: si te tiñes el cabello rubio eres más de algo, da lo mismo de lo que sea, tienes un valor agregado. Ocurre lo mismo si usas ojos de color, si te bronceas la piel, etc. Recordemos que es el autoritarismo patriarcal el que a través de sus fundamentalismos estéticos instala un lugar para mujeres bellas y un lugar para mujeres feas. Es el orden patriarcal el que define estos códigos a través de distintos caminos, medios de comunicación, educación sexista y otros discursos de control sobre los cuerpos de las mujeres, sembrando la idea de que se corre un alto riesgo de ser descartada, no aceptada, si no se asume ese orden. Ingresamos de esta forma en una dinámica de prestigio o desprestigio de acuerdo a la obediencia estética.

Existe una estructura dominante de la belleza estereotipada que es tremendamente violenta porque no respeta los tiempos que involucran los cambios naturales de los cuerpos, atentando contra el cuerpo de las mujeres de todas las edades. Si algún modelo de belleza se "impone" transformándose en una dictadura que pretende dominar los cuerpos, se pone en riesgo la salud integral de las mujeres.

Necesitamos desordenar e invertir esa estructura. Revisar la conceptualización que tiene la publicidad sobre la mujer, sus representaciones, significados, procedimientos, pero sobre todo las consecuencias y vínculos que terminan alterando nuestra idea de cuerpo. Educar una mirada crítica frente a estas construcciones sociales. Resituarnos desde nuestro cuerpo con sus propias verdades, ritmos, realidades, experiencias y problemas. Y, desde allí, proponer.

Debemos estar alerta a las jerarquías de la estética, para no someternos a sus demandas y esto solo se logra haciéndonos conscientes de que los modelos mienten y abusan, y nos explotan, discriminan, reprimen, culpabilizan, segregan y reducen a meros objetos de consumo. ¿Decidiremos de una buena vez enfrentar estos macho-mandatos con códigos feministas?

LUZ MARÍA VILLARROEL

III

TRANSFORMACIÓN CULTURAL

Esta danza no termina
se bordan los sentimientos
se tejen los pensamientos
se viste lo que camina
se lava lo que germina
se estrujan las emociones
s'escobillan las canciones
se planchan penas perdidas
se doblan bien las sentidas
huellas de vida a montones.

Carmen Durán

LAS TRES ESPIRALES DE LA TRANSFORMACIÓN CULTURAL

Josefina Hurtado Neira[1]

Esta exposición sigue un recorrido por distintos hitos que han marcado la reflexión que desde el Colectivo Con-spirando hemos realizado durante veinte años en torno al desarrollo personal, la formación para el empoderamiento y la búsqueda de propuestas para incidir políticamente en los espacios de la vida cotidiana. El Modelo de Trans-formación Cultural, sintetizado en la *metáfora de las tres espirales,* es el fruto de estas reflexiones.

La *primera espiral* hace referencia al punto de partida: el propio cuerpo como lugar de toda experiencia, contenedor de saberes y prácticas, siempre en contexto y en relación con otras/os. La *segunda espiral* enfatiza la confrontación de enfoques diversos con las "verdades" internalizadas y naturalizadas en las particulares historias de vida, privilegiando dar a conocer los aportes del feminismo, el ecofeminismo, la teología feminista, la psicología junguiana, la psicología social, la antropología simbólica, el enfoque de género y de los derechos humanos. La *tercera espiral* apela a la creatividad que permite reordenar saberes y prácticas, posibilitando nuevas síntesis, que se transforman en nuevos puntos de partida, para reiniciar recorridos en la espiral del crecimiento personal. En esta revisión cobran relevancia el trabajo con los mitos y la incorporación del rito en el espacio formativo.

1 Josefina Hurtado Neira es feminista e integrante del Colectivo Con-spirando desde sus inicios. Activista de la Articulación Feminista por la Libertad de Decidir. Estudió Antropología social en la Universidad de Chile y continuó su formación en la Escuela de Terapia Corporal de Santiago, en la Escuela de Psicología Grupal y Análisis Institucional Enrique Pichón Rivière, y en el Magister de Psicopatología y Antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Actualmente se desempeña como directora del Departamento de Mujer y Género de mission 21 en Basilea, Suiza. Publicamos aquí la ponencia que presentó en el Seminario Internacional "Haciendo memoria, imaginando futuros: ecofeminismo, teología feminista y transformación cultural" (Santiago de Chile, 16 y 17 de octubre, 2012).

Un recorrido por el proceso de construcción de nuestra propuesta metodológica

A continuación, las/os invito a hacer un recorrido por algunos hitos que han influido en la construcción de nuestra propuesta metodológica, haciendo un contrapunto entre biografías: la mía, la del colectivo y la de la red de con-spiradoras.

Un rito con sentido: acompañamos en círculo

Me invitaron a un rito. En una silla vacía se fueron dejando ropas de hombre. Acompañamos en círculo a una mujer que tenía un familiar desaparecido.[2] Compartimos su dolor y nos comprometimos a no olvidar. Posteriormente, el rito *Septiembre en Chile* realizado, año a año, en el patio de la casa de Con-spirando[3] se convertiría en un espacio de procesamiento del dolor colectivo producto de la dictadura de Pinochet. En el último rito, una compañera de camino compartió sobre las lágrimas allí derramadas durante años. También recordamos que hubo otro momento en que algunas compañeras dijeron que querían volver a reír y a recuperar septiembre como el mes de la primavera, los volantines, la fiesta y las empanadas. En esa ocasión, fueron las jóvenes las que dijeron: no dejen de contar, es necesario saber.

Un taller con sentido: contenedor de memoria

Mas adelante, en un taller, una mujer hablaba de la rabia que le provocaba su madre por el hecho de haberla abandonado a temprana edad. Nuestra formación universitaria y las herramientas de la educación popular no fueron suficientes para darle la contención que ella necesitaba en ese momento. Una colega formada en el exilio con herramientas de trabajo corporal acudió a nuestra ayuda aportándonos un ejercicio en el cual, en pareja, una actúa como la muñeca de la otra. En este ejercicio, la compañera que se quejaba de abandono, al representar el rol de madre de la muñeca mostró un enorme repertorio de palabras y gestos de cariño. La posterior reflexión sobre su aprendizaje la llevó a pensar que tal vez era su madre

2 Según el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, en Chile hubo 957 casos de desaparecidos. La Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos registra 1.192 casos.

3 Cuando empezamos a reunirnos, en 1991, antes de formar el colectivo Con-spirando, nos juntábamos en los patios del Centro de Reflexión Popular, Centro Ecuménico Diego de Medellín, Servicio Evangélico para el Desarrollo, lugares de trabajo de algunas de las que luego seríamos fundadoras del colectivo. Es a partir del año 1993 que comenzamos a trabajar y celebrar nuestros ritos en un espacio propio.

la que se los había transmitido. Nos contó, luego, que saliendo del taller había ido a visitarla. Por nuestra parte, como equipo, nos vimos desafiadas a tomar en serio el espacio de taller como contenedor de memoria en búsqueda de sentido.[4]

Los dos hitos recién descritos nos conectan con el cuerpo del cual estamos hablando cuando nos ubicamos en la espiral "Partir del cuerpo": ese cuerpo en contexto, inserto en la red de significaciones y relaciones de la cultura que habita y con la que interactúa desde las particularidades de su biográfica subjetividad.

En los talleres, además de trabajar con el Modelo de las tres espirales (cuerpo, enfoques, síntesis), construimos una "espiral del tiempo" donde ubicamos los hitos biográficos relacionados con el contenido que estamos trabajando. Por ejemplo, si es la construcción del cuerpo, serán hitos relacionados con la formación de la autoimagen. Si es el liderazgo, los hitos serán aquellas experiencias donde nos hemos sentido "empoderadas" y/o "desempoderadas". Su recuerdo y exteriorización a través de un dibujo permiten reconocer patrones de relación internalizados para analizarlos grupalmente. En este trabajo han ido adquiriendo fuerza los conceptos de autonomía y heteronomía en relación a la construcción de identidad. Nos preguntamos en qué medida, consciente o inconscientemente, le hemos dado la autoridad a otro/a para apropiarse de nuestras decisiones. Hacerse cargo de ellas y tomar el timón de la propia vida ha sido un emergente recurrente.

En la historia que estoy contando, estos dos hitos tienen que ver con mi propia biografía, con aquello que impactó mi formación como facilitadora de procesos de transformación cultural.

En la validación de nuestros materiales también hemos incorporado la pregunta por los hitos de aprendizaje: ¿en qué situación formativa diste un salto cualitativo en tu crecimiento personal?; ¿qué personas facilitaron tu aprendizaje?; ¿cuáles lo obstaculizaron?; ¿qué espacios propiciaron (o no) tu aprendizaje?

Un círculo dentro de un círculo: los jardines

Más adelante, cuando tuvimos la posibilidad de juntarnos con otras mujeres que así como nosotras andaban en búsqueda de explicación y sentido, descubrimos que nuestro trabajo era "un círculo dentro de un círculo".

Durante diez años exploramos, desde la experiencia de nuestros cuer-

4 En 1993, con Ute Seibert, realizamos el Taller "Historia personal, historia comunitaria" con participantes de "casas de la mujer" de distintas comunas de Santiago. Esta experiencia evidenció nuestras limitaciones metodológicas, lo que nos llevó a estudiar en la Escuela de Terapia Corporal de Santiago y en la Escuela de Psicología Grupal y Análisis Institucional Enrique Pichón-Rivière.

pos de mujeres latinoamericanas y caribeñas, la violencia instalada por las religiones patriarcales. Durante este período cobraron relevancia los mitos, los ritos, los arquetipos y los sueños.

Para buscar estrategias de empoderamiento personal y grupal que nos permitieran ir "más allá de la violencia", fue necesario desconstruir los *mitos* internalizados.[5]

Desafiamos los mitos que nos formaron sumisas, obedientes y fragmentadas, y los *ritualizamos* dándoles los significados y relaciones de poder deseados. Como ejemplo, tres ritos: saboreamos la manzana; de la mano de Inanna bajamos al submundo soltando ataduras; juntamos los pedazos de Tiamat.

En el primero, en círculo, una mujer entrega a cada participante un trozo de manzana a la vez que le dice: "esta fruta es buena y tú eres buena"[6]. Algo tan simple como lo aquí relatado, para algunas mujeres, formadas en la noción de ser culpables de la caída de la humanidad por haber tentado a Adán, ha sido liberador. El segundo, el rito de Inanna, que hace alusión al mito sumerio, tiene una mayor complejidad. Idealmente se realiza en un lugar con pendiente, para de esta forma hacer un camino de descenso hacia las profundidades. Antes del descenso cada mujer se ha vestido con ropas de "diosa", poniendo especial cuidado en tener siete objetos que se ubican en los siete chakras (fuentes de energía). En el descenso se irá encontrando con siete puertas y en cada una de ellas un papel donde se le pide dejar el objeto asociado al chakra correspondiente y la pregunta sobre lo que siente al tener que dejarlo. Finalmente, luego de haberse despojado de todas sus pertenencias, se producirá el encuentro con un espejo donde se verá reflejada Ereshkigal, "la hermana oscura". Después de descansar y/o escribir en la bitácora, el ascenso se hará recuperando las pertenencias, además de un hilo del color del chakra. En grupos se comparte al tiempo que se entretejen los hilos que darán por resultado una pulsera.[7] En el tercero, basándonos en el mito mesopotámico en el que Marduk, "señor de los dioses", enfrenta a Tiamat, madre-dragón de toda la creación, la vence y descuartiza, convirtiéndose ésta en materia primordial del universo. En el

5 En 1997, en conjunto con Mary Hunt y Diann Neu de *Water* e Ivone Gebara de *Pen no chao* realizamos los "Jardines compartidos. Más allá de la violencia" en Santiago de Chile, Washington D.C., EE.UU. y Recife, Brasil, reuniéndonos cada vez durante 10 días, alrededor de 40 mujeres de distintos países de las Américas.

6 Este rito fue diseñado por Madonna Kolbenschlag.

7 Este rito fue diseñado por Doris Muñoz y Ute Seibert para una de las Escuelas de Etica y Espiritualidad Ecofeminista. En el mito, Inanna, deidad del amor y la guerra baja a las profundidades para enfrentar a Ereshkigal, su hermana y deidad opuesta.

rito, se reúnen los fragmentos de la diosa, bailando y celebrando la recuperación de su totalidad.[8]

Habiendo tomado conciencia de la fuerza del mito y de la necesidad de su desconstrucción, y del poder del rito para afirmar lo que queremos, nos concentramos en el trabajo con los arquetipos: Madre – Amante; Guerrera – Sabia; trabajo intenso de autoconocimiento.[9]

Nos preguntamos por lo silenciado, contenidos ausentes en nuestra memoria corporal, presentes en una matriz de relación de admiración por lo Otro hegemónico. Nos vimos en la necesidad de resignificar lo sagrado en el cuerpo de mujer de estas tierras.[10]

Un desayuno compartido contando sueños: el encuentro

En el Encuentro realizado el año 2007 para evaluar lo realizado durante diez años de camino recorrido de Jardines y Escuelas, a la hora del desayuno, las compañeras aymaras interpretan sueños de la noche anterior. Fluye allí la sabiduría de pueblos originarios; la complejidad de las relaciones y validaciones; la necesidad de remirarnos.

Entre tanto, en nuestro círculo más pequeño, continuábamos trabajando en talleres y cursos, encontrando nuevos nudos y sombras, cuestionando modelos, ideologías y palabras tales como liderazgo, ciudadanía, desarrollo. Revisando nuestras prácticas. Haciendo nuevas síntesis. Validando nuestro trabajo en la práctica. Acudiendo a metáforas que nos sirvieran como caminos a seguir. Intentando que la mayor simplicidad sintetizara nuestra

---

8 Rito diseñado y coordinado por María Teresa Aedo y María Teresa Inostroza, de *Newen Kushe*, Concepción, Chile, durante el Encuentro de Espiritualidad Ecofeminista: Diosas y Arquetipos, en el año 2005.

9 Entre 2000 y 2003 realizamos las Escuelas de Ética y Espiritualidad Ecofeminista, con énfasis en el trabajo de mitos y poderes, y entre el 2005 y 2006 realizamos los Encuentros de Ética y Espiritualidad profundizando el trabajo con los arquetipos, siguiendo el modelo de Toni Wolff, apoyadas por lecturas de Jean Shinoda Bolen, la exposición de diosas recopiladas por Madonna Kolbenschlag y el acompañamiento de Rachel Fitzgerald y Margarita O'Rourke, quienes facilitaron el viaje interno enfrentando sombras y reconociendo energías.

10 En 2003, luego de cuatro Escuelas de Ética y Espiritualidad Ecofeminista, equipos en doce países de América Latina realizaron investigaciones que dieron como fruto el libro *Diosas y vírgenes en América Latina. La resignificación de lo sagrado*, coordinado por Verónica Cordero, Graciela Pujol, Mary Judith Ress y Coca Trillini; y publicado por Doble Clic, Uruguay.

DE SUEÑOS E INTERPRETACIONES

En enero del 2007, la mañana del día después del último encuentro que tuvimos en Tremonhué, donde nos habíamos reunido para revisar el camino recorrido de jardines, escuelas y encuentros, me llamó Etna, temprano en la mañana.

Me dijo: "tuve un sueño que te quiero contar: yo estaba ordenando la casa, con todas las ventanas y puertas abiertas. En el sueño veo que un perro negro y flaco entra por la ventana del segundo piso a la pieza donde alojabas tú, Susan y otras compañeras. Y el perro se instala en tu cama. Llama a las compañeras aymaras, a lo mejor ellas pueden interpretarlo".

Llamé a Conspirando y me dijeron que las amigas ya se habían ido al terminal de buses, mucho más temprano de la hora de salida del bus. Me fui a verlas al terminal y les conté el sueño. Graciela dijo: "perro ladrón siempre es, pues". Y Vicenta dijo: "a lo mejor no en lo que ellas entienden", aludiendo a nuestras diferencias culturales.

Y esto es lo que quería compartir y lo que me ha dado muchas vueltas. Yo casi no recuerdo mis sueños. Si los recordara, quizás me guiaría por las teorías psicoanalíticas que en mi formación han sido más cercanas a lo que las compañeras de pueblos originarios conocen.

Y entonces me vuelvo a preguntar por esta gran ausencia debido al silenciamiento que hemos tenido de toda la sabiduría que estaba y está en nuestros territorios latinoamericanos. Quiero aprender más y espero que en los futuros espacios podamos hacerlo así. De esa manera, compartiendo sueños en la mañana, preparando la comida. ¡Ojalá cosechando juntas!

Después de veinte años, con toda la experiencia en el cuerpo, ¿podemos atrevernos también a arriesgar nuevas interpretaciones que surjan de lo compartido y practicado juntas?

Feminismo, ecofeminismo, en nuestras prácticas. Ritos que enfatizan la circularidad y horizontalidad. Eso en lo manifiesto. Y los sueños mostrándonos aquello que tiene vida propia más allá de la racionalidad. Compartiéndolos en círculos de confianza, sin temor a las aberraciones que puedan surgir de allí, sin miedo a mostrar la sombra.

Josefina Hurtado

Santiago, 11 de octubre del 2012

Testimonio enviado respondiendo a convocatoria N°2 a Encuentro que se realizó con posterioridad a Seminario Internacional

gran complejidad. Preguntándonos por la construcción de conocimiento desde otro paradigma.[11]

11 Entre los años 2004 y 2006 trabajamos sistematizando la serie "Nuestro cuerpo – Nuestro territorio" con los módulos: Partir del cuerpo, Éticas y sexualidades y Más allá de la violencia. Entre los años 2007 y 2009 sistematizamos la serie "Memoria y liderazgo. Herramientas para el desarrollo personal y organizacional", que contiene el Modelo de las espirales desarrollado por Josefina Hurtado y Ute Seibert, el Modelo del ciclo lunar, desarrollado por Susan Cabezas y Carla Cerpa y el Modelo de la flor, desarrollado por Patricia Crispi.

Espacio de conexión: la escucha activa de lo que necesita florecer

Existe hoy día en *Con-spirando* un lugar que denominamos "espacio de conexión". Es un espacio abierto y gratuito. Cada lunes se reúnen mujeres y hombres a escuchar, explorando desde distintas posturas chamánicas, lo que necesita florecer.[12]

El ciclo lunar: haciendo memoria – imaginando futuros

Hace veinte años, antes de que saliera la luna para *Con-spirando* había una necesidad de espacios que nos alentaran a vivir nuestra espiritualidad con autonomía y poder para celebrar y conmemorar lo que quisiéramos. Crecimos. Celebramos nuestros frutos. Reconocimos nudos y obstáculos en el camino. Hoy día nos encontramos nuevamente en tiempos de luna nueva: ¿cuáles son las necesidades hoy para imaginar el futuro?[13]

Un modelo en construcción: las tres espirales

Volvemos al punto de partida, nuestra experiencia en las relaciones de poder que hoy establecemos. En los actuales contextos emocionales y sociales. ¿Qué "verdades" necesitamos develar, confrontar y relativizar? Para descubrir/construir otras que duren lo que sea necesario.

Canales de aprendizajes para la trans-formación cultural: énfasis en cuerpo, palabra, grupo

Aprendizajes hechos desde la integralidad de nuestro cuerpo simbólico. En círculos que ritualizan relaciones de poder en horizontalidad. Conjugados en cuerpo, mente, emociones; consciente, inconsciente. Proceso acumulativo que se decanta y permite la emergencia de nuevas síntesis/realidades. Hoy día, después de 20 años, nos preguntamos: ¿cuál es el aporte de nuestra propuesta metodológica para el feminismo?; ¿qué aporta a las visiones académicas?; ¿cuáles son los ruidos y resistencias para la inclusión de la dimensión espiritualidad? Y sobre el desafío de trabajar con jóvenes y niñas/os.

---

12 Espacio facilitado por Judy Ress cada lunes en Con-spirando, siguiendo los aprendizajes desarrollados por Felicitas Goodman y transmitidos por Margarita O`Rourke.

13 El Modelo del ciclo lunar invita a transitar la experiencia personal o grupal comenzando por la luna nueva, pasando por la luna creciente, la luna llena, la luna menguante… para volver a empezar por la luna nueva…

MODELO DE LAS TRES ESPIRALES DESARROLLADO POR JOSEFINA HURTADO Y UTE SEIBERT. ACUARELA DE LUZ MARÍA VILLARROEL

Diplomado Con-spirando 2012

Cuerpo, biografía y relaciones de poder

Liderazgos creativos para la transformación cultural

Para transformar necesitamos estar, sentir, pensar, actuar

Una invitación a:

- explorar el cuerpo-territorio individual y social como espacio de autonomía, empoderamiento y derechos.
- sistematizar creativamente experiencias y prácticas
- adquirir nuevos enfoques y herramientas de trabajo para la incidencia política y social.

Módulos:
-Nuestro cuerpo – Nuestro territorio
-Liderazgo y memoria
-Herramientas para elaborar propuestas de incidencia
-Paradigmas y relaciones de poder

Inicio: 4 de mayo
Término: 18 de agosto
Horarios: Miércoles de 18:30 a 21:45
Viernes 18:30 a 21:45 y Sábado 09:30 a 17:30 (una vez al mes)
Lugar: Malaquías Concha 043

Valores: Matrícula $55.000 (antes del 9 de abril no se paga)
Arancel: $ 300.000 (documentar hasta con 5 cheques)

Organiza: Colectivo Con-spirando
Patrocina: Cátedra UNESCO de Educación en Derechos Humanos Harald Edelstam, Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Coordinan: Josefina Hurtado y Ute Seibert

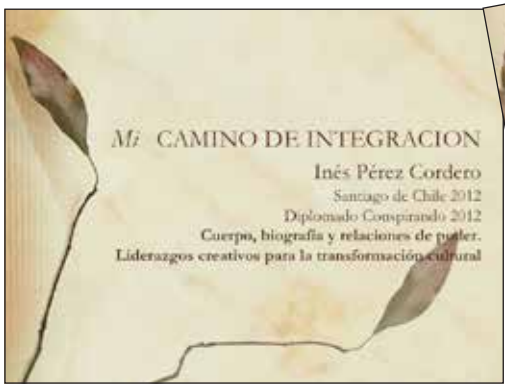
Información e Inscripciones:
diplomado.conspirando2012@gmail.com

2012 20 años

Colectivo Con-spirando
Malaquías Concha 043, Ñuñoa, Santiago, Chile / Fono: (562) 2223001
email: contacto@conspirando.cl / www.conspirando.cl

El Diplomado "Cuerpo, biografía y relaciones de poder. Liderazgos creativos para la participación política" resultó del anhelo de compartir nuestro enfoque metodológico con mujeres que buscaban desarrollar liderazgos integrales. Buscábamos crear un espacio donde a través de la sistematización de los propios procesos personales y grupales pudiéramos empoderarnos y construir conocimiento desde la experiencia.

En el contexto de la Feria de las creatividades, algunas de las participantes presentaron sus trabajos finales. Unos se desarrollaron en torno a una metáfora, como la de la araucaria (Eliana Olate y Verónica Aravena) o el "camino de integración" (Inés Pérez Cordero); otro, en torno a una canción: "Esto de jugar a la vida, es algo que a veces duele" (Roxana Váldes Vergara); otro se centró en el proceso mismo del curso y observó las reflexiones de las participantes en torno a los tópicos "liderazgo y poder" (Luisa Johnson); otro recogió momentos en la construcción, inauguración y deterioro del monumento de "Mujeres de la memoria" (Sandra Palestro). Publicamos aquí fragmentos de sus presentaciones:



Araucaria árbol de vida
Sistematización del Colectivo Araucaria.
Presentado por: Verónica Aravena y Eliana Olate.
Diplomado Comparando 2012
Cuerpo, biografía y relaciones de poder.
Liderazgos creativos para la transformación cultural
Santiago de Chile, 2012
Murales en La Victoria
Motivaciones
"Lo que nos lleva a esto es nuestra pasión. Nos apasiona cambiar el mundo para las mujeres. Vemos que es urgente, que hay que hacerlo hoy mismo. Esa pasión nos permite dar todo de nosotras para lograrlo. Rakhee Goyal
Sentadas a la sombra de un árbol comenzamos a recordar los tiempos
que nos llevaron a formar este grupo.
era el año 1990 cuando después
de una ardua lucha por los derechos
humanos contra la dictadura,
y mientras transitábamos hacia
la democracia, un pequeño grupo
de amigas nos dimos cuenta que
nos habíamos olvidado de nosotras
mismas, y un gran número se había
replegado a sus hogares.
Murales
Anhelos
Con la energía estancada
en los nudos del dolor,
olvidarse ella no quiere
del cobijo y de la sombra
que alguna vez entregó.
Y esperando muy paciente
la semilla que cayó.
Algún brote irá surgiendo
para seguir existiendo

MONUMENTO

MUJERES EN LA MEMORIA

Sandra Palestro
Santiago de Chile, 2012

LIDERAZGO INVISIBLE

Luisa Johnson

Una de las sorpresas que tuve durante las sesiones de discusión en el Diplomado fue constatar el aparente rechazo a asumir un liderazgo por parte de las presentes. Al parecer, los elementos que conformaban esta actitud negativa eran el miedo al poder y a la responsabilidad de ser líder, entendiendo el liderazgo como una de las expresiones más claras de autoridad.

Para tener en qué sostener mi impresión comparto, aquí, una selección de frases de entre aquellas que anoté en cada una de las sesiones.

Con relación al miedo: "Es un poder con susto". "Le temo al poder". "Miedo a que te sigan a ciegas".

Con relación al poder: "El 'poder sobre' está naturalizado". "Las mujeres tenemos mucho poder invisible". "¿Es posible ejercer otro poder en espacios donde las reglas del juego están fijadas?".

Con relación al liderazgo: "En general, el liderazgo reproduce relaciones de poder". "Alude a una guía". "Asociamos el liderazgo a una cosa negativa". "¿Cómo voy a ostentar un liderazgo?".

Frente a estas afirmaciones que asocian el liderazgo y, a su vez, el poder al miedo, quisiera poner de relieve que sin saberlo, o a sabiendas y no aceptándolo por su nombre, muchas mujeres ejercen un liderazgo invisible que las transforma, sin lugar a dudas, en "guías". Me refiero a aquel liderazgo que muchas mujeres aceptamos con la misma "naturalidad" con que enfrentamos la maternidad: ser cabeza de un hogar, llamado en forma peyorativa, "dueña de casa".

¿Cómo podríamos describir a una "dueña de casa"? Decididamente como una líder. ¿Por qué? Porque está a la cabeza de un grupo de personas, asumiendo una enorme responsabilidad, fijando metas a cumplir, utilizando estrategias para alcanzarlas, distribuyendo las actividades dentro de los integrantes del grupo, organizando la vida en común.

Todo esto parece un tanto obvio, pero: ¿lo hemos pensado realmente? ¿Creemos de verdad que somos guías formando un grupo para la vida? Entonces ¿por qué, ante la pregunta sobre nuestra actividad laboral, respondemos "soy solo una dueña de casa"? Al parecer, nosotras mismas la consideramos la más humilde de las actividades.

Personalmente, me pregunto: ¿cómo pude hacerlo?

RELATO DE VIDA CON ÉNFASIS EN ALGUNAS SITUACIONES DE CRISIS Y SU EVENTUAL RESIGNIFICACIÓN.

Relatora: Roxana Valdés Vergara

Imágenes :
El árbol de la vida - Gustav Klimt

Música :
Esto de jugar a la vida, es algo que, a veces duele- Amparo Ochoa

Con el dolor como catalizador de los recursos que he requerido movilizar en cada una de las crisis visibilizadas, hurgo en mi núcleo reichiano, está mi primera capa existencial que la constituyen las raíces del árbol de mi vida, buscando aquellos recursos que hoy necesito; y ni tan cierta si ellos venían conmigo o los fui tejiendo mientras me construía mujer ...

Inventariando mis recursos de resiliencia

¿Cómo fue qué soy la que soy?
¿Cómo es que estoy aquí y ahora, de pie en mis pies?

"Esto de jugar a la vida, es algo que, a veces duele"

¿Y qué hacemos con ese dolor?

¿Qué produce el dolor en mí?

UNA PERSPECTIVA SOBRE LOS CUERPOS DESDE EL GÉNERO Y LAS TEORÍAS Y MÉTODOS NEOREICHIANOS

Liliana Acero[1]

Lo que voy a presentar es un modelo clínico de psicoterapia corporal en el que el ser humano es considerado como una unidad psico-corporal y espiritual indisoluble. Se trata de un modelo que se fundamenta en una crítica social profunda y en el que se une la naturaleza con la cultura en un trabajo terapéutico y psicoterapéutico para la transformación. Sus premisas centrales fueron generadas por Wilhelm Reich.[2]

En el modelo de Reich se postula la existencia de una única fuente de energía para los seres humanos y para la naturaleza en general, que sería la energía vital. La energía plasmática vital que circula tanto a nivel sanguíneo como en la savia de las plantas, sería de un mismo tipo. Existiría una unidad entre la energía cósmica y la energía que circula por todas las especies, a través de la savia y de la sangre. Desde esta perspectiva, entonces, todos tenemos esa pulsación energética dentro de nuestro cuerpo y esta es perceptible en los movimientos, en la respiración y en la emocionalidad.

La energía vital primordial que tenemos como seres humanos se manifiesta en forma de sensaciones orgánicas. Cuando la movilidad del cuerpo crece, estas sensaciones se transforman en sentimientos. A su vez, el aumento de la carga energética o intensidad de los sentimientos, los trans-

1 Liliana Acero es Doctora en Ciencias Humanas por la Universidad de Sussex y Post-Doctora por las Universidades de Brown y de Massachusetts. También ha desarrollado una carrera clínica de 35 años como psicoterapeuta corporal y Entrenadora en los métodos de Biosíntesis y Análisis Bioenergético. En Chile, es Presidente Académica Honoris Causa de la Fundación Cuerpo y Energía: Teoría y Métodos Neoreichianos (www.fundacioncye.cl).

2 Wilhelm Reich es un precursor, quien antes y durante la Segunda Guerra Mundial, y probablemente, incorporando también algunos de los planteos pioneros de las sufragistas europeas, tuvo su propia visión de la revolución sexual. Parte de su teoría implicó, ya en aquellas épocas y como hombre, considerar la igualdad de los sexos; él formuló un programa práctico de educación sexual para la igualdad de los sexos con el fin de que los individuos consigan plenitud, bienestar y lleguen al placer. Él buscaba primero el placer sexual como meta de salud. Esto se reformuló a posteriori en algunas de las Escuelas fundadas por sus seguidores, y algunas de esas Escuelas son las que yo represento aquí en Chile, como Presidente Honoraria y Trainer junto a la Fundación Cuerpo y Energía: Teoría y Métodos Neoreichianos.

forma en alguna emoción y es esta la que naturalmente guía la expresión espontánea de las personas.

Este mecanismo, desafortunadamente, también opera en sentido contrario como, por ejemplo, cuando la sensación orgánica o corporal no se registra y la emoción no se transforma en una expresión individual adecuada. O sea, el proceso natural puede operar a la inversa, generando bloqueos energético-emocionales en la expresión, reduciendo la espontaneidad y la vitalidad.

El proceso natural, entonces, se revierte por bloqueos energéticos, corporales y emotivos que se instalan históricamente en la biografía del individuo, y son causados por problemas vinculares en los cuáles participan, entre otras, las relaciones sociales de género. En esos bloqueos expresivos, se reduce la espontaneidad de las personas, su bienestar y su capacidad comunicativa.

Las relaciones sociales de género son fundamentales porque se inscriben en la psiquis y en los cuerpos de las personas: el sexo masculino por sobre el sexo femenino, el principio masculino por sobre el femenino. Estos principios permiten trabajar los cuerpos en la clínica, no sólo de las mujeres, sino que también los de los hombres. El principio femenino ha sido devaluado históricamente, como sabemos, y esa devaluación está presente en la sociedad en su totalidad; tanto en los cuerpos de mujeres como varones, aun cuando se manifieste de forma diferenciada. Es desde el género donde se devalúa también el principio masculino en varones y mujeres, y se transforma en un principio jerárquico y de poder.

En el modelo que estoy presentando existe un concepto, una forma de pensar al ser humano, que denominamos "carácter" (Gráfico 1), que implica tres formas o posibilidades alternativas o complementarias (según el caso) de vivir o de manifestarse en nuestra existencia. Desde el núcleo o

GRÁFICO 1
Tres campos existenciales

Fuente: Reich, W. Análisis del Carácter, Buenos Aires: Ed. Surcos, 2005.

centro del ser, que sería esa energía pura de la que hablamos, que compartimos con la naturaleza, el ser humano tiende hacia la auto-regulación psicosomática o hacia la expansión.

Este núcleo tiende a manifestarse como fuerza vital permanentemente, pero se puede encontrar con conflictos reprimidos que nacen muy temprano en el desarrollo evolutivo del individuo; esto puede, incluso, tener lugar en el útero materno cuando ocurren situaciones traumáticas afectivas o físicas. Estos conflictos mal resueltos implican emociones generadas de forma relacional que no se pudieron poner en juego en el desarrollo evolutivo del niño o la niña porque hubo una represión inicial de su registro y expresión. Por ejemplo, las expresiones de asertividad o de autoafirmación pueden quedar reprimidas muy temprano, porque el grupo familiar y, a través del grupo familiar, la red de relaciones sociales de género, no permiten su expresión.

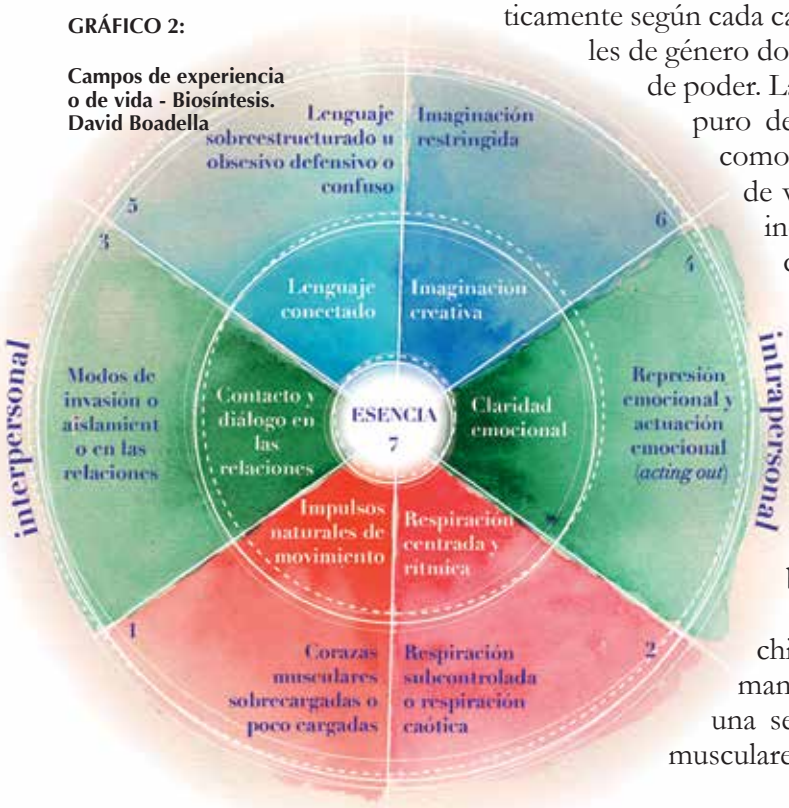
Ese núcleo, que para algunas aproximaciones espirituales es el centro del ser o la energía pura—depende de qué cosmovisión se trate—tiende a expresarse y así coopera en la auto-regulación del organismo y de la psiquis de una persona; pero también su manifestación puede quedar bloqueada parcialmente. Entonces, frente a ese bloqueo emocional, nosotros construimos una máscara social desde la cual nos adaptamos, más o menos críticamente según cada caso, a las relaciones sociales de género dominantes, a las relaciones de poder. La expresión de ese núcleo puro dentro de la existencia es como la expresión de vida de una persona, que incluye la espiritualidad encarnada en el cuerpo.

Este modelo es complejo porque en cada uno de estos tres niveles (Gráficos 1 y 2), uno puede actuar desde la esencia o energía pura del centro del ser o puede actuar desde los bloqueos.

Desde el modelo reichiano, se piensa al ser humano como formado por una serie de corazas o anillos musculares y viscerales (Gráfico 3)

GRÁFICO 2:

Campos de experiencia o de vida - Biosíntesis. David Boadella



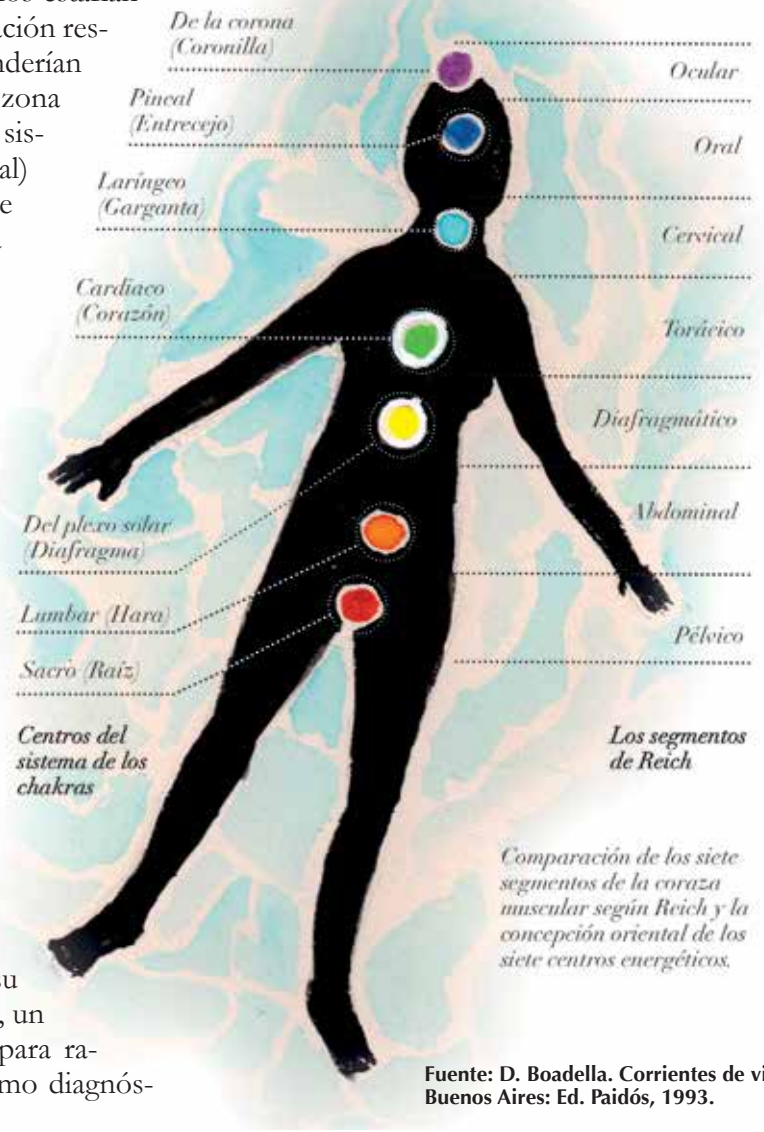
Fuente: D, Boadella.International Institute for Biosynthesis, 1990.

que se constituyen en un momento histórico temprano del desarrollo evolutivo, pero que van cambiando a través del tiempo. Sobre todo, se transforman o tienen la potencialidad de transformarse, en cada momento de gran transformación del cuerpo, como en la adolescencia, la maternidad, la paternidad, la menopausia, etc. En esos momentos del ciclo vital existe una nueva oportunidad de transformación psicosomática, de lo reprimido alguna vez en dichas corazas.

¿Dónde ubicaríamos los mitos a nivel de la subjetividad dentro de este modelo (Gráfico 2)? Si limitan nuestra capacidad y nuestras facultades, ellos estarían dentro de esta imaginación restringida y se corresponderían corporalmente a la zona ocular (que incluye al sistema nervioso central) y el tercer ojo. Desde el centro o esencia, la persona puede transformar su imaginación restringida en imaginación creativa, y también los mitos restrictivos en mitos posibilitadores.

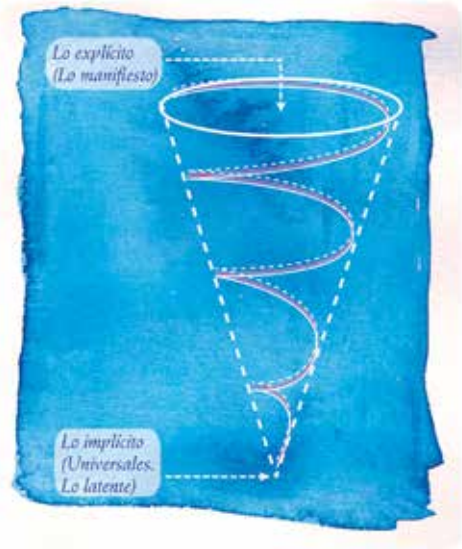
Desde este modelo, se visualiza a la persona como un cuerpo fraccionado por las relaciones sociales y de género. Este es un modelo de comprensión del sentir, pensar y hacer del ser humano, o sea, de las tres áreas principales de su conducta. Es, a su vez, un modelo que usamos para razonar con el otro; como diagnós-

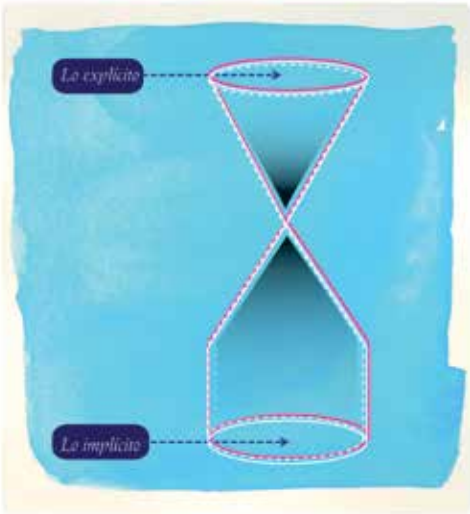
GRÁFICO 3:
Siete segmentos o anillos corporales



Fuente: D. Boadella. Corrientes de vida. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1993.

GRÁFICO 4:
Espiral del aprendizaje.





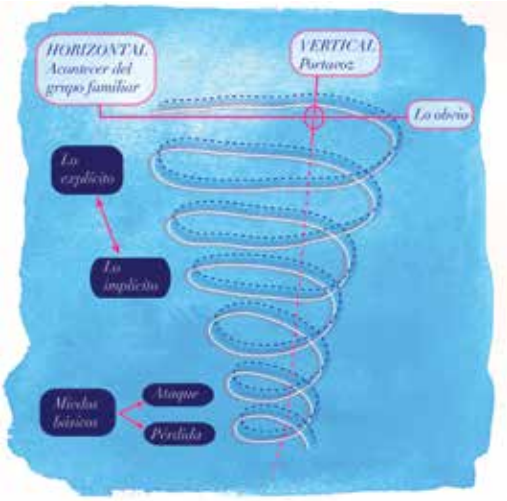
tico y guía de intervención clínica y de aprendizaje.

Por ejemplo, si hablamos de autoafirmación, para que esta no implique un tipo de conciencia meramente intelectual, es necesario considerar que esta tiene que ver también con la transformación de alguna de estas corazas musculares, en especial, de la abdominal y de la diafragmática. Un gesto instalado en la zona ocular puede llevar a una mirada de odio, aunque esa no sea la intención de la persona. Si está inscripto en la coraza muscular en conjunto con la situación relacional estereotipada que le dio origen, ese sentimiento se registra apenas en un lugar inconsciente. Por esto digo que es clínico el modelo. Pero niveles de este modelo de diagnóstico e intervención se pueden trabajar en grupos de mujeres o en distintos grupos y para la transformación de género.

En síntesis, el cuerpo es intrínsecamente relacional, se constituye 'en relación' a través de la vida y se establecen relaciones de apego desde el inicio de la vida, intermediadas por las relaciones sociales de género. Siempre estamos apegados a alguien, y las relaciones de apego se van transformando y creciendo en complejidad a través de nuestra historia, a nivel individual y a nivel grupal. De hecho, nunca nos recortamos estrictamente como subjetividad, o sea, a nivel individual. Siempre pertenecemos a grupos y comunidades.

Llegaríamos ahora a la integración del aspecto de lo grupal en el modelo de diagnóstico e intervención corporal que he planteado. Para ello recurrimos a Enrique Pichón-Rivière y a Ana Quiroga. En ese modelo grupal se pensó el aprendiza-

GRÁFICO 4:
Espiral del aprendizaje



Fuente: E. Pichón-Rivière.Grupos Operativos, materiales de la Escuela de Pichón Riviere, Buenos Aires, 1977.

je cada vez en niveles superiores de complejidad, en un espiral ascendente (Gráfico 4). Con Ana Quiroga hablamos mucho de cómo se pueden pensar los diferentes momentos energéticos a nivel grupal para no restringirnos sólo a las variables de lectura de los momentos y de los roles grupales formuladas por Pichón. Nos parecía necesario incluir también las formas, modos y momentos energéticos específicos de los grupos y las comunidades y, a la vez, su transformación dinámica. O sea, la corporalidad grupal que se materializa, permea al grupo y como algunas intervenciones la transforman.

De lo expuesto, como también de la experiencia vivida, podríamos extraer algunos aprendizajes a diferentes niveles que son válidos para este contexto de reflexión y debate de género:

1. En lo académico, lo importante es abordar el cuerpo relacional en sus dimensiones físicas, psico-emotivas y espirituales, dado que en este ámbito se trabaja solo el cuerpo representacional.

2. En lo educativo, es necesario trabajar la transformación del cuerpo disciplinado en uno liberado, junto a una ética de base espiritual.

3. Dentro del movimiento feminista, es fundamental hacer más hincapié todavía, de lo que ya se ha hecho hasta ahora, en las marcas corporales en sus versiones conscientes e inconscientes, para su transformación cuando sea necesario y/o como generadoras de los fundamentos de la subjetividad. Creo que la transformación por el inconsciente es muy importante en la construcción de la subjetividad.

Concluyo esta presentación con la imagen de la Tara Roja que en las enseñanzas del budismo tibetano representa una visión de la energía femenina que, en este caso, en esta manifestación, tiene la posibilidad de apoyar la transformación de la ignorancia y de las oscuridades en sabiduría.

EL GRUPO O ÁMBITO PARA EL PROCESO SUBJETIVO: CONCEPTO DENOSTADO POR LA CRISIS DEL HUMANISMO

Pilar Errázuriz Vidal[1]

Los Estudios de Género han puesto en tensión el concepto de objetividad de las ciencias sociales y humanas puesto que todo su quehacer pasa, ineludiblemente, por las subjetividades de sus investigadores/as y de los sujetos de estudio, y por el contexto social en que se encuentran. Para la epistemología feminista, resulta importante el *stand point*[2] del hablante, es decir, en este caso concreto, por ejemplo, desde dónde escribimos este texto, desde dónde lo pensamos y lo suscribimos. Expreso todo esto en plural, no como deformación académica, sino porque en mi interior albergo una aldea poblada de hablantes y de discursos que, en conjunto, forman una emisora que transmite a través de quien hoy expone. Es una red de discursos que podemos representárnosla como una red de comunicaciones, pero también como una red de pesca que filtra lo asimilable, así como una red para que el trapecista, o sea, quien habla, no se disloque al caer.

---

1 Pilar Errázuriz Vidal es Doctora por la Universidad de Valladolid, España y directora del Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina (CEGECAL) de la Universidad de Chile. Las disciplinas de su especialidad son psicoanálisis y feminismo, y ciencias sociales y género. Reproducimos aquí su presentación en el Seminario Internacional "Haciendo memoria, imaginando futuros: ecofeminismo, teología feminista y transformación cultural" (Santiago de Chile, 16 y 17 octubre, 2012). Una primera versión de esta ponencia fue escrita en octubre 2012, en el marco del Proyecto Internacional I+D "La igualdad de género en la cultura de la sostenibilidad: valores y buenas prácticas para el desarrollo solidario (Subprograma de Proyectos de Investigación Fundamental No Orientada, España). Actualmente se encuentra publicada en la *Revista Huellas, Revista de psicoanálisis y psicología social de la Asociación de Psicoterapia Operativa Psicoanalítica*, Nº3, mayo 2013.

2 Harding, Sandra. "Rethinking Standpoint Epistemology: What is Strong Objectivity?" in L. Alcoff and E. Potter, eds., *Feminist Epistemologies*, New York/London: Routledge, 1993.

La aldea interna que me habita refiere a una andadura de tres decenios por los caminos de un deseado cambio cultural tanto en el mundo externo como en el mundo interno. En particular, referido al ámbito de la transformación de lo siniestro en maravilloso[3], como diría el maestro Pichón-Rivière, es decir, disminuir el dolor psíquico de los y las sujetos, desbancando a los depredadores internos que nos habitan. El tránsito por la formación psicoanalítica heredera de las agrupaciones argentinas rebeldes al canon, Plataforma y Documento[4], el acceso a la teoría feminista, la práctica terapéutica individual y grupal por más de veinte años, mi experiencia académica de los últimos doce y, en especial, los residuos de destellos luminosos de los años 60, conforman mi subjetividad, siempre en proceso, como indica Kristeva[5], en la que dialogan pasado, presente, proyección futura, realidad externa, interna y onírica.

Desde los recónditos rincones poblados de sombras de nuestro inconsciente, fuerzas depredadoras se han transmitido por generaciones como sino y destino para convencernos de que la vida es adversidad. Dan cuenta de ello realidades materiales como la pobreza y el hambre en el planeta, las guerras y la destrucción de los recursos naturales, la explotación de colectivos humanos por otros colectivos igualmente humanos. Se ha naturalizado a lo largo de los siglos la dominación masculina y por más que el derecho divino fuera destronado, el aparataje dual del que nos habla Heidi Hartman[6], o sea, el patriarcado capitalista, recompuso el sistema de clases y castas, reforzó la subordinación de las mujeres al *pater familias*, así como la marginación de los pueblos originarios y de etnias y razas *otras* que las dominantes.

Hoy, en el aquí y ahora cotidiano, el sistema neo-capitalista y los propósitos neo-conservadores amenazan en todos los rincones del planeta con seguir pregonando desgracias para los subalternos en beneficio de algunos que lucran con ellas. Pero este discurso no es volátil. Este discurso, como nos enseña Foucault, construye subjetividades y, finalmente, logra generar una heterodesignada subalternidad que los sujetos, en muchos de los casos, aceptan como inapelable, frente a lo cual la única salida es la violencia. La modernidad y la postmodernidad avasallan en su vertiginoso afán de cam-

3 Pichón-Rivière, Enrique. *El proceso creador,* Buenos Aires: Ed. Nueva Visión, 1984.

4 Roudinesco, Elizabeth et Michel Plon. *Dicitonnaire de la Psychanalyse.* Paris: Fayard, 1997.

5 Kristeva, Julia. "Le sujet en procès". *Polylogue*. Paris: Seuil, 1977.

6 Hartmann, Heidi. "El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo: hacia una unión más progresista". Cuadernos del Sur nº6, Bs.As., marzo-mayo, 1987.

bio, que no es cultural sino cibernético y tecnológico, cualquier intento de silencio reflexivo en la aldea interna: al menos una noche mirando las estrellas junto al fuego primitivo que nos recuerde nuestra genealogía, nuestros orígenes, nuestra infancia. No es así, nuestra aldea interna se puebla con inspectores que exigen productividad, con higienistas que se pavonean repartiendo el saludable veneno del consumismo, con celadores y carceleros que nos embargan hasta los sueños. No solo de economía se nutren estas sombras depredadoras. También se nutren de afán de poder. De gozoso poder que se ejerce finamente en cualquier interacción que anuncie asimetría y de represión de todo placer si no es para beneficio de aquellos pocos.

¿Y las instituciones? ¿Acaso no estaban para regular el tráfico? ¿No tenían un guardia en cada esquina para atajar el abuso del dominante? En su pobreza y desfondamiento, las instituciones han debido llevar los semáforos a las casas de empeño y los códigos a la venta de libros usados. Solo han guardado los uniformes para seguir repitiendo sobre el escenario el guión que otrora la *res publica* escribiera: pobres actores, hinchados de soberbia los unos, enjutos, la mayoría de la comparsa que no tiene a donde escapar. Instituciones estalladas que pretenden aún campear por sus fueros en este loco planeta que corre despavorido manejado por espejismos. La ingenua confianza en los paraguas institucionales cada vez se dilapida más rápidamente en función de las desilusiones que llueven en toda estación.

Por otra parte, la ilusión del refugio individual dura apenas un momento. Todo sujeto, a estas alturas, no puede negar que su aldea interna ha sido ocupada por fuerzas devastadoras que no sabe manejar. ¿Permanece algo en la aldea interna que nos permita pensar en una reconstrucción subjetiva individual y colectiva? ¿Basta la mutua representación interna[7] con nuestros semejantes para configurarnos como grupo o como red interconectada? Cierto es que las aldeas de los sujetos se van instalando en un mapa relacional: unas más cerca de otras, algunas luminosas, otras menos, algunas cerradas con puentes levadizos, otras de luto y aún, aquellas que celebran los triunfos de la dominación. ¿Sería, entonces, un grupo, el conjunto de aldeas internas que se encuentran en un espacio y tiempo determinados para intercambiar representaciones y conformar una comarca diferente centrada en un proceso de transformación? ¿Qué sucedería, entonces, en ese mapa comarcal que terminaríamos por interiorizar? ¿Será el grupo, el mapa que admite en su trazado semejanzas y diferencias a partir de un esquema conceptual y afectivo -común denominador- entre aldeas subjetivas?

Si esas comarcas se establecieran y en un juego de espejos deformante desbarataran el narcisismo estereotipado que caracteriza a nuestros depre-

7 Pichón-Rivière, Enrique. *El proceso grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1999.

dadores internos, resultarían amenazantes y peligrosas para el sistema dominante responsable de aquellos. Comarcas que hacen del margen el centro, como expresa bell hooks[8], y que desde el juego, desde el cuerpo, desde el lenguaje creativo, desde un tiempo compartido fuera de la vorágine, son subversivas. Las producciones subjetivas en la comarca pueden construir un cuerpo adverso para los adversarios. Un cuerpo/palabra insolente, palabra deslenguada porque habla otra lengua y no aquella de los depredadores. Incluso aquellos depredadores internos podrían (deberían) desconcertarse al oírse referidos ecolálicamente por varias aldeas que los exorcizan.

Si la topografía comarcal del grupo construye discurso, representaciones, exorcismos y permite la recuperación de las genealogías en un ejercicio cronológico de apropiación de otros mundos posibles, entonces se podría aspirar a un comienzo transformador. Mi recorrido profesional de la mano del trabajo grupal avalado por patriarcas benévolos, tales como Kaës, Anzieu, Pichón-Rivière, Mannoni, Kesselman y tantos otros, me permite pensar –sin nostalgia– que el espacio grupal, de grupo pequeño y tarea deconstructiva/reconstructiva puede configurar parámetros menos coartados por los mandatos de género, de clase, de subalternidad.

Y la teoría feminista y su práctica en todo esto, ¿dónde está? Sabemos que los grupos de autoconciencia de los años setenta restauraron para muchas mujeres a lo ancho del planeta la posibilidad de instalarse como sujetos de pensamiento y de la historia. La aldea interna de las mujeres cobija especiales depredadores de género que nos repiten una y otra vez que tenemos techo de cristal, y que nos aconsejan la ética de cuidado como única salida honrosa para nuestro ser, más cercano a la naturaleza que a la cultura. Elixir de culpabilidad es ambrosía diaria para las madres que trabajan fuera del hogar en busca de su autonomía y de su aspiración del espacio público. Miradas hoscas para aquellas que decidieron la soltería y/o la no reproducción de la especie. No digamos ya el silicio que azotó por tantos siglos a las mujeres homosexuales, silicio externo e interno que, quizás, aún prevalece.

Y si nos referimos a lo material del neo-sistema, la discriminación salarial, la trampa de las licencias maternales finalmente no remuneradas, el acoso sexual y/o moral en el trabajo, las horas extraordinarias no pagadas… No tenemos, las mujeres, vocación de víctimas, y esto lo prueban nuestros ejercicios revolucionarios a lo largo de la historia: ejercicios silenciados para que no sirvan de modelo y no se extienda la peste de la liberación y emancipación en todo el colectivo femenino humano. Si esa vocación de autonomía y de recuperación de sí y de la voz propia existe, es porque en algún lugar, y a pesar de los depredadores, en nuestra subjetividad se inscribe la falacia de la superioridad masculina y de la inferioridad

8 bell hooks. *From Margin to Center.* Boston: South End Press, 1984.

de las mujeres[9]. Se inscribe la certeza de la arbitrariedad del discurso sexista y de la discriminación de clase, género y etnia. Se recita el discurso desde su revés, ya que como expresa la psicoanalista Ana M. Fernández, siempre lo exaltado contiene a lo negado y a su propia denegación. Si no ¿para qué habría que ensalzar y exaltar lo que fuera tan evidente?

Ahora bien, el sistema, tan astuto, apuesta por la atomización de los grupos y de los colectivos. Cada uno con su aldea interna, conectándose a redes virtuales a veces válidas, a veces engañosas, creyéndose loco o loca en su marginación y en su angustia, o pretendiéndose diferente al amparo de la comunicación virtual. Cuerpos solitarios que solo pueden pretenderse vivientes por lo que impulsa su máquina consumista de bienes, de cultura, de quimeras, de contactos virtuales, un cuerpo agazapado, quieto detrás de unas teclas que le permiten canalizar y frustrar deseos y sueños.

Una vez, alguien me dijo que si en una comarca poblada, solo una casa tenía una luz en su puerta, en la oscuridad de las planicies esa luz, por débil que fuera, se vería a la distancia como una estrella luminosa. En nuestro mapa de aldeas interconectadas habrá más de una luz. Quizás cada casa ilumine una lámpara de aceite como aquellas vírgenes sabias, no en espera del amo, sino en una intención de generar un fluido de luciérnagas que se burlen de las huestes depredadoras, tanto externas como internas.

Aún hoy, pienso que el trabajo de producción de subjetividad[10] en el seno de pequeños grupos, especialmente del mismo sexo, resulta un lugar saludable para intentar, al menos, una movilidad que nos saque de los guiones de género, clase y etnia, escritos por los dominantes. Una pequeña ventana oxigenada con vista a las aldeas vecinas que podremos, cuando queramos, visitar.

---

9 Fernández, Ana M. *La mujer de la ilusión, pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires: Paidós, 1994.

10 Fernández, Ana M. y col. *Política y subjetividad: asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires: Biblos, 2005.

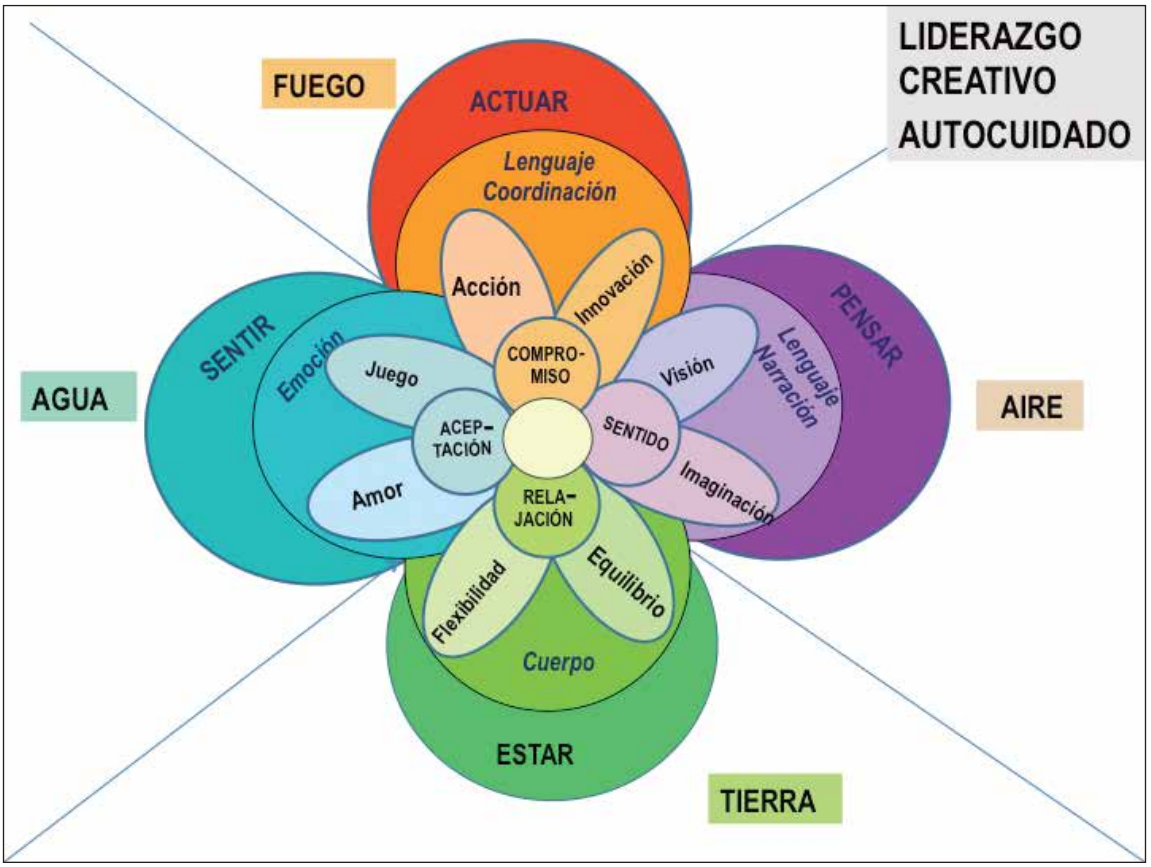
LA FLOR DEL PODER: LIDERAZGO CREATIVO Y AUTOCUIDADO

Patricia Crispi Soler*

La flor del poder es un sistema o modelo para el empoderamiento. Permite conocer sus variables, visualizar el modo en que este se concibe en distintas culturas y mapear el lugar en que las diferentes prácticas de desarrollo personal se despliegan.

La flor del poder se planta en el terreno de la biología del conocimiento, se riega con la perspectiva de género y se poliniza con enfoque ecológico. Las mujeres venimos a ser las mariposas que picafloreamos en busca de una poética de vivir sustentable.

*Patricia Crispi Soler es economista y consultora para el desarrollo de habilidades en las áreas de creatividad y liderazgo. Las láminas presentan una síntesis de su Modelo de la flor. Liderazgo creativo y autocuidado.



MODELO DE LA FLOR - PATRICIA CRISPI SOLER

Matriz Liderazgo Creativo Autocuidado

Pétalo del...	Elemento Naturaleza	Ubicación Flor	Tipo de Espacio	Dominio	Ingrediente Liderazgo	Ingrediente Creatividad	Ingrediente Autocuidado
Estar	Tierra	Atrás	Corporal	Cuerpo	Equilibrio	Flexibilidad	Relajación
Sentir	Agua	Izquierda	Corporal	Emoción	Amor	Juego	Aceptación
Actuar	Fuego	Adelante	Verbal	Lenguaje Coordinación	Acción	Innovación	Compromiso
Pensar	Aire	Derecha	Verbal	Lenguaje Narración	Visión	Imaginación	Sentido
Ser	Vacío	Centro	Energía Sutil	Alma	Confianza	Intuición	Compasión
Soñar de día	Éter	Pistilos	Energía Sutil	Espíritu	Carisma	Magia	Humor
Soñar de noche	**Magma**	**Raíz**	**Energía Sutil**	**Inconsciente**	**Ambición**	**Pasión**	**Misión**

MODELO DE LA FLOR - PATRICIA CRISPI SOLER

LIDERAZGO CREATIVO

Desarrollar un Liderazgo Integral y Creativo supone colorear con:
Equilibrio y Flexibilidad, el pétalo del Estar, (*trabajo de Eje*).
Amor y Juego, el pétalo del Sentir, (*"Fundamentos Olvidados de lo Humano"*).
Acción e Innovación, el pétalo del Actuar, (*emprendimiento*).
Visión e Imaginación, el pétalo del Pensar (*nuevos paradigmas*).

Autocuidado

Análogamente a la flor del Liderazgo y Creatividad, diseñamos la flor del Autocuidado

Desde mi experiencia, el cuidado de sí mismo/a, requiere:
en el dominio del Cuerpo, **Relajación**
en el dominio de las Emociones, **Aceptación,**
en el dominio de la Coordinación de Acciones,
cumplir los **Compromisos** contraídos al hablar
y en el dominio del Lenguaje Narración, relatos que nos hagan **Sentido.**

Proponemos que el ingrediente central del Autocuidado es la **Compasión** (con una/a mismo y los otros).

MODELO DE LA FLOR - PATRICIA CRISPI SOLER

Empoderándonos

Autocuidado
relajación,
aceptación,
compromiso,
sentido,
compasión,
humor,
misión.

Liderazgo
equilibrio ,
amor,
acción,
visión,
confianza,
carisma,
ambición.

Creatividad
flexibilidad, juego, innovación,
imaginación, intuición, magia, pasión.

FERIA DE LAS CREATIVIDADES: TALLER "SONIDOS DE CARACOLA": POR UN ACTIVISMO SOSTENIBLE DE LAS MUJERES DEFENSORAS DE DERECHOS HUMANOS EN AMÉRICA LATINA

Luz Stella Ospina Murillo[1]

"Sonidos de Caracola, llamado al corazón de las mujeres defensoras de derechos humanos en América Latina" es una iniciativa construida en el Fondo de Acción Urgente de América Latina, en el marco de una reflexión sobre qué podría ser hoy, para las defensoras de los derechos humanos, un activismo sostenible.

Hacia los años 2004, 2005, una de las solicitudes que más se reiteraba en el Fondo se relacionaba con situaciones de enfermedad de las defensoras. Muchas mujeres estaban enfermas y en situación de extrema pobreza. Esto llevó a la realización de una pesquisa para ver qué ocurría al respecto con las mujeres defensoras en los Balcanes, en África y en América Latina y, a partir de ahí, se publicó el libro *¿Qué sentido tiene la revolución si no podemos bailar?* [2]

1 Luz Stella Ospina Murillo es colombiana, feminista, terapeuta y consultora, además de tallerista vinculada al Fondo de Acción Urgente de América Latina para el Programa "Sonidos de Caracola, un llamado al corazón de las mujeres de América Latina" (2012-2015). Lo que publicamos aquí es una selección de la entrevista que le hizo Tamara Vidaurrázaga Aránguiz en el contexto de su participación en el Seminario Internacional "Haciendo memoria, imaginando futuros: ecofeminismo, teología feminista y transformación cultural" (Santiago de Chile, 16 y 17 de octubre, 2012). Como parte de la Feria de las creatividades del Seminario, Luz Stella ofreció el Taller "El llamado de la Caracola, por un activismo sostenible".

2 *¿Qué sentido tiene la revolución si no podemos bailar?,* escrito por Jane Barry y Jelena Dordevic, fue publicado por el Fondo de Acción Urgente por los Derechos Humanos de las Mujeres en el año 2007.

Esta publicación describe la experiencia de las mujeres activistas de los derechos humanos que defienden a otros y a otras mientras, en muchas ocasiones, están viviendo violencia en lo económico, en lo emocional y en lo psíquico, además de estar exponiendo permanentemente sus vidas. Frente a esto nos hemos hecho la pregunta: ¿será que tenemos que seguir haciendo una defensa de los derechos humanos poniendo en riesgo la vida? Y, en definitiva, ¿cuál es el sentido y el valor que tiene la vida, hoy, para las activistas?

A partir de ahí el Fondo de Acción Urgente de América Latina se propone conversar con mujeres defensoras de México, Honduras, El Salvador, Guatemala y Colombia. Elegimos estos países por ser lugares que tienen en común las afectaciones en la situación de las activistas y defensoras de derechos humanos, así como por el momento de agudización de conflictos y desarrollo de movimientos de resistencia por parte de las mujeres en esa región.

Con "Sonidos de Caracola" buscamos generar una corriente de pensamiento, un cambio de mentalidad, una posibilidad para conversar, reflexionar y revisar nuestras prácticas, nuestros pensamientos y nuestras creencias, frente al activismo y al hecho de ser defensoras. Nos preguntamos cómo, en el tejido de interacciones en las cuales se desarrolla nuestro quehacer, podemos construir una propuesta de activismo que no sea a costa de la vida y el cuerpo de las mujeres. Un activismo sostenible. Un activismo gozoso.

Todo esto suena, tal vez, extraño. La idea es que las mujeres nos podamos también construir a partir de la celebración, de la alegría, y no solamente desde la condición de víctimas, aunque muchas hayan sido afectadas por el desplazamiento, hayan sido violadas o torturadas, o a sus hijos o familiares los hayan desaparecido, y sea eso lo que las ha puesto en la situación de estar en la primera línea de la defensa de derechos. Pensamos que esa defensa no puede seguir siendo a costa de la propia existencia.

Desafortunadamente muchas veces nos inunda el aliento de defender a los otros y a las otras, pero no cuidamos de nosotras. Si en los lugares y en las relaciones en que se desarrolla mi activismo tengo que esconder mi historia personal y mi dolor porque no estoy siendo escuchada; si tengo dificultad en mis relaciones con los otros y las otras, si tengo que estar "posando" para que los otros me reconozcan y me digan que soy muy buena en lo que hago, significa que estoy teniendo una experiencia que excede mis posibilidades como ser humano y como activista defensora.

La idea es buscar formas de retornar a una conexión con el propio

corazón, observar y darnos cuenta de cómo estamos haciendo las cosas y qué tenemos que modificar, tanto en lo personal como en la interacción con las otras. Es un llamado a la conversación. A refundar la idea de que lo personal es político y desde ahí ocuparnos de las relaciones de poder y sus diferentes manifestaciones en la vida de cada una de nosotras.

Lo que queremos es que cada mujer pueda hacer lo que hace con satisfacción, sabiendo que hay límites, que en algún momento tiene que decir "no". Lo que tenemos en este momento son muchos liderazgos individuales, personas claves con las que se generan múltiples dependencias que, a su vez, producen la invalidez de las otras. Necesitamos convencernos de que es posible hacerlo de otra manera, juntas y entre todas.

Hablamos de un activismo sostenible que nos permita seguir haciendo lo que hacemos y a la vez mantenernos a salvo. ¿Por qué tengo que esperar a enfermarme para modificar mi situación? Tratamos de trabajar desde lo que en salud se llama la prevención. ¿Por qué no remirarnos y desde ahí construir otras alternativas?

Se trata de descubrir los miedos, hablar de ellos, tomar decisiones, encontrar caminos y soportes individuales y colectivos, con la organización. Resituar la relación con los hijos que evidencia permanentemente la culpa que no nos abandona. Reconocer *la urgencia de apoyar al apoyo*. Reconocer que no estamos solas.

AUTOCUIDADO Y ESPIRITUALIDAD EN LA PROMOCIÓN Y DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS

Alibel Pizarro H.[1]

Desde mi perspectiva y experiencia, el autocuidado consiste en realizar acciones para nutrirse de energías, fortalecer el sistema inmunológico y prevenir enfermedades, lo que implica una alimentación sana, movimiento corporal, equilibrio emocional y paz mental, en conexión con quienes nos rodean y el medio ambiente. Un primer paso del autocuidado es tomar conciencia de la necesidad de invertir tiempo en el bienestar personal y reconocer lo que nos quita energía, nos causa estrés y nos enferma, a fin de prevenir o actuar cuando estas situaciones son inevitables. La paz, la equidad y la justicia no solo son valores para la sociedad sino que también los construimos con acciones cotidianas para nosotras mismas, para ser felices y disfrutar de la vida.

Como dice la antropóloga feminista Marcela Lagarde, en la abundante bibliografía sobre autoestima y autocuidado que encontramos en el mercado, prevalece una visión *light*. El mensaje de fondo es que nuestra autoestima depende solo de la voluntad y el esfuerzo personal y espiritual. Estos mensajes se basan en una visión que, al invisibilizar la perspectiva sociopolítica e histórica que relaciona la autoestima con el género, la clase y la etnia, entre otros factores, promueve formas de adaptación cultural para que las mujeres aceptemos las condiciones que nos impone la sociedad, sin una conciencia crítica de género que nos lleve a abogar por transformaciones sociales:

> Nuestra autoestima se ve afectada por la opresión de género y es vivida en la cotidianidad como la discriminación, la subordinación, la descalificación, el rechazo, la violencia y el daño, que cada mujer

1 Alibel Pizarro H., feminista y educadora popular, estudió sociología en la Universidad de Panamá. Desde 2010 es Instructora de yoga y de herramientas de auto-cuidado y sanación de la Red Capacitar. Este texto fue compartido por la autora con integrantes del equipo de Con-spirando en el contexto de la preparación del Seminario Internacional "Haciendo memoria, imaginando futuro: ecofeminismo, teología feminista y transformación cultural" (Santiago de Chile, 16 y 17 de octubre, 2012).

> experimenta en grados diversos durante su vida. El objetivo de la política feminista a favor de la autoestima de las mujeres es lograr que los cambios que propugnamos en el mundo se correspondan con cambios internos en la subjetividad y esto potencie la incidencia de las mujeres en su propia vida. Se trata de ir siendo, aquí y ahora, las mujeres que queremos ser. Que las acciones vitales redunden siempre en el desarrollo personal y el fortalecimiento de cada mujer. (Lagarde, 2001)

Vivir en un estado de bienestar físico y emocional es, entonces, un desafío cotidiano para las mujeres ya que no solo necesitamos el autocuidado como parte de nuestras prácticas de salud preventiva, también necesitamos sanar y transformar las afecciones que produce vivir en situación de desigualdad, discriminación y violación de nuestros derechos humanos fundamentales.

Trauma y multiduelos

La violencia estructural y simbólica afecta no solo nuestra salud física, sino también nuestra salud emocional. Muchas son las experiencias que dejan secuelas en la vida de las mujeres, como altos niveles de estrés y/o lo que en las teorías psicológicas se define como síndrome de estrés post-traumático y síndrome de estrés del trauma que continúa. No deja de llamar nuestra atención que la palabra trauma, de origen griego, se escriba igual en castellano, inglés, latín, italiano, alemán, afrikans o checo y signifique herida**.**

En el texto "Vivimos y sobrevivimos en un país multiduelos"**,** Marta Cabrera, de Nicaragua, comparte el proceso de investigación desarrollado por el Centro Valdivieso de Nicaragua, miembro de la Red Capacitar:

> Una de las preguntas que nos hacíamos entonces, y que nos seguimos haciendo hoy, era a dónde han ido a parar tantos millones que en Nicaragua se han invertido en capacitación. Todo el mundo ha sido "tallereado": talleres de género, de medio ambiente, de participación ciudadana... Todas las realidades y también todas las "modas" que la cooperación sugiere -o que a veces impone- han sido tema de talleres por todo el país. La pregunta era: si se han invertido tantos esfuerzos en tanta cantidad de talleres, ¿por qué los resultados son tan pobres? ¿Por qué, a pesar de tanta y tanta capacitación, la gente no responde ante la gravedad de los problemas, por qué no reacciona, por qué no se moviliza y reclama? (Cabrera, 2002)

Durante la investigación surgió un "inventario de duelos" no procesa-

dos. Nicaragua es una sociedad de multiduelos: el terremoto, la guerra, la derrota de la revolución, el Mitch, la pobreza, la violencia sexual, etc.

> Los duelos no procesados explican mucho del actual inmovilismo. Cuando hay una gran cantidad de dolor acumulado se pierde la capacidad de comunicarse con los demás. En quienes tienen cantidad de traumas personales sin resolver disminuye enormemente la capacidad de comunicación, la capacidad de flexibilidad y de tolerancia y se ven afectadas características que son vitales para que un ser humano funcione adecuadamente. La falta de solidaridad que hoy lamentamos en Nicaragua tiene que ver con la pérdida de confianza de unos en otros. En este país se han promovido cantidad de programas de fortalecimiento institucional, sin considerar que el fortalecimiento institucional tiene su base en la confianza de unos en otros. Y cuando existe mucho dolor acumulado se pierde la confianza mutua.
>
> Trabajar con el fenómeno multiduelos quiere decir aceptar que los duelos también son colectivos. Y para sanar no se necesitan sicólogos. Muchas de las concepciones modernas de sanación nos dicen que se trata de un desafío colectivo. Se trata de reconocer que mi duelo, tu duelo, su duelo, son similares. (Cabrera, 2002)

Necesitamos, entonces, reconocer la necesidad de sanarnos física, mental y emocionalmente, y hacernos responsables de ello para salir adelante en todas las áreas de nuestra vida: personal, profesional, familiar, de activismo, etc. Así como décadas atrás nos costó reconocernos discriminadas; así como nos costó aceptar la violencia contra las mujeres experimentada en nuestras vidas, nos está costando aceptar el daño que esos traumas nos han hecho y las secuelas que nos han dejado, no solo a las mujeres en general, sino también a las activistas, defensoras, feministas, que muchas veces consideramos que la conciencia de género nos exime en gran medida de algunos daños.

Cuando las líderes se enferman

Como dice Alejandra Sardá, esta es "una invitación a -por una vez- bajarnos de la tribuna… y pasar revista amorosamente al estado de situación de los recursos más fácilmente agotables con los que contamos: nuestros cuerpos, nuestra afectividad, nuestra inteligencia, nuestra creatividad, nuestra espiritualidad… nosotras". Ella misma nos insta también a reconocer que "a muchas, a demasiadas, nos parece egoísta, imperdonable, hasta cobarde, centrarnos en nosotras mismas justo ahora. Pero sucede que, tarde o temprano, los cuerpos escupen migrañas o parálisis…"; o presión alta,

alergias, asma, diabetes, gastritis, cáncer… podríamos agregar nosotras. Nos quedamos sin tiempo para cuidar y construir relaciones afectivas más allá de nuestros espacios de activismo y trabajo, "cumplimos 70 y descubrimos que en ninguna Caja pagan pensiones automáticas por activismo".

Se considera que lo revolucionario es hablar fuerte, ser activistas y "militar" permanentemente. Se me vienen a la memoria, aquí, aquellas palabras de Bertolt Brecht que se han convertido en consigna: "Hay hombres que luchan un día y son buenos… [pero] hay unos que luchan toda la vida, esos son los imprescindibles". Ese valor de ser imprescindible nos ha hecho mucho daño. Los liderazgos con modelo de martirologio nos han hecho creer que debemos convertirnos en imprescindibles para el grupo, la organización y la causa, aun en detrimento de nuestras familias y de nuestra propia salud personal. Sin embargo, hemos empezado a darnos cuenta que una condición importante de los liderazgos para la vida es que toda mujer lideresa o activista mejore su salud y bienestar personal. No podemos construir la libertad y la igualdad, si en el camino las constructoras se enferman producto de la causa. Ser activista y constructora de la igualdad no puede ser el motivo para estar estresadas, exhaustas o enfermas. El acto amoroso de construir la libertad y la igualdad para cada niña y mujer en el mundo, podría ser también un acto para la construcción de la felicidad y libertad personal, aun en medio del dolor, la impotencia, el femicidio y las injusticias.

Lo espiritual también es político

Históricamente las sociedades han construido formas de relacionarse con lo que consideran trascendente, a través de una cosmología, de una religión, de imágenes de un dios o de dioses, diosas, etc. Aun sin profundizar aquí en los fundamentales aportes de la teología feminista y ecofeminista, (que en gran medida muchas feministas desconocemos por todos los prejuicios que nos generan las religiones) es importante reconocer que incluso las que no practicamos ninguna religión, llevamos impregnados los valores religiosos dominantes de la sociedad en que hemos crecido.

Frente a esto el feminismo propone un camino de desconstrucción que, muchas veces, amenaza con dejarnos sin piso y arrojarnos al vacío, al cuestionar valores religiosos que, de una u otra manera, han dado sentido a la vida de muchas mujeres. Y no siempre ofrece espacios y prácticas alternativas con que llenar ese vacío.

Si estamos cuestionando y desenmascarando una serie de valores, ritos y formas culturales que han contribuido a preservar la violencia y la discriminación, debemos aportar no solo en la generación de nuevos valores, sino también de nuevas formas de vivir la espiritualidad. Esto implica construir espacios alternativos desde las mujeres que sean nutritivos, de contención,

de respuestas a las preguntas éticas que surgen en este camino de crítica y cuestionamiento que propone el feminismo. Cuando hay dolor, muertes, enfermedades graves, asesinatos, torturas, o incluso cuando nosotras causamos daño, es cuando surgen más preguntas sobre el valor de la vida, lo bueno, lo malo, el por qué de todo. Y en esos momentos, las personas suelen buscar respuestas en religiones, sectas o similares.

Cada vez más, aparecen diversos movimientos y corrientes espirituales para el crecimiento personal y la sanación que no cuestionan el *status quo*, ni se plantean la transformación de las relaciones de poder en la sociedad, mucho menos en las relaciones de género. Aunque estos movimientos están ofreciendo espacios y herramientas más holísticas para abordar la salud física, mental y emocional, y pueden ser de gran ayuda para suplir las carencias que tenemos como personas, también pueden ser un arma de doble filo si se convierten en un paliativo que no ayuda a transformar las causas de nuestras enfermedades que son la desigualdad y la violencia.

Necesitamos, entonces, construir espacios donde podamos vivir una espiritualidad no religiosa, donde incluso las mujeres que sí practican una religión se sientan a gusto con aquellas que no, o son agnósticas o ateas. Espacios para estar en círculo, para compartir historias personales (penas y alegrías), recargarse físicamente de energías, abrazarse, darse auto-masajes o masajes en parejas, compartir una copa de vino, danzar. Espacios para lo sagrado en nuestras vidas, donde podamos sentirnos vulnerables, sin micrófonos ni pancartas. Espacio para aplicarnos a nosotras mismas todas las recetas y propuestas que facilitamos a otras mujeres.

Bibliografía

Barry, Jane y Jelena Dordevic. *¿Qué sentido tiene la revolución si no podemos bailar?* Fondo de Acción Urgente por los Derechos Humanos de las Mujeres, 2007.

Cabrera, Marta. "Vivimos y sobrevivimos en un país multiduelos". *Revista Envío* 249 (2002).

Cane, Patricia Mathes. *Trauma: sanación y transformación. Despertando un corazón nuevo con prácticas de cuerpo mente espíritu*. California: Capacitar, 2002.

Lagarde, Marcela. *Claves feministas para liderazgos entrañables*. Managua: Puntos de Encuentro, 2000.

Lagarde, Marcela. *Claves feministas para la autoestima*. Madrid: Horas y Horas, 2001.

Sardá, Alejandra. "Prólogo". *Autocuidado y autodefensa para mujeres activistas. Manual de autoaplicación*. María Bernal, edit. Buenos Aires: Artemisa, Grupo Interdisciplinario en Género, Sexualidad, Juventud y Derechos Humanos; Elige, Red de Jóvenes por los Derechos Sexuales y Reproductivos, 2006.

Servan-Schreiber, David. *Curación emocional, acabar con el estrés, la ansiedad y la depresión sin fármacos ni psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Kairós, 2003.

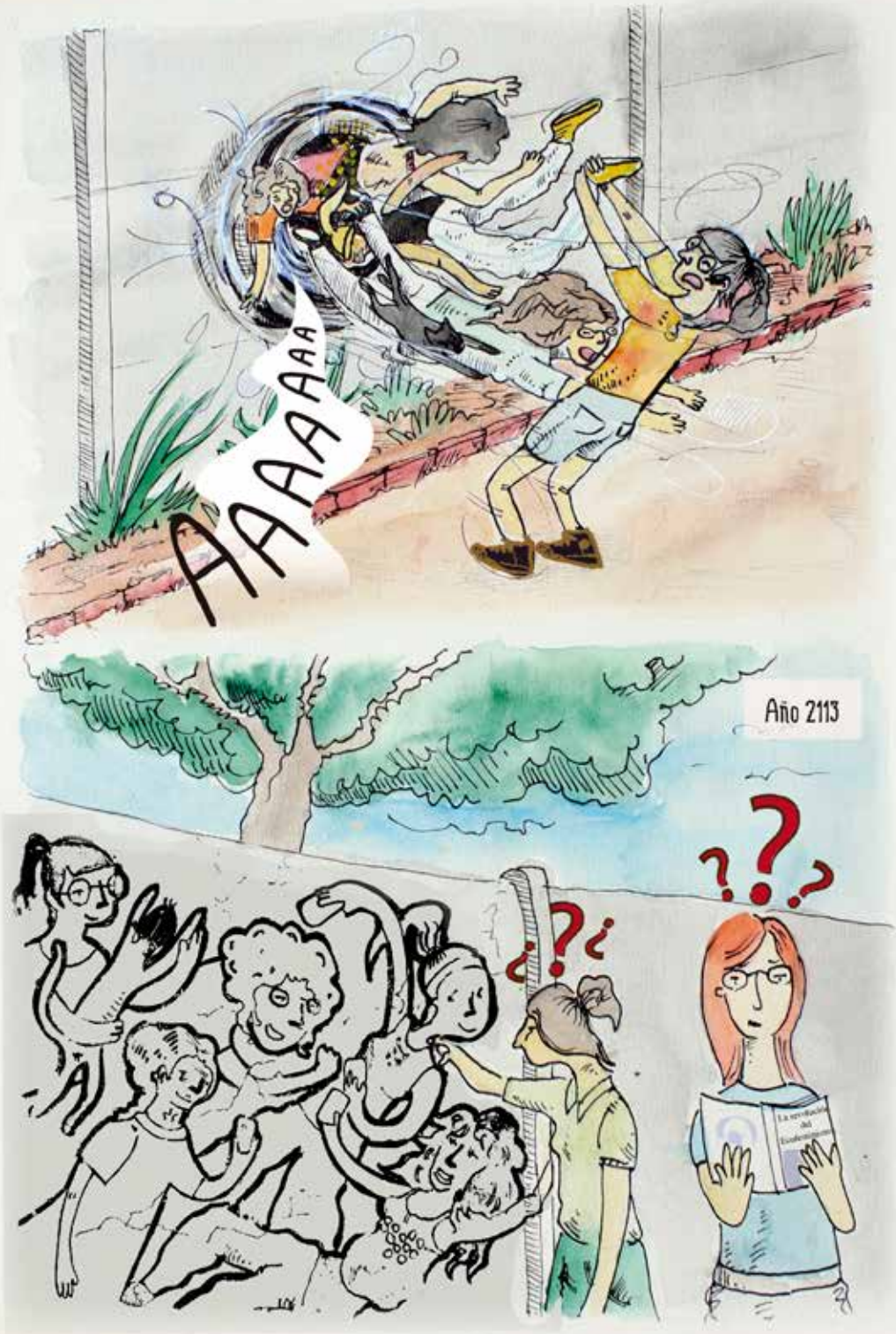
" Imaginando futuros... "

Guion: JéV y Cía. / Dibujos: Víctor Cofre

Iré a la Tierra, tengo que saber qué fue de ellas
¿Y tú quién eres?
Ecosun
¿Y tú quién eres?
Mi nombre es Bon, Juanita Bon, vengo del Planeta Galla en misión especial.
...el patio está destrozado, como siempre.

mm... figurillas de greda... no parecen hechas hace mucho tiempo
... y esto? parece abandonado...
Jardín colgante
Jardín colgante
¿Quién diría que íbamos a sobrevivir al Gran Cambio?
Antes de Con-spirando, ¿en qué estaba cada una de nosotras?
Esta foto es del 91, que jovencitas nos vemos!
¡... anticuadas también!
Damos inicio a nuestro Rito de la Memoria. Nos dirigimos hacia el norte, invocamos a los espíritus del norte...

Quiero poner al centro de este círculo los 50 números de nuestra revista Con-spirando...
Miren la Revista Nº 55 del 2007, ¿se acuerdan de la Juanita Bon?
Ella nos dijo lo incoherentes que éramos... escribiendo de autocuidado y matándonos por trabajólicas.
Y por eso la sacamos de circulación... La pintamos en el muro blanco y alguien echó pintura encima...
¿Qué será de ella?
¡Aquí, aquí estoy, volví...!
¡No te pueden ver, Juanita!
¡No me ven!


AAAAAA
Año 2113
¿?¿
???

IMAGINANDO FUTUROS: A MODO DE EPÍLOGO*

¿Cuáles son los nudos, las preguntas, los problemas, las preocupaciones, los desafíos, del presente?
Autocuidado.
Es necesario analizar lo que se entiende por autocuidado como palabra cooptada por el sistema.
Cuando nos cansamos, ¿de qué cansancio se trata? ¿Desesperanza? ¿Dolor? ¿Fatiga de compasión? ¿Cómo nos podemos recuperar de eso?
Queremos sanarnos y desarrollarnos individualmente. Esto nos llevará a la construcción de espacios que respondan al "buen vivir" que deseamos las mujeres y a nuestra propia espiritualidad.
Queremos reciclar los "jardines compartidos" con una espiritualidad nómade. No más teología nómade, sino espiritualidad nómade sin dogmas ni preceptos.
Intuimos que necesitamos conocer más otros insumos científicos que podrían enriquecer la espiritualidad.
Queremos que nuestro conocimiento pase por el cuerpo, por el sentimiento, la subjetividad.
Son tiempos de cierres no necesariamente de muerte.
La muerte puede ser asociada con fracaso, pero puede también ser apertura de otro ciclo. Se cumplió un ciclo y está bien.
Queremos construir un *apthapi*: ¿Dónde? ¿En qué región/país?
¿Cómo te lo imaginas?

Emergentes del Encuentro entre Con-spiradoras realizado con posterioridad al Seminario Internacional "Haciendo memoria, Imaginando futuros: ecofeminismo, teología feminista y transformación cultural" (Santiago de Chile, 16 y 17 de octubre, 2012).

Gracias Amigas !!!

Agradecimientos

Agradecemos al Fondo Global para las Mujeres y a mission 21 por el apoyo financiero que nos dieron para la realización del Seminario y la publicación de este libro. También al Servicio Evangélico para el Desarrollo (SEPADE) por facilitarnos su casa.
El Seminario Internacional "Haciendo memoria – imaginando futuros" fue acompañado por una Feria de las creatividades. Damos las gracias a todas las mujeres que compartieron allí sus saberes, sus talentos y sus creaciones. Varias artistas expusieron sus pinturas, fotografías, arpilleras y esculturas: Inés Ponzo, Luz María Villarroel, Graciela Charrúa, Cecilia Hurtado, Rosa Figueroa, Nadia Martínez y el Colectivo Agar.
Contamos con la participación de las cuentacuentos Patricia Tamargo y Patricia Crispi; tuvimos la música y el canto de Ana Mercedes Pereira. Diferentes organizaciones y redes expusieron sus materiales.
Se realizaron también diversos talleres: "Género y medio ambiente. Enfoque de eco-salud" (Julia Medel), "Triangulo sagrado: diosas y arquetipos (Rosa Figueroa), "El llamado de la caracola: por un activismo sostenible de las mujeres defensoras de derechos humanos de las mujeres en América Latina" (Luz Stella Ospina), "La manzana de la discordia"(María Guerrero y Ana Kok, Corporación Domodungu), "Bien-estar en movimiento" (Susana Durán), Biodanza (Luselva María Baquedano), "Mujeres, memoria y movimientos" (Participantes del Diplomado "Cuerpo, biografía y relaciones de poder. Liderazgos creativos para la participación política" realizado por Con-spirando durante el año 2012).
Agradecemos de manera especial a Susan Cabezas, Carla Cerpa y Andrea Gálvez del Colectivo Con-spirando por el gran trabajo de organización y de logística. Gracias a las mujeres del Colectivo Agar y a las amigas y con-spiradoras de lejos y de cerca que apoyaron esta labor. Sara Mora, Carmen Gloria Rodríguez y Magdalena Valdivieso se hicieron cargo del registro; Tamara Vidaurrázaga de las comunicaciones; Etna Atero de los ritos. Gracias a cada una.
Queremos mencionar aquí que a continuación del Seminario Internacional se realizó un encuentro con mujeres de la red latinoamericana de Con-spirando para perfilar futuros posibles. Agradecemos al equipo organizador de este encuentro: María Teresa Aedo, María Teresa Inostroza, Marcia Moya, Mary Judith Ress, y Coca Trillini. Agradecemos también a las personas y organizaciones que facilitaron este encuentro con sus donaciones.
Y finalmente, agradecemos a Ute Seibert por su especial colaboración en la fase final de producción de este libro.

CON-SPIRANDO:
Revista latinoamericana de ecofeminismo, espiritualidad y teología
(1992-2009)

Nº 60: Sabidurías compartidas.
Nº 59: Rutas de mujeres.
Nº 58: Liderazgos creativos.
Nº 57: Sexualidad y dinero.
Nº 56: Teologías, espiritualidades y éticas: revisando nuestros ejes.
Nº 55: ¿De qué enfermamos las mujeres y cómo sanamos?
Nº 54: Nuestros miedos.
Nº 53: Espiritualidad y erotismo.
Nº 52: Mujer y política.
Nº 51: Nuestras historias: revelando pistas de sanación, liderazgo, empoderamiento.
Nº 50: Comunidades sustentables de mujeres. Un sueño posible.
Nº 49: María Magdalena: levantando la sospecha.
Nº 48: Cuerpos urbanos.
Nº 47: Otras realidades: misticismo, chamanismo y locura.
Nº 46: Éticas y sexualidades.
Nº 45: Vírgenes y diosas de América Latina:… la resignificación de lo sagrado.
Nº 44: Sentidos de vida: ¿Dónde ponemos nuestra seguridad?
Nº 43: ¿Quiénes somos? Nuestros mestizajes.
Nº 42: Re-visitando los ciclos: la vejez.
Nº 41: Re-visitando los ciclos: jóvenes.
Nº 40: Con-spirando: 10 años.
Nº 39: Re-visitando el género.
Nº 38: Más allá de la violencia cultural y religiosa.
Nº 37: Cuerpo, política y placer.
Nº 36: Arquetipos: dadoras, amantes, guerreras y sabias.
Nº 35: Muertes, pérdidas y duelo.
Nº 34: Rituales y arte.
Nº 33: Cuerpo y política.
Nº 32: Mitos y poderes.
Nº 31: Vida religiosa: un llamado a la liminidad.
Nº 30: Ciclos entretejidos.
Nº 29: Tiempos de envejecer.
Nº 28: Mujer adulta: entrelazando ciclos.
Nº 27: Tiempos de inicio.
Nº 26: (Trans) formación y cambio cultural.
Nº 25: Derechos humanos: ¿Qué derechos? ¿Derechos de quiénes?

Nº 24: Trabajo: sentidos y sin sentidos.
Nº 23: Ecofeminismo: hallazgos, preguntas, provocaciones.
Nº 22: Un tal Jesús... Uds. ¿Quién dicen que soy?
Nº 21: Desde la memoria sumergida: nudos, desplazamientos.
Nº 20: Autonomías y pertenencias: ¿Dónde ponemos los límites?
Nº 19: Por sus símbolos los reconoceréis.
Nº 18: ¿Cambiar el mundo?: nudos, desplazamientos.
Nº 17: Ética y ecofeminismo.
Nº 16: Afectos y poderes.
Nº 15: ¿Hombre y mujer los creó?
Nº 14: Sombras, brujas, sueños.
Nº 13: Buena nueva, buenas nuevas.
Nº 12: Cuerpo y sanación.
Nº 11: Nuevas economías.
Nº 10: La muerte... de la vida el otro lado.
Nº 9: Oh María, madre mía.
Nº 8: Desarmar la violencia.
Nº 7: Por amor al arte.
Nº 6: Haciendo memoria: raíces indígenas.
Nº 5: De cuerpo entero.
Nº 4: El ecofeminismo: reciclando nuestras energías de cambio.
Nº 3: La teología feminista en Asia: transformando una pirámide en un arco iris.
Nº 2: Re-tejiendo las huellas de nuestro mestizaje.
Nº 1: Convocando nuestra red de ecofeminismo, espiritualidad y teología.

Colección Nuevos Espacios
Espacios abiertos: caminos de la teología feminista. Ute Seibert. Editorial Forja, 2010.
Género y cultura: marcas de los fundamentalismos. Josefina Hurtado y Magdalena Valdivieso, coordinadoras. Editorial Forja, 2011.
Sin visiones nos perdemos: *reflexiones sobre teología ecofeminista latinoamericana*. Mary Judith Ress (2012).
Des-cubrir la cultura: una mirada feminista. Elena Águila (2012).
Haciendo memoria. Imaginando futuros. Josefina Hurtado y Elena Águila, editoras. (2013).

Otras publicaciones:
Eterno Deseo: reflexiones para una eco-espiritualidad. Comité ecológico de los misioneros laicos de Maryknoll en Chile (2011).

Ella se mueve en círculos: las formas interiores de Toni Wolff y la vida relacional. Rachel Fitzgerald (2011).
Circling in, Circling out: A Con-spirando Reader. Mary Judith Ress, editora. (2005).
Vírgenes y diosas de América Latina: una resignificación de lo sagrado. Verónica Cordero, Graciela Pujol, Mary Judith Ress y Coca Trillini, coordinadoras. (2004).
Without a Vision, the People Perish: Reflections on Latin American Ecofeminist Theology. Mary Judith Ress. (2003).
Lluvia para florecer: entrevistas sobre el ecofeminismo en América Latina. Mary Judith Ress. (2002).
Diosas y arquetipos: en memoria de Madonna Kolbenschag. Colectivo Con-spirando (2001).
Cuaderno de ritos. Colectivo Con-spirando (1995).
Del cielo a la tierra: una antología de teología feminista. Mary Judith Ress, Ute Seibert y Lene Sjorup, editoras. (1994).

Materiales Educativos:
Conociendo para decidir: una brújula para mi autocuidado. Material educativo en sexualidades y ciudadanía (+ CD). Susan Cabezas y Carla Cerpa.
CD Nuestro cuerpo - Nuestro territorio. Josefina Hurtado y Ute Seibert, coordinadoras.
CD Liderazgo y memoria. Josefina Hurtado, coordinadora.
CD Diosas y arquetipos. Colectivo Con-spirando.

CD Celebrando Ritos
Colectivo Con-spirando

Venta de publicaciones:
contacto@conspirando.cl
www.conspirando.cl